

fem.

Publicación feminista bimestral.
Año 10 No. 48
Octubre-Noviembre 1986
\$500.00
México, D.F.



Las Chicanas II



TELÉFONOS DE MEXICO CITE

ANTES UN MUNDO DE GENTE HOY SOLO CITE

Todo en un solo lugar con un solo representante

Antes de que Teléfonos de México creara CITE Centros Integrados de Telefonía Electrónica, usted tenía que ver con un mundo de gente para la instalación de su conmutador.

Hoy sólo cite a CITE que le ofrece:

—Todas las marcas de conmutadores electrónicos

autorizados en México

—La máxima variedad en tamaños y capacidades.

—Instalación, cableado y extensiones.

—Servicio de diagnóstico permanente por computadora.

—Líneas Privadas y Troncales de enlace.

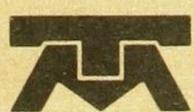
Cite a CITE al teléfono 250-66-55 o visite nuestras oficinas en

Av. Ejército Nacional No. 579 o en cualquiera de las sucursales comerciales de Teléfonos de México en el Distrito Federal y en las principales ciudades.

CITE

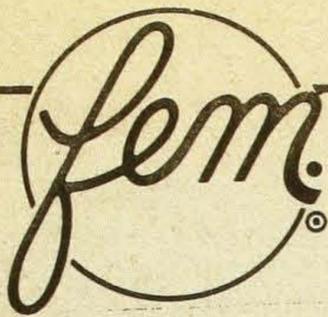
CENTROS INTEGRADOS DE
TELEFONIA ELECTRONICA

En conmutadores, la respuesta total.



TELEFONOS DE MEXICO

la comunicación hace la unión.



Publicación feminista bimestral
Año 10 No. 48
Octubre-noviembre 1986

Alaíde Foppa,
siempre entre nosotras

Dirección colectiva

- Flora Botton Beja
- Anilú Elías
- Berta Hiriart
- Marta Lamas
- Carmen Lugo
- Tununa Mercado
- Rosamaría Roffiel
- Elena Urrutia

Editora: *Elena Urrutia*

Coordinó este número:

Elena Urrutia

Consejo Editorial

- Lourdes Arizpe • Mariclare Acosta •
- Ilda Elena Grau • Patricia Morales •
- Adriana O. Ortega • Elena Poniatowska

Administración:

Margarita Hurtado
Enriqueta Gutiérrez

Diseño:

Ana María Monroy

Corrección: *Aída López R.*

Formación: *David Martínez, Alfonso López y Marco Antonio Urrutia*

Editada por

Difusión Cultural Feminista, A.C.
\$500.00

Los artículos firmados son responsabilidad del autor, no se devuelven originales. Se agradecería la reproducción parcial o total de lo publicado en nuestra revista señalándose la fuente. Oficina: **fem. Difusión Cultural Feminista, A.C.**, Av. Universidad 1855, 4o. piso, Col. Oxtopulco, C.P. 04310, México D.F., Deleg. Coyoacán, teléfono 550-73-06. Certificado de Licitud de Título No. 1954 y Certificado de Licitud de Contenido No. 1203, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, el 25 de mayo de 1983. Certificado de Reserva No. 129-83 para el uso exclusivo del Título, expedido por la Dirección General de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública, el 7 de junio de 1983. Correspondencia de segunda clase, Registro DGC. Núm. 0170385, características 229451212.

Precio de suscripción por 6 números en la República Mexicana \$3,000.00

ISSN 01854666

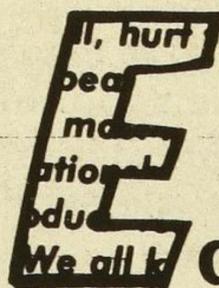
Otros países: Centroamérica, Sudamérica y Estados Unidos: 5 dls., el ejemplar y 30 dls., la suscripción por 6 números. Europa: 6 dls., el ejemplar y 36 dls., la suscripción. Japón y Australia: 7 dls., ejemplar y 42 dls., la suscripción, agradeceremos no enviar cheque personal sino orden de pago. Impreso en México por Editorial Uno, S.A. de C.V., Primer Retorno de Correggio No. 12, Col. Nochebuena-Mixcoac, México 03720, D.F.

Indice

Editorial	• 2
Introducción	• 3
¿Qué es un chicano? Flora Botton Beja	• 4
Que es un chicano Manuel García y Griego	• 5
Sobre la experiencia educativa chicana	
Adelaida R. del Castillo	• 7
Poesía	
Rosemary Catacalos	• 11
Tres modelos culturales:	
La Virgen de Guadalupe, La Malinche y la Llorona Shirlene Soto	• 13
Historia verdadera de una princesa	
Inés Arredondo	• 17
Poesía	
Ana Castillo	• 19
Chicano Adelaida R. del Castillo	• 21
Remendar Mary Helen Ponce	• 22
El feminismo chicano: Un panorama histórico	
Alma M. García	• 23
Poesía	
Cherrie Moraga	• 25
Influencias culturales y feminismo en la mujer chicana. Carmen Delgado Votaw	• 27
Poesía	
Sandra Cisneros	• 31
La casa y la propia identidad	
Elena Urrutia	• 32
... de recuerdos Sylvia S. Lizárraga	• 34
Libertad de no procrear Clara Lomas	• 35
La suave danza Cherrie Moraga	• 38
El color rojo Mary Helen Ponce	• 39
Reflexiones de una estudiante chicana	
Michelle González	• 40
¿Qué me dejó el trabajo?	
Norma Iglesias y Jorge Carrillo	• 43
Zulema Roberta Fernández	• 47
Declaración de una artista	
Linda Vallejo	• 52
"¿La mujer callada jamás será escuchada!"	
Alejandra Massolo	• 53
Terror cotidiano en Guatemala	
Judith Stronach	• 55
En pocas palabras	• 58
La mujer, el niño y la salud	
Andrea Stavenhagen	• 60
Las dos Fridas Elizabeth Maier	• 61
Correspondencia	• 63

Portada: foto tomada de la Revista /La Raza, Vol. 1, No. 7, Los Angeles, Cal.

Agradecemos particularmente a Mary Helen Ponce, Norma Alarcón y Francisco Alarcón por el interés que han tenido en ayudarnos a reunir material escrito, y a Juan Manuel Sandoval por el material gráfico.



ditorial

Se ha cumplido un año de los trágicos acontecimientos provocados por el terremoto. El ánimo general de la ciudad vuelve a tensarse, no solamente por la memoria de las pérdidas irreparables sino por la falta de solución de los problemas surgidos o agudizados por el sismo.

Al mismo tiempo, pueden verse ahora los logros de las organizaciones, conformadas espontáneamente por las necesidades del momento, que han sabido sostener y desarrollar su trabajo a lo largo de todos estos meses difíciles.

Son muchas las organizaciones de vecinos, de médicos, de artistas, y de otras naturalezas, que han mantenido una labor solidaria para mejorar la calidad de vida de nuestra ciudad. A **fem.** le toca, sin embargo, señalar los esfuerzos realizados por algunos grupos de mujeres.

Uno de ellos es el llevado a cabo por diez mujeres en una de las colonias más afectadas por el terremoto: la Guerrero. Ellas han abierto el Centro de Formación y Desarrollo Integral de la Mujer, con el objetivo inmediato de apoyar a las colonias que estaban pasando por agudas crisis emocionales y, a la larga, para ofrecer un espacio en el que la mujer se encuentre a sí misma y se valore.

El Centro ha atendido a más de cien mujeres que han acudido a buscar algún apoyo específico. Muchas más han asistido a los talleres de alfabetización, reducción de ansiedad, análisis de coyuntura, y sobre violencia sexual.

Otro trabajo admirable ha sido el realizado por las costureras, tanto en las varias cooperativas que se formaron, como en el Sindicato 19 de Septiembre. Estas trabajadoras han tenido que enfrentar, además de las dificultades propias de toda nueva organización, situaciones de hostigamiento y aún de abierta agresión.

Lo que el gobierno mexicano prometió a las costureras, cuando salieron a la luz pública las condiciones infrahumanas en las que trabajaban,

no se ha cumplido. La policía les impidió violentamente participar en el desfile del Día del Trabajo, y las autoridades no han dado el apoyo necesario ante los ataques patronales.

Su caso no es aislado, forma parte de una política general de indiferencia ante los problemas de los trabajadores, de intolerancia hacia las organizaciones independientes, y de desapego a las plantas productivas nacionales.

Por esto, a pesar de los esfuerzos independientes por la reconstrucción, el balance de este año es desastroso. No sólo están sin solución los problemas de miles de ciudadanos afectados por el sismo, sino que cada día más mexicanos se unen a las filas de los damnificados al quedar sin vivienda, sin empleo, sin los alimentos necesarios.

No parece que las cosas puedan mejorar en el futuro. El cierre de empresas como Fundidora y Renault, la venta de paraestatales, los recortes presupuestales a los servicios públicos y la falta de control en los precios de los productos básicos, son indicadores de que el gabinete actual ha elegido seguir los lineamientos de "saneamiento" y "eficiencia" del Fondo Monetario Internacional.

Y, por supuesto, no es éste el único camino posible, como quieren hacer creer los discursos de nuestros gobernantes. Hay organizaciones políticas y grupos de especialistas que tienen otras propuestas para enfrentar la crisis. Pero no hay canales reales de participación. Los acontecimientos de Chihuahua y Juchitán han demostrado, una vez más, la ausencia de democracia y la persistencia de un modelo político caduco y autoritario.

Ante este panorama sólo queda la opción de organizarse. La situación de emergencia nacional no ha terminado. Así como el sismo puso en evidencia las condiciones brutales de explotación de las costureras, hoy la crisis está mostrando aspectos de la realidad que antes no se veían con tanta nitidez, y que requieren de la participación de las mujeres para ser transformados.

We are a bronze people!

¡Somos la raza de bronce!



Primera conferencia de la juventud chicana, 27 de marzo, 1969.

Introducción

Nada mejor para presentar los textos que ahora publicamos en este segundo número de la revista *fem.* dedicado a *Las Chicanas* (el primero, número 34, salió en junio-julio de 1984) que la transcripción de las preguntas que Flora Botton Beja hizo al término de la mesa redonda "La Chicana: temas y enfoques actuales" organizada por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México, y la respuesta de Manuel García y Griego.

Las participantes a la mesa redonda fueron Adelaida R. del Castillo, Devra Weber, Shirlene Soto y Michelle González (publicamos ahora textos de Del Castillo, Soto y González).

La declaración de MALCS (Mujeres Activas en Letras y Cambio Social), publicada por primera vez en junio de 1983, puede completar esto que hemos pensado serviría de introducción.

"Somos hijas de familias chicanas de clase trabajadora que logramos recibir una educación universitaria. Crecimos en campamentos agrícolas y barrios proletarios en donde sólo se logra sobrevivir compartiendo los escasos recursos. De ello se derivan nuestra fuerza y valores. Compartimos la historia de la clase trabajadora —sus luchas, resistencias, y responsabilidades— así como los problemas que ha confrontado. Nos proponemos documentar, analizar, e interpretar la experiencia Chicana/Mexicana en los Estados Unidos. Nos interesan particularmente las condiciones bajo las cuales la mujer trabaja, dentro y fuera del hogar. Continuamos la lucha de nuestras madres por la justicia económica y social.

La escasa presencia de chicanas en las universidades exige que nos unamos para definir problemas comunes, apoyarnos mutuamente y buscar soluciones colectivas. Nuestro propósito es luchar contra la opresión que sufrimos en las universidades por nuestra clase, raza, y género. Rechazamos además cualquier separación entre la actividad intelectual y el compromiso activo en la comunidad. Nos inspiramos en nuestra tradición de lucha política. Participamos en el desarrollo de estrategias para el cambio social —un cambio que proceda de nuestras comunidades. Reiteramos nuestra decisión de luchar por el cambio político, económico, y social a través del trabajo y la acción colectiva. Instamos a las chicanas que comparten estos problemas y metas a sumarse a nuestro movimiento. Serán bien recibidas".

¿Qué es un chicano?

¿Qué es un chicano, qué significa ser chicano? En primer lugar es necesario aclarar qué *no* es un chicano, o con quién se puede confundir. No es el trabajador migrante, el "bracero" que va a los Estados Unidos temporalmente a ganar dólares, enviarlos a México a su familia o ahorrarlos y regresar tarde o temprano a México. Este residente temporal generalmente no aprende inglés, no se adapta al medio cultural y lo único que le puede quedar cuando ya regresa es un recuerdo de su contacto con el vecino del norte, a veces un resentimiento por un trato no del todo justo, a veces una admiración por la tierra de la tecnología avanzada y de la remuneración en dólares. Sin embargo, si este trabajador se queda, se instala, se casa en los Estados Unidos, sus hijos serán chicanos.

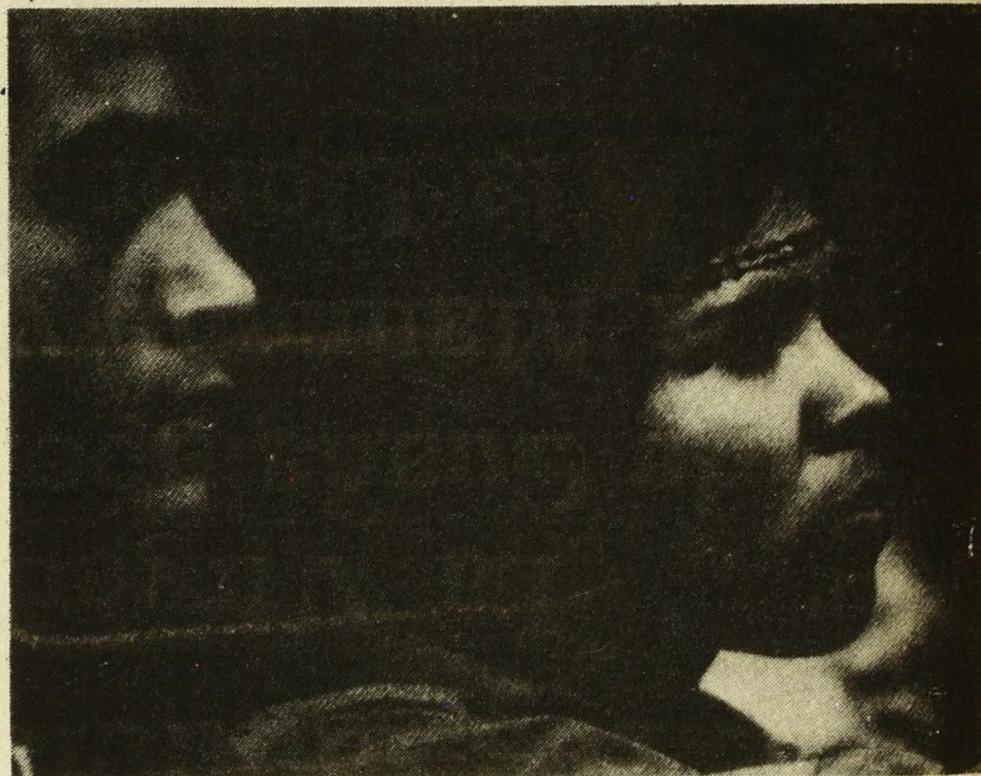
Hay en los Estados Unidos varios grupos de hispanohablantes: centro y sudamericanos, cubanos, puertorriqueños. Entre ellos, los cubanos, casi todos producto de la emigración clase-mediera después de la revolución, constituyen el grupo más privilegiado económicamente y más conscientemente conservador políticamente. Los puertorriqueños, con excepción de pequeños grupos nacionalistas, aspiran a adecuarse lo mejor posible al medio que les ofrece, según su percepción, mejores oportunidades económicas. Los centro y sudamericanos son los que más se acercan en cuanto a su origen socio-económico a los chicanos, pero son una minoría en comparación a los "hispanos" de origen mexicano.

¿Qué es lo que caracteriza a un chicano? No siempre es el idioma. Hay chicanos de primera generación que casi no hablan español y los hay de varias generaciones que lo hablan con fluidez. En este punto entra la pregunta: ¿Por qué se conserva o se olvida la lengua de origen? ¿Es indispensable que un chicano sepa bien el español para que sea un auténtico chicano? Si no es el idioma ¿qué otra característica podemos señalar? Puede ser el apellido español. Sin embargo, hay otras personas que tienen apellidos españoles y no son chicanos.

¿Cómo se diferencian los chicanos?

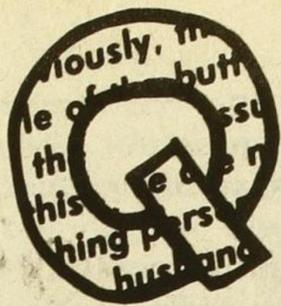
Se habla a veces de "percepción" y "auto-percepción". La percepción es lo que los demás ven en nosotros y en este caso sería el desprecio por este emigrante de tez oscura, que habla mal el inglés, que tiene una baja escolaridad y una cultura diferente. Sin embargo, los chicanos más militantes son universitarios, hablan perfecto inglés y en muchos casos ni sus rasgos físicos son diferentes a los de descendientes de otras minorías, como por ejemplo los de origen mediterráneo. ¿Cuál es entonces la reivindicación? Así llegamos al problema de la "autopercepción". ¿Qué es lo que un chicano piensa que es y por qué? No es ciertamente un grupo de idioma diferente (ya se ha dicho que el español no es indispensable para un chicano). No es tam-

poco reivindicar el derecho de seguir con patrones culturales propios y diferentes puesto que a veces esto significa seguir lineamientos familiares demasiado conservadores (a veces más conservadores que los vigentes en el lugar de origen) y que no pueden ser aceptados por la nueva generación. Cuando se trata de chicanos de varias generaciones, éstos patrones culturales pueden ser un recuerdo nostálgico pero no una realidad. En este punto, son las mujeres las que más reivindican el derecho a salirse de una tiranía familiar en hogares donde la mujer está sobreprotegida y menos educada.



Entonces, lo que queda es una reivindicación por la igualdad de oportunidades: buenas escuelas, asesoramiento, ayuda económica y facilidades en general para educarse, adquirir una profesión, en pocas palabras "integrarse" a un medio del cual se sienten marginados los estadounidenses de origen mexicano. Entonces parecería que la meta es señalar la diferencia ahora a fin de poder borrarla después. Si un chicano, a través de esta lucha por la igualdad de oportunidades logra tenerlas, ¿qué pasa? Se integrará y su apellido español será un apellido no anglo-sajón igual que los apellidos italianos, griegos, polacos, etcétera, que abundan en los Estados Unidos, y su tez morena será una variante de la gama de aspectos físicos diversos que igualmente abundan como, por ejemplo, los descendientes de inmigrantes de Asia oriental, Medio Oriente, el Mediterráneo, etcétera.

Si no es ésta la meta ¿cuál es? ¿conservarse como una minoría? ¿implantar un bilingüismo?, ¿conservar lazos estrechos con un México ya casi ajeno culturalmente para estos "gringos" de tez morena? Y si es así, ¿para qué y cómo se puede lograr? *Pom*



ue es un chicano

Es difícil resistir la tentación de considerar a los chicanos como a cualquier otro grupo étnico en los Estados Unidos, comparable a los de origen europeo. Los inmigrantes de Europa han sido, a fin de cuentas, quienes han formado el elemento dominante y mayoritario de la sociedad norteamericana y, si bien los chicanos no se comportan igual que los descendientes de los europeos, en una primera instancia no son más que los descendientes de otros inmigrantes —los mexicanos— en los Estados Unidos.

Habría que empezar por reconocer que los chicanos no se apartan totalmente de la experiencia de los principales grupos de inmigrantes en Estados Unidos. Hay algunas generalizaciones que, *grosso modo*, son aplicables a todos esos grupos, incluyendo a los inmigrantes asiáticos y latinoamericanos. A partir de la inmigración en masa de irlandeses a mediados del siglo pasado, en menor o mayor grado, todos los grupos de inmigrantes han sufrido el trato hostil de la discriminación; los hijos de éstos, o por lo menos sus nietos, han perdido algunas o todas sus costumbres singulares y su idioma materno; se han transformado sus valores tradicionales respecto a la familia y, en menor grado, al papel social de la mujer. Durante las primeras etapas de su estancia en su nuevo país, los inmigrantes siempre se han integrado en forma subordinada a la sociedad dominante, pero con el tiempo, una parte de ellos y de sus descendientes han experimentado algún avance en su *status* socioeconómico y en la integración a la sociedad norteamericana en condiciones de igualdad. Aunque no de la misma forma que las etnias europeas, también los chicanos han experimentado estos cambios; ilustrativo de ello es la existencia de un grupo de norteamericanos con apellido español o fisonomía latina apenas identificables como "chicanos". Este hecho no debe sorprender; lo que llama la atención es que, después de



tantos años en los Estados Unidos, parecen ser pocos los chicanos fusionados con la sociedad norteamericana al estilo de las etnias europeas y, en cambio, no son nada desdeñables los que manifiestan su inconformidad con esa pauta de adhesión social.

Pese a algunas similitudes, entonces, la situación de los chicanos manifiesta diferencias de fondo y de forma con la de los grupos étnicos europeos en los Estados Unidos. Los chicanos han sido integrados en forma subordinada desde la segunda mitad del siglo XIX, y su avance socioeconómico en la sociedad norteamericana ha sido lento. Además, hay chicanos descendientes de los mexicanos



Fotografía: Citlali Roviroso Madrazo.

* Historiador chicano, investigador en El Colegio de México.

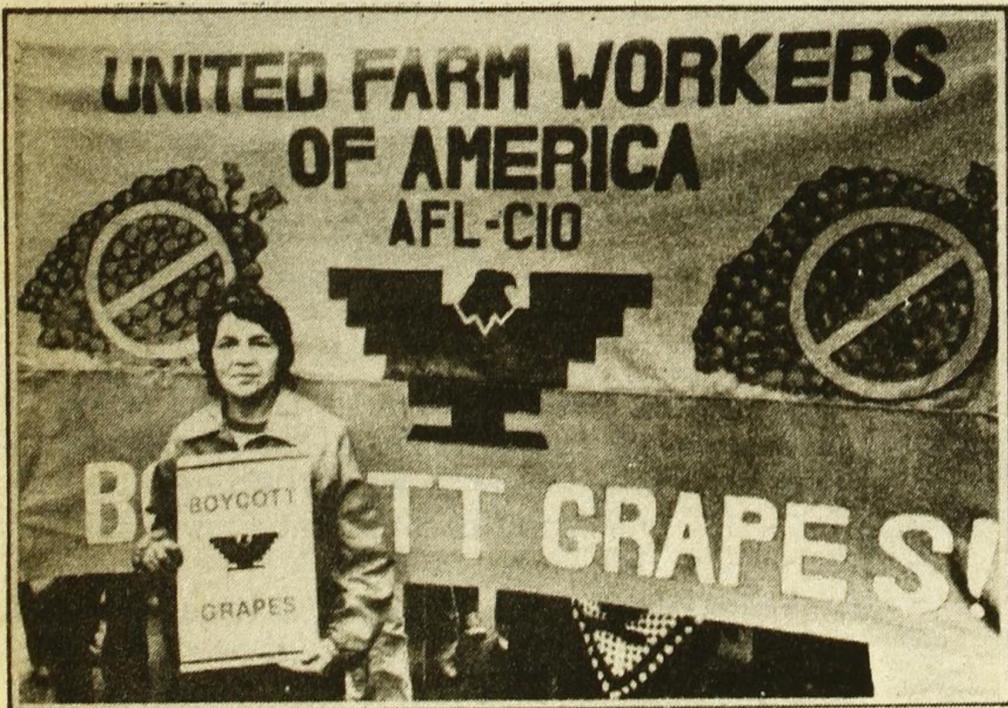
que fueron anexados con todo y territorio en el siglo pasado, que siguen hablando español, y que cualquier observador identifica, culturalmente, como mexicanos. Hay otros, descendientes de inmigrantes mexicanos posteriores, que han olvidado (o nunca aprendieron) el español. Buen número de estos chicanos anglófonos, aunque se identifican claramente como norteamericanos, guardan cierta distancia —algunos voluntariamente, otros no tanto— de la sociedad mayoritaria de los Estados Unidos. En este sentido, los chicanos se parecen más a los negros norteamericanos que a los descendientes de los inmigrantes europeos. Por otra parte, hay chicanos que han logrado niveles altos de integración social y política en los Estados Unidos y que actúan como grupos de presión eficaces en ese sistema político de competencia, pero que, al hacerlo, siguen identificándose a sí mismos como personas de origen mexicano. Esto puede sorprender, porque, en la historia norteamericana, ser identificado como mexicano ha sido un lastre, no un atributo.

Para empezar a entender el desenvolvimiento social y político de los chicanos, debemos abandonar el esquema analítico que nos obliga a concebirlos de manera similar a los norteamericanos de origen europeo, y pensar en otros enfoques. Una consideración en este sentido sería la de subrayar que los chicanos han padecido racismo, quizá en mayor grado que los inmigrantes europeos, porque no son blancos. Otra consideración es la importancia de la proximidad geográfica del país de origen de los mexicanos en los Estados Unidos. También pueden compararse las situaciones de los chicanos y los indígenas estadounidenses. Al igual que los indios norteamericanos, los primeros "chi-

canos" eran los ocupantes originarios de un territorio anexado; fueron conquistados mediante un largo proceso de dominación, y absorbidos como elemento nativo no deseable del territorio incorporado por los Estados Unidos. Cabe señalar una diferencia entre la historia de los chicanos y la de los indios norteamericanos: hubo una ruete y persiste inmigración de mexicanos después de la anexión, pero esos inmigrantes y sus descendientes fueron incorporados socialmente como un agregado más al elemento nativo subordinado e indeseable en el territorio anexado.

Tomadas en conjunto, tal vez estas consideraciones expliquen por qué buena parte de los chicanos no se comportan como podría esperarse, de acuerdo con las pautas de comportamiento de los grupos étnicos europeos. Asimismo, pueden ayudar a comprender las actitudes defensivas de los chicanos frente a la sociedad mayoritaria estadounidense, y lo ambiguo de sus respuestas al imperativo de integrarse a ella.

Por ende, la afirmación de que los activistas chicanos de hoy buscan señalar la diferencia de su grupo frente al elemento mayoritario para poder borrarla después, se acerca a una verdad sin captarla adecuadamente. Por lo visto, **los chicanos quieren conservar —u obtener— las capacidades de actuar culturalmente como mexicanos pero políticamente como estadounidenses.** Lo primero subraya una diferencia con respecto a la sociedad mayoritaria norteamericana; lo segundo busca borrar otra. Ninguna de estas metas se ha logrado plenamente; buscarlas es una empresa difícil, ambigua, y llena de conflictos. *Jm*



Dolores Huerta (1930). Dirigente obrera chicana y primera vicepresidenta de los Trabajadores Agrícolas Unidos de América. Creció en Stockton, California, y allí aprendió los pasos del trabajo organizativo a través de la Organización de Servicios para la Comunidad y del Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas, auspiciado por el AFL-CIO y encargado de ayudar a los trabajadores migrantes mexicanos y chicanos. Cofundadora de UFW (1962), Huerta ha dedicado su vida a la lucha por la justicia, la dignidad y un nivel de vida más decente para los trabajadores agrícolas. Ha sido líder de huelguistas, organizadora, negociadora de contratos, directora de boicot en Nueva York, directora de oficina de campo y miembro de la Junta Directiva de la UFW. Su activismo ha tenido como consecuencia un gran número de arrestos. Sus negociaciones y su testimonio ante el Congreso y la legislatura estatal de California lograron atraer la atención de los congresistas hacia la lucha de los trabajadores inmigrantes. Continúa llevando el mensaje pacifista de su organización al público estadounidense y ha servido de modelo para muchas otras mujeres que eligieron servir a *La Causa*.

Sobre la experiencia educativa chicana

La cuestión educativa de los chicanos en los Estados Unidos ha sido considerada en términos generales, desde una perspectiva de *fracaso y bajo rendimiento* que —si no explícita pero implícitamente— convierte a la familia y a las normas culturales mexicanas en los principales culpables.¹ Por ejemplo, se cree comúnmente que las pautas culturales mexicano-norteamericanas son contraproducentes para un buen desarrollo académico, y, al mismo tiempo, que la asimilación a la cultura dominante es la mejor alternativa posible y deseable. Muy a menudo, los educadores aceptan como un hecho que los mexico-norteamericanos son víctimas de rasgos culturales que los vuelven fatalistas respecto al futuro, desanimando por consiguiente las aspiraciones de sus hijos por una educación superior. El fracaso académico queda, por lo tanto, limitado a una esfera personal que pone poca o ninguna atención en factores institucionales que podrían intervenir en el proceso educativo y que incluirían, aunque no únicamente, el medio ambiente escolar, la capacidad del profesor, la calidad y la cantidad de recursos disponibles en las escuelas, los radios de acción maestra/estudiante, el grado de integración racial y el contexto socioeconómico de los estudiantes.

Esto no significa negar el desarrollo académico de los mexico-norteamericanos que es generalmente de bajo nivel. De hecho, su estatuto educativo actual se acerca cada vez más a un estado de crisis. Los chicanos se encuentran entre los grupos minoritarios menos educados en los Estados Unidos. Con respecto a los latinos² residentes en los Estados Unidos, existe una jerarquía en cuanto a niveles de educación que coloca a los cubano-norteamericanos arriba de los chicanos, y a los puertorriqueños abajo. Es cierto que la primera ola de inmigrantes cubanos refugiados en suelo estadounidense pertenecía a las clases privilegiadas y profesionales beneficiadas con la educación superior. Sin duda, la más reciente ola de refugiados cubanos que llegó a los Estados Unidos proviene de una clase socioeconómica baja y ha provocado un gran impacto en el promedio estadístico del desarrollo educativo de los cubano-norteamericanos en su totalidad. En contraste, los chicanos y los puertorriqueños constituyen esencialmente una clase trabajadora sujeta a altos niveles de pobreza. Hablando en términos generales, las cifras indican que el abandono de la escuela es un fenómeno más frecuente entre los jóvenes latinos que entre otros grupos de minorías que no hablan inglés. Además, las mujeres latinas abandonan los estudios con mucha más frecuencia que los hombres latinos o, inclusive, que las mujeres de otros grupos. Ya en 1979, el Departamento de Censos de Estados Unidos había calculado el promedio de latinas que abandona la escuela entre en 40 y un 60 por ciento.



Las mujeres chicanas

Al observar las actuales estadísticas educativas respecto a las mujeres chicanas, encontramos que éstas son las menos representadas en las instituciones de educación superior. Una vez en la escuela, el promedio de abandono escolar es más alto inclusive que el de los chicanos

* Adelaida R. del Castillo, antropóloga estadounidense de la Universidad de California en Los Angeles.

¹ Los términos chicano y mexico-norteamericano son usados en igual sentido.

² Latina se refiere a personas de origen mexicano, puertorriqueño, cubano o de otro país de Centro o Sudamérica nacidas o actualmente residiendo en los Estados Unidos. Debe señalarse que los chicanos constituyen el 60 por ciento de la población latina en dicho país.

La documentación sobre la experiencia educativa chicana estuvo basada en un simposio patrocinado por el Centro Tomás Rivera, efectuado en octubre de 1985, y en cual se presentó una versión más extensa de este trabajo. Para mayor información, escribir a: Dr. Arturo Madrid, Director, Tomás Rivera Center, National Institute for Policy Studies, 710 College Avenue, Claremont, California.

Traducción: Rosa María Roffiel

hombres. Esto resulta cierto a pesar del hecho de que son mejores estudiantes que sus contrapartes masculinos, tanto en secundaria y preparatoria como en la carrera universitaria. Sin que resulte sorprendente, la Comisión de los Estados Unidos para Derechos Civiles descubrió en 1978 que sólo el 15 por ciento de las chicanas que entran en la escuela completan una carrera, mientras que el doble de chicanos logran este objetivo. ¿Qué explica esta conducta? Las razones son diversas y complejas.

Actitudes de los padres

Sabemos que los padres latinos tienen mayores aspiraciones educativas para sus hijos que para sus hijas, pero sabemos también que lo mismo ocurre con los padres anglos. Diversos estudios muestran la misma proporción de padres latinos y de anglos que desean que sus hijos estudien una carrera. La oposición de los padres a las aspiraciones escolares de sus hijas puede constituir un verdadero obstáculo para el progreso académico de la joven. Los padres llegan a impedir a sus hijas que salgan de la casa para ir a la escuela porque eso las aleja de su control. Algunos incluso prefieren que sus hijas trabajen en lugar de estudiar, ayudando así, además, a las necesidades económicas de la unidad familiar. Finalmente, los padres dan prioridad a la educación de sus hijos varones porque esperan que sus hijas se casen y se conviertan en amas de casa.

Actitudes estudiante/maestro

De Anda (1982) encuentra que las bajas expectativas educativas no explican el índice de abandono escolar de las chicanas, ya que más del 90 por ciento de las jóvenes que esta investigadora estudió esperaban llegar a graduarse. Por otro lado, la actitud de un maestro puede ser un incentivo para el desarrollo de la alumna. Sin embargo, información directa revela que los profesores de las escuelas primarias interactúan menos con niñas chicanas y más con niños anglos. Otros datos señalan que los comentarios y felicitaciones de los profesores hacia las chicanas que estudian secundaria y preparatoria son muy poco frecuentes (De Anda, 1982). Así, los estudiantes que más necesitan la atención de sus profesores son quienes menos la obtienen.

Factores socioeconómicos

En términos generales, el ingreso anual promedio de las familias chicanas es aproximadamente un 30 por ciento menor que el de las familias estadounidenses. Esto repercute, evidentemente, en las oportunidades de educación para los chicanos. Se ha visto por ejemplo en varios estudios que existe una relación negativa entre el abandono de la carrera por parte del estudiante chicano y los aportes familiares para su educación (Muñoz y García-Bahne, 1978).

Asesoramiento escolar

Es frecuente que los estudiantes chicanos no reciban la

asesoría adecuada que los prepare para ingresar en instituciones de educación superior, lo cual supone pasar exámenes especiales antes de graduarse de la preparatoria. Se sabe que más del 26 por ciento de los chicanos universitarios entrevistados no consideraron la posibilidad de estudiar una carrera sino hasta que estaban terminando la preparatoria.

Factores relacionados con el idioma

Dado que las primeras generaciones de mexicano-norteamericanos son personas de habla hispana que sólo aprendieron el inglés cuando entraron a la escuela, la deficiencia de la lectura y escritura del inglés presenta un grave problema en el desarrollo académico de estos estudiantes. Sin embargo, muy a menudo el estudiante que llega a hablar perfectamente bien el inglés reduce hasta su español básico, para desesperación de padres y abuelos. Actualmente algunos programas de escuelas bilingües intentan formar estudiantes que conozcan muy bien el inglés, pero sin sacrificar el uso del idioma español.

Chicanas en universidades pequeñas

Dentro de la jerarquía de instituciones públicas de educación superior, las universidades pequeñas (*community college*) ocupan un lugar bajísimo, inmediatamente después del nivel secundario. Sus ventajas son varias e incluyen condiciones de ingreso más flexibles que las de otras instituciones, su colegiatura es considerablemente menor que la de cualquier otro sistema y proporcionan además un servicio educativo más cercano al hogar que otras instituciones. Quizás la misión más importante de este sistema es facilitar y servir como punto de transición hacia colegios y universidades de más alto nivel. Así, un estudiante puede asistir a una de estas escuelas con el fin de mejorar su promedio y tomar cursos necesarios para entrar en otras instituciones a las cuales no hubiera podido entrar directamente de la preparatoria.

En 1982, un grupo de investigadores de la Universidad de Stanford (Chacón, et al., 1982) estudiaron la situación de las chicanas en instituciones de educación superior en el estado de California, y encontraron que el 85 por ciento había asistido a estos *Community colleges*, y, lo que es más importante, consideraron dicha experiencia como negativa para el desarrollo académico de las chicanas, en la medida que las chicanas no completarían sus programas académicos ni estarían en condiciones de pasar del nivel de los *colleges* al de las instituciones de educación superior. Las razones para ello son diversas.

En primer lugar, las chicanas no son asesoradas adecuadamente respecto a los requisitos curriculares necesarios para pasar a otras instituciones; por ejemplo, a veces toman cursos que en realidad no son requeridos en las escuelas adonde desean entrar. En segundo lugar, muchas chicanas trabajan mientras estudian y, con frecuencia, constituyen una importante fuente económica para sus familias. Otras son casadas, tienen hijos que cuidar y trabajo doméstico que realizar para ellas, sus maridos y sus hijos. Y, finalmente, las chicanas con familia y que hacen el trabajo doméstico durante horas, no llegan, por lo gene-



ral, a terminar sus estudios.

Según Chacón et al. (1982) las chicanas universitarias reciben una presión mayor que los hombres por el hecho de estar preparadas académicamente, de no tener suficiente dinero para los gastos escolares, o de no poder ayudar económicamente a sus familias. Sobre las mujeres recae también con más peso el choque cultural (alienación y aislamiento) que se experimenta al ingresar a instituciones de educación superior, sitios competitivos en los que se pierde la confianza en uno mismo y en los que cuesta hacerse oír.

¿Qué contribuye a un desarrollo mejor?

Tradicionalmente, se ha considerado que ciertos rasgos culturales y socioeconómicos actúan en contra del desarrollo académico del estudiante. Para las chicanas, éstos podrían ser: un pobre contexto socioeconómico; provenir de una familia grande en la que los varones reciben las mayores ventajas; experimentar un conflicto en cuanto al papel de los sexos, esto es, sentir ambivalencia en lo que se refiere a no conformarse con los papeles asignados tradicionalmente a la mujer, pero al mismo tiempo no querer identificarse con los valores ascendentes, de la clase media, tan apoyados por las feministas norteamericanas. Zeff (1982) nota, sin embargo, que la descripción de las chicanas como femeninas, dóciles y sumisas no corresponde a los rasgos que ella ha encontrado en sus averiguaciones.

Gándara (1982) estudió a un grupo de chicanas con los rasgos que arriba han sido mencionados como responsables de las fallas académicas y las encontró, pese a ello, como verdaderas triunfadoras. Estas mujeres eran todas profesoras en importantes universidades o profesionistas con estudios superiores a la maestría. Debido a estos descubrimientos y a otros realizados en estudios similares, se ha visto que las siguientes variables influyen en el buen desarrollo académico de las chicanas:

Influencia materna

Varios estudios indican que entre los latinos existe una fuerte correlación entre sus logros académicos y la

influencia materna. Para las chicanas, cuando dicha influencia es positiva, estimula el deseo de estudiar y contrarresta los efectos negativos de las barreras a estos logros educacionales (Gándara, 1982; Vázquez, 1978, 1982, 1984).

El papel materno

Gándara (1982) preguntó a las chicanas, que provenían de un medio socioeconómico pobre pero con educación superior, datos sobre sus madres, y descubrió que el 65 por ciento trabajaba fuera del hogar, tenía poder de decisión en la casa y alentaba a sus hijas a que no asumieran los papeles tradicionales sino que llegaran a ser económicamente independientes.

Padres

Aunque generalmente se acepta que los padres mexicano-norteamericanos tienen bajas aspiraciones de educación para sus hijos, se ha visto en varios estudios que un 93 por ciento sí desea que sus hijos hagan una carrera, en la misma proporción en que lo desean los padres anglos. Más aún, Gándara (1982) demostró que a las universitarias chicanas sus padres les habían inculcado una profunda ética del trabajo y recalcado la importancia de sobresalir en la escuela, estimulando en ellas una gran confianza en sí mismas y, sobre todo, que esos padres no habían sido autoritarios en su educación. Resulta interesante el hecho de que estas mujeres aprendieron, también de sus padres, a pensar en los orígenes, tanto de ellas mismas como de su familia, como algo especial, algo que las situaba por sobre el común denominador de la gente (Gándara, comunicación personal).

Escuelas integradas

Felice y Richardson (1979) han demostrado que el índice de abandono escolar de los grupos minoritarios está positivamente relacionado a las mayores expectativas de los maestros en las escuelas situadas en zonas de alto



ingreso respecto de los estudiantes de grupos minoritarios que son traídos en autobuses desde lugares distantes para integrarse a estas escuelas. Gándara (1982) señala que las chicanas de su estudio que llegaron a la educación superior asistieron a escuelas integradas en las que por lo menos el 50 por ciento de los estudiantes eran anglos. Estas mujeres midieron su capacidad con la de estudiantes anglos y judíos brillantes, disfrutaron la escuela y se sintieron especiales.

Casadas/ con hijos

Con respecto al estado civil, Dixon (1975) determinó que el hecho de ser casada y de tener hijos tiene efectos negativos en las mujeres que aspiran a una carrera. El 75 por ciento de las madres casadas abandonó la escuela, en comparación con el 52 por ciento de sus contrapartes masculinas. Más de la mitad de las mujeres en el estudio de Gándara (1982) no estaban casadas. Aquellas que fueron después madres permanecieron sin tener hijos hasta que lograron sus objetivos de educación.

Patrones sexuales

Chacon et al. (1982) señalan que la diferencia más significativa entre los y las chicanas dentro de la educación superior se da en el área del trabajo doméstico no remunerado. Encontraron que el trabajo doméstico combinado con el trabajo fuera de casa "representa uno de los más poderosos factores que afectan el desarrollo académico de las mujeres". Asimismo, encontraron que el quehacer doméstico prolongado contribuye al agotamiento físico de las chicanas, reduce el tiempo que dedicarían al trabajo intelectual y a las relaciones sociales y dificulta, "por lo tanto, la libre y solidaria integración en la comunidad". Kranau et al. (1982) llegó a la conclusión de que la mujer chicana con un nivel más alto de cultura, cae menos frecuentemente en conductas estereotipadas dentro del hogar.

Sobra decir que los factores arriba mencionados son tentativos y no pueden describir claramente la complejidad de la experiencia chicana en la educación ni tampoco la interrelación de las diversas variables culturales e institucionales que muy bien pueden no ser válidas para todas las chicanas ni para siempre.

Conclusión

La experiencia de las chicanas en materia educativa es por fuerza no sólo distinta de la de otras latinas, sino que resulta en sí misma un proceso culturalmente diverso. Su experiencia no puede ser entendida desde una perspectiva rígida que considere a todos los mexico-norteamericanos como un grupo monolítico cultural como resultado del reduccionismo cultural de la mayoría de los estudios realizados sobre el desarrollo educativo del grupo. No se puede ignorar ni simplificar las distinciones de clase, las presiones de cada grupo, la importancia del parentesco o no-parentesco, las actitudes de los maestros y su comportamiento hacia los estudiantes, la educación

privada vs. la pública, y una gama de otros factores aún por elaborarse e investigarse acerca de la experiencia educativa de las minorías étnicas y los grupos dominantes en los Estados Unidos. Esta breve discusión respecto a la situación de las chicanas en la educación consideró diversos aspectos de su trayectoria educativa que van más allá de las cuestiones del bajo rendimiento, y tuvo en cuenta factores que pueden ser importantes no solo para un desarrollo académico adecuado, sino para asegurar la permanencia de las chicanas en las instituciones de educación superior.

La educación es una cuestión política importante para los chicanos y las minorías étnicas que buscan una mayor igualdad social y política en la poderosa y altamente industrializada nación de la cual forman parte. De hecho, el lento ascenso hacia un mejoramiento económico por parte de dichas minorías en los Estados Unidos ha sido en gran medida el resultado de lo que se logró (y que ahora está seriamente amenazado por la administración Reagan), en los últimos veinte años gracias a un mayor acceso a la educación; oportunidades que, sin embargo, resultaron limitadas. Por ello, debe existir una seria preocupación respecto al progreso educativo de los latinos cuya situación actual encierra un futuro no muy claro para este sector de la población que en otros veinte años constituirá la minoría étnica más grande de los Estados Unidos.

Jem



Desde Bolivia, y después de tanto tiempo

Desde tan lejos,
 por senderos, caminos, brechas,
 a través de selvas, montañas,
 dejando atrás ciudades con hombres
 y ancianas y cocinas y camas
 nupciales
 marcadas en sus vientres de piedra;
 ciudades cuyas entrañas de umbrales
 y calles y cloacas y altares
 hace tiempo devoraron todo tiempo,
 toda esperanza,
 todo deseo en tantas vidas
 devorados de golpe en el reloj solar;
 dejando atrás dioses emplumados
 que todavía
 esgrimen la terrible mueca
 capaz de derribarnos,
 de sacarnos el corazón en vivo,
 de llamarnos en nombre del
 sacrificio;
 dejando atrás españoles
 enloquecidos
 por un sol extranjero que en la
 eyaculación
 agónica de sueños vislumbran
 féretros de oro;
 dejando atrás santos andrajosos y
 sanguinolentos
 para los muertos de las iglesias,
 para los hijos del duelo
 y los hijos de sus hijos;
 dejando atrás tu propio fulgor vital
 con tus cartas de amor para
 extranjeras,
 con tu callada adicción a la magia,
 con tu mirar la oscuridad en el amor
 con tu promesa de empatar a la
 muerte
 fruto por fruto, palabra por palabra,
 dicha por dicha, cuando el momento
 llegue.
 Desde tan lejos
 y después de tanto tiempo llegas
 con el nombre de mi madre
 y su historia quemándote los labios,
 cincelado en el hueso de tu frente,
 perdido en tus ojos y ademanes.
 El nombre que creó a mi madre.
 Mi madre con su a veces triste
 susurrar para los adentros,
 su hábito de últimas fechas de retirarse
 duro y largo,

sus danzarinas manos que, acaso en
 éxtasis,
 amaron para abrirme la puerta de
 este mundo.
 El mismo nombre que al abuelo
 diera
 su sonrisa de amante del estudio. El
 hombre
 que lo hiciera descendiente de
 campaneros
 y fanático incurable del toque y
 tono exactos.
 El nombre que apartó a mi abuela
 de la prevista vida en la hamaca en
 plena selva,
 el abanico, el árbol de fuego;
 lejos del hombre que fuera su
 horizonte,
 su raíz y tierra, su aire y luz,
 para venir a enterrarla aquí
 en la tumba de ese nombre
 donde yace su postura estática
 sobre el féretro del abuelo
 en la mentira que a sí misma se
 contara
 de que es posible aprender a amar.
 Esto es lo que traes con este nombre,
 el nombre usurpador, el sangrante
 nombre,
 el divino y terrenal nombre,
 nombre de caridad,
 nombre de música,
 nombre que perdura desparramado
 en rosas,
 en tu voz, tu rostro, tu obra.
 Para eso me has llamado,
 para que en un solo aliento
 me quepan duelo, luto, penitencia,
 jubilación.
 ¿Cómo puedes sugerir que se oculta
 la belleza?
 ¿Cómo, que no tenemos pasado?
 Tú, que tanto traes
 en un nombre
 azarosamente
 y a través de todos estos siglos
 primo mío, sangre mía, amante mío.



Misión canto

Casa junto a la acequia,
 de porche oscurecido y
 fresco por las begonias,
 casa vieja, siempre allí,
 siempre con su mismo adobe
 rebosando siempre las mismas
 lecciones.
 Nos gustaría detenernos allí.
 Sabemos que allí pertenecemos.
 Dentro están nuestras madres.
 Dentro estás todas las madres
 encendiendo velas, poniéndose de
 pie
 y volviendo a arrodillarse,
 suplicando a la Virgen perdón
 por habernos devanado
 en cordeles tan delgados.
 Temen por nosotros.
 Saben que no nos detendremos.
 Agitaremos las manos al pasar de
 largo.
 Y seguirán orando
 porque recobremos la sencillez
 primera.

*Rosemary Catacalos, poetisa estadounidense nacida en St. Petersburg, Florida, nieta de un matrimonio griego-mexicano.

En la basílica

Hablaba la vieja de tiempos peores,
tiempos en que los niños zumbaban
en las ventanas
como moscas,
los ojos legañosos de hambre
gritando "¡Mamá! ¡Mamá!"
y esgrimiendo cuchillos con los que
uno a otro
se amedrentaban
al apiñarse en torno a la lamentable
olla de frijoles que ella traía
hirviendo, sobre el vientre.
Hizo por todos lo mejor que pudo.
Algunos habían muerto, niños
asfixiados por hedores de orina y
fiebre,
niñas de columnas vertebrales
vencidas como arcos,
su propia sangre escurriendo entre
las piernas;
pero muchos sobrevivieron
y vivían ahora en los grandes
complejos habitacionales del
gobierno
y ellos mismos encendían sus velas
y cada vez la visitaban menos
salvo el niño ojo de vidrio
que se decía su nieto
y le esculcaba la bolsa
cuando la creía ocupada
con sus escasas plantas floreciendo
en botes de café.
Ayyy, así se hizo acreedora a corona
de santidad.
"Jesús, María y José..."
Todo para darse el lujo ahora
de pasar hambre, sola.



Trilogía de la sangre nupcial

I

Otra sangre menstrual que se
derrama
con la luna llena.
Yazgo en cama, enferma de amor e
incapaz
de arriesgar nada. Gente que me trae
comida, medicinas, música. Algunos
aventuran
que rezarán por mí.
Entiendo que la muerte, como la
vida
recién parida, es mujer confiable
y sin embargo tiemblo.
Este dolor difuso bajo
las costillas. Esta sangre
que no cesa de manar.
Este velo de poemas
simbólica investidura de castidad.

II

Entreveo a las abuelas: me hacen
señas
desde el cielo
abuelas todas como madrinas de
honor
en los silencios alfombrados de sus
zapatillas rotas
y merecidas estrellas por coronas.
Quieren prestarme
lo viejo, lo nuevo, lo azul
de sus alas. Parecen felices
aunque hablan poco y vuelan menos
de lo que habría imaginado yo.

III

Me embarga el terror.
El cortejo del que siempre
hablamos se ha iniciado en forma.
Todo el día han llegado flores.
me precipito irreversiblemente hacia
la mortaja nupcial,
la elección de la entre todas
irrevocable música
la lluvia de arroz sobre el féretro,
latas vacías y zapatos viejos atados a
la única
procesión a la que siempre se
concedé el paso.
Única y sola desfloración.
La dulce y breve luna de miel bajo
tierra
antes de que huesos, uñas, pelo se
confundan
y se instauren en el cielo de la
jornada perdurable.
Me embarga el terror.
Dicen que el matrimonio es para
siempre.



Tres modelos culturales:

La Virgen de Guadalupe, la Malinche y la Llorona

Con el fin de entender mejor el papel de las mujeres en la cultura chicana, resulta útil examinar las imágenes sociales de tres mujeres del Siglo XVI que han servido como modelo, tanto para mexicanas como para chicanas: la Virgen de Guadalupe, la Malinche y la Llorona. La Virgen de Guadalupe (La Virgen morena) está representada como una figura materna, generosa y sacrificada que epitomiza el modelo femenino tradicionalmente ideal, y cuya conducta tiene que ser imitada. En contraste, la Malinche y la Llorona están representadas como modelos femeninos negativos cuyo comportamiento debe ser evitado. La Malinche, considerada como traidora y prostituta, representa aquellas cualidades que son la antítesis de la Virgen. La Llorona, descrita como un alma en pena, representa a la pecadora cuya conducta exige arrepentimiento, y cuya actitud dispuesta a tal arrepentimiento la hace un poco más tolerable que la Malinche.

La tesis de este trabajo estipula que estos prototipos culturales han sido utilizados históricamente para controlar la conducta femenina y para definir la femineidad. Además, estos modelos han sido culturalmente restrictivos para las mujeres, han reforzado el angosto y estereotípico contraste entre los modelos de la "mujer buena y la mujer mala", y han limitado seriamente las clases de papeles más aceptables que las mujeres pueden asumir en la cultura tradicional mexicana-chicana.



Examinemos más a fondo estas tres figuras culturales, con el fin de entender mejor cómo cada una llega a asociarse con un modelo en particular. En 1531, la Virgen María, madre de Jesucristo, se aparece a Juan Diego, indígena cristianizado, en el Tepeyac. La Virgen elige aparecerse justo en el sitio dedicado a la poderosa diosa Tonantzin (madre de los dioses aztecas), y le habla a Juan Diego en náhuatl. Le pide que busque al obispo de México, Juan de Zumárraga, y le informe que desea que se construya una iglesia en su honor, para constituirse así en representante de Dios ante los indígenas. El obispo insiste en que Juan Diego le lleve algo que pruebe que en realidad ha hablado con la Virgen. Cuando Juan Diego le cuenta de las dudas del obispo a la Virgen, ésta produce un milagro al hacer crecer rosas en un terreno donde sólo había plantas desérticas, y le pide a Juan Diego que recoja algunas para presentárselas al obispo. Cuando el indígena deja caer las flores de su capa ante el obispo, la imagen de la Virgen aparece milagrosamente. Inmediatamente el obispo proclama la existencia de un milagro y ordena que se construya una capilla en ese lugar. Hoy en día, la tilma de Juan Diego con la imagen

* Shirlene Soto, estadounidense, Doctora en Historia, profesora en California State University, Northridge, E.U.A.

impresa puede verse en la Basílica de la Virgen de Guadalupe, en la ciudad de México.

La Virgen de Guadalupe llegó a cumplir un papel tanto espiritual como político en la historia de México. Desde el siglo XVI hasta el presente, la Virgen fue adoptada como estandarte por varias facciones políticas. Muy pronto, esta Virgen superó la popularidad de otras Vírgenes rivales (como la española Virgen de los Remedios, de tez blanca) y se convirtió en modelo, símbolo para un gran número de subgrupos étnicos (incluyendo indígenas, mestizos y criollos) y para varias de las facciones políticas que apoyaron el movimiento de la independencia en México.

Para los indígenas, la Virgen de Guadalupe era comparable a su diosa Tonantzin, puesto que eligió aparecerse ante Juan Diego, un indígena humilde, justo en el templo a Tonantzin; le habló a Juan en náhuatl, y tenía la piel morena. El sincretismo de Tonantzin y la Virgen de piel morena fue fácil para los indígenas, ya que ambas imágenes podían ser asociadas con los mismos elementos: la luna, la fertilidad, el renacimiento y el bienestar de los niños.

Debido a que la Virgen de Guadalupe simbolizó cualidades sociales tan positivas como la esperanza, el amor y la caridad, su imagen fue fundamental en el establecimiento de las relaciones sociales entre indígenas y españoles. El obispo Zumárraga utilizó su imagen para apoyar sus argumentos de que los indígenas eran, tanto como los españoles, seres humanos capaces de ser salvados y de recibir al cristianismo. Además, la imagen de la Virgen ayudó a validar el derecho de los indígenas a la defensa legal, a un gobierno ordenado, a la ciudadanía mexicana y a la salvación.

Para los indígenas, la Virgen representó el reconocimiento no sólo en el cielo sino también en la tierra; y constituyó un importante eje en torno al cual unirse.² La imagen de la Virgen fue esencial en el acercamiento de los indígenas a la iglesia y, por lo tanto, la amenaza de una insurrección contra los españoles en el México central se redujo.³

De la misma forma en que la Virgen de Guadalupe fue utilizada por el obispo Zumárraga en su lucha por proteger a los indígenas, también fue utilizada como un símbolo patriótico por aquellos mestizos y criollos abocados al nacionalismo en el siglo XIX. El cura Hidalgo la utilizó como figura central para obtener apoyo durante la guerra de independencia en 1810. Más tarde, en los años 1840, su imagen fue utilizada para guiar el Congreso Mexicano en sus sesiones inaugurales. Incluso más tarde, la imagen fue empleada para inspirar a las tropas de Zapata durante la revolución de 1910.⁴

Así, a través del tiempo, el papel político y espiritual de la Virgen de Guadalupe fue cobrando gran fuerza. Residentes de la capital, así como mexicanos de toda la República, llegaron a considerarse como un pueblo elegido porque México había sido el sitio donde dicha Virgen se apareció. Símbolo femenino positivo de autosacrificio, bondad y virtud, la Virgen de Guadalupe llegó a representar al mismo México y a "encerrar las más grandes esperanzas y aspiraciones de la sociedad entera".⁵



En contraste con la Virgen de Guadalupe, la Malinche, mujer azteca quien sirvió a Cortés como traductora, diplomática y concubina, es descrita culturalmente como la aportadora de las peores cualidades femeninas. Históricamente, la Malinche ha sido culpada y estigmatizada por cooperar con los conquistadores españoles, así como por sus relaciones sexuales con Cortés. Dicha relación se ha visto simbólicamente como la violación espiritual y moral de México.

Aunque la presencia de la Malinche durante la conquista es mencionada invariablemente por los historiadores, éstos hablan muy poco de ella como personalidad. La mayoría de los relatos históricos presentan interpretaciones de sus actos que parecen revelar más las opiniones personales de los historiadores que el papel histórico de la Malinche. «Debido a la escasez de información sobre ella y a la falta de algún relato per-

¹E. R. Wolf, "The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol", *Journal of American Folklore* 71 (1958): 35; Donald Kurtz, "The Virgin of Guadalupe and the Politics of Becoming Human", *Journal of Anthropological Research* 38,2 (Summer, 1982): 205-206.

²Wolf, "Virgin of Guadalupe", p. 37.

³Kurtz, "Virgin of Guadalupe and the Politics", pp. 204-206.

⁴Howard T. Fisher and Marion Hall Fisher, eds. *Life in Mexico: The Letters of Fanny Calderon de la Barca* (New York: Anchor Books, 1970), p. 117.

⁵Wolf, "Virgin of Guadalupe", p. 34.

⁶Shirlene Soto, "Three Historical Models of Chicana Feminism", *El Mirlo: A National Chicano Studies Newsletter*, UCLA, 10, 3 (Summer, 1983): 1,7.

sonal, la Malinche es difícil de categorizar. La Malinche desafía cualquier clasificación común y corriente a partir de etnia (indígena/española) o sexo (modelos tradicionales hombre/mujer).⁷

En opinión de quien esto escribe, la imagen de la Malinche ha sido altamente distorsionada durante más de cuatrocientos años. La malinche sirvió como talentosa intérprete, guía, estratega y diplomática; sus capacidades y talentos fueron sumamente respetados por sus contemporáneos. Los aztecas la consideraron como una diosa y añadieron el "tzin" a su nombre; y los españoles se dirigían a ella como doña, ambos signos de un profundo respeto. La actitud de Cortés hacia la Malinche también indica que él la tenía en alta estima. Cortés nombró al hijo ilegítimo de ambos con el nombre de su propio padre, don Martín; asignó varios terrenos a la Malinche, y arregló un casamiento entre ella y uno de sus soldados, un noble español. ⁸ Bernal Díaz del Castillo, cronista del Siglo XVI, describió a la Malinche como "una gran y excelente persona". En todas sus referencias a la Malinche, Díaz del Castillo subrayó sus finas cualidades así como sus habilidades diplomáticas de primera. Nunca se refirió a sus actividades sexuales o insinuó que fuera promiscua. ⁹

A pesar de que la Malinche fue admirada y tenida en gran estima por sus contemporáneos, los intelectuales modernos han clasificado su papel en la conquista española de una forma muy negativa. Octavio Paz, en *El Laberinto de la Soledad*, subraya su papel como el de la madre violada, "La Chingada". Su aceptación ante el hecho de haber sido violada es el meollo central. Para Paz, "el símbolo de esta violación es doña Malinche, la amante de Cortés... Doña Marina (La Malinche) se convirtió en una figura representativa de las mujeres indígenas que eran violadas o seducidas por los españoles". Para Paz, "el pueblo mexicano no ha perdonado a la Malinche por su traición".¹⁰ Otros intelectuales la han descrito como una pérdida de carácter débil, e inclusive la han culpado por la caída del imperio azteca. También ha sido censurada por hacer pareja con Cortés y crear por lo tanto una nueva raza, la mestiza. Hoy en día, la Malinche es considerada de tal manera que el término "malinchismo" es empleado para referirse a alguien que es desleal a su pueblo, que es un traidor o una prostituta.

En mi opinión la Malinche ha sido definida esencialmente a partir de su sexualidad, más que ser reconocida

por su inteligencia, su determinación, su coraje y su diplomacia en momentos de gran incertidumbre y peligro. La Malinche se convirtió al catolicismo; evitó la sangría entre indígenas y españoles, y disfrutó del respeto de sus contemporáneos. Aún así, es acusada de ser una traidora. ¿Por qué? ¿A quién traicionó? México no era un país unido, sino una coalición de ciudades-estados bajo el mandato azteca. Si los aliados indígenas de los españoles no fueron considerados como traidores, ¿por qué la Malinche sí lo ha sido? ¿Por qué se la presenta como una "mala mujer" cuando su conducta personal no difería de la de muchas otras mujeres indígenas? Octavio Paz sugiere que son los hijos quienes cargan el fardo de los pecados de la Malinche; yo sugiero que son las hijas, las mexicanas y las chicanas, quienes cargamos dicha culpa. Y deberíamos preguntar además, "¿Por qué mexicanas y chicanas hemos sido estigmatizadas con una imagen que es históricamente imprecisa?"¹¹

Como en el caso de la Virgen de Guadalupe, la Malinche ha cumplido la función cultural de definir la posición de la mujer en la cultura mexicana y chicana. Ambas imágenes han sido empleadas para reforzar un retrato unidimensional y exclusivamente femenino: la Malinche ha sido usada como ejemplo de la mujer "malvada" que colabora con los conquistadores extranjeros, mientras que la Virgen ha servido como el modelo de la mujer "virtuosa", protectora de los creadores de la nación mexicana: el indígena, el mestizo y el criollo.¹²

El tercer modelo está representado por la Llorona y se deriva de la fusión de leyendas europeas y aztecas. Al igual que la Malinche, la imagen cultural de la Llorona es negativa. Pero como ella se arrepiente, no está tan mal vista como la Malinche. Las interpretaciones de la Llorona varían de acuerdo a la región. En algunas partes, es considerada como una desgraciada mujer que ha sido violentamente asesinada por un marido celoso y que regresa a lamentarse en la noche para protestar y demostrar su inocencia. En otros lugares es representada como una viuda traicionada por un marido adúltero, que mata a sus hijos —generalmente ahogándolos—, y regresa cada noche a llorar por ellos. En todas las versiones se trata de una figura solitaria que vaga perdida en un mundo que no la acepta.

La Llorona sirve así como un ejemplo cultural negativo de una mujer que viola su papel obligatorio de madre, esposa, amante o patriota. Se arrepiente de sus acciones



⁷ Rachel Phillips. "Marina/ Malinche: Masks and Shadows", in *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*, ed. Beth Miller, (Berkeley: University of California Press, 1983), pp. 98, 112.

⁸ Cordelia Candelaria "La Malinche, Feminist Prototype", *Frontiers* 5,2 (1980): 4.

⁹ Bernal Díaz del Castillo, *The Conquest of New Spain*, trans. J.M. Cohen (Baltimore: Penguin Press, 1963), p. 80.

¹⁰ Octavio Paz, *The Labyrinth of Solitude: Life and Thought in Mexico*, trans. Lysander Kemp (New York: Grove Press, Inc. 1961), p. 86.

¹¹ Adelaida R. del Castillo, "Malintzin Tenépal: A Preliminary Look into a New Perspective", in *Essays on La Mujer*, ed. Rosa Martínez Cruz (Los Angeles: Chicano Studies Center Publications, UCLA, 1977), pp. 139-146; Soto, "Three Historical Models", p 7.

¹² Luis Leal "Female Archetypes in Mexican Literature", in *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*, ed. Beth Miller (Berkeley: University of California Press, 1983), pp. 230-231.

y regresa a lamentarse de su destino. Claramente, el mensaje es que la Llorona y la Malinche han fracasado como mujeres, y sus imágenes negativas han sido utilizadas para ilustrar las clases de conducta que hay que evitar¹³.

En algunos lugares de México, los modelos de la Llorona y la Malinche se han entrelazado de tal manera que el retrato resultante queda como la Malinche, históricamente impreciso y que sirve para desacreditarla aún más. En una de las versiones la Malinche, en un intento de detener a Cortés, protesta por su partida matando al hijo de ambos; más tarde lamenta su terrible acción y pena sin descanso, persiguiendo a los niños malos, llorando incesantemente y a veces cargando una cuna en la que sólo hay una daga ensangrentada. En otra versión, la Malinche se arrepiente del papel que tuvo en la caída del imperio azteca y si figura fantasmal deambula para siempre a través de la tierra mientras solloza continuamente.¹⁴

En conclusión, la Virgen de Guadalupe, la Malinche y la Llorona son tres ejemplos de modelos que han sido utilizados para controlar la conducta femenina y para definir la femineidad en la cultura mexicana y chicana. Las leyendas de estas tres mujeres han sido repetidas por tantas generaciones que son ahora parte integral del proceso tradicional de socialización. A través de los siglos, los relatores del folclor mexicano no han sido nada precisos en su descripción de estos tres modelos. Aun así, estas leyendas han sido usadas tradicionalmente para socializar a las mujeres respecto a sus papeles en la sociedad y para advertir a las muchachas de que la "deslealtad" podría resultar en una condena eterna, como en los casos de la Malinche y la Llorona.

Pese a los esfuerzos culturales para alentar la conformidad a través de la aplicación de estos modelos femeninos tradicionales, las mexicanas y las chicanas modernas poseen un comportamiento mucho más complejo que el proporcionado por estos modelos tan limitados. Las mexicanas y las chicanas no son ni santas ni pecadoras. Tampoco son prostitutas ni traidoras. Ni pasan su vida solas, arrepintiéndose de las transgresiones cometidas. Tampoco aceptan sin cuestionar modelos que resultan una antítesis de su propia percepción de la femineidad.

A la luz de estos tres modelos culturales tan entremezclados y restrictivos, nuestras tareas como intelectuales modernas son: 1) entender por qué estas imágenes culturales han sido perpetuadas, con el fin de exponer los prejuicios de los escritores pasados y asegurarnos que la historia sea rescrita en forma más precisa; y 2) reemplazar las imágenes culturales tradicionales de mexicanas y chicanas con imágenes modernas que les ayuden mejor a ocupar sus lugares correctos y justos en la sociedad contemporánea. *Jem*

¹³ Alfredo Mirandé and Evangelina Enríquez, *La Chicana: The Mexican American Woman* (Chicago: The University of Chicago Press, 1979), pp. 31-33.

¹⁴ *Ibid.*

Bibliografía

- Alegría, Juana Armada. *Psicología de las mexicanas*. 2nd ed. Mexico City: Editorial Samo, 1975.
Candelaria, Cordelia. "La Malinche, Feminist Prototype", *Frontiers* 5,2 (1980): 1-6.

- Cotera, Marta. *Diosa y Hembra: The History of Chicanas in the U.S.* Austin: Statehouse Printing, 1976.
Davies, Nigel. *The Aztecs: A History*. London: Macmillan London Ltd, 1973.
De Aragón, Ray John. *The Legend of La Llorona*. Las Vegas: The Pan American Publishing Co., 1980.
Del Castillo, Adelaida R. "Malinche Tenepal: A Preliminary Look into a New Perspective". In *Essays on La Mujer*, edited by Rosa Martínez Cruz, pp. 124-149. Los Angeles: Chicano Studies Center Publications, UCLA, 1977.
Díaz del Castillo, Bernal. *The Conquest of New Spain*. Translated by J.M. Cohen. Baltimore: Penguin Press, 1963.
Fisher, Howard T. and Marion Hall Fisher, eds. *Life in Mexico: The Letters of Fanny Calderón de la Barca*. New York: Anchor Books, 1970.
Jordan, Rosan A. "The Vaginal Serpent and Other Themes From Mexican-American Women's Lore". In *Women's Folklore, Women's Culture*, edited by Rosan A. Jordan and Susan J. Kalcik, pp. 26-44. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1985.
Kurtz, Donald. "The Virgin of Guadalupe and the Politics of Becoming Human". *Journal of Anthropological Research* 38, 2 (Summer, 1982): 194-210.
Lafaye, Jacques. *Quetzalcóatl and Guadalupe: The Formation of Mexican National Consciousness, 1531-1813*. Translated by Benjamin Keen The University of Chicago Press, 1974.
Leal, Luis. "Female Archetypes in Mexican Literature". In *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*, edited by Beth Miller, pp. 227-242. Berkeley: University of California Press, 1983.
Limon, José E. "La Llorona, The Third Legend of Greater Mexico: Cultura Symbols, Women and the Political Unconscious". In *Renato Rosaldo Lecture Series Monograph*, edited by Ignacio M. García vol. 3, pp. 59-93. Tucson: University of Arizona, 1986.
Long, Haniel. *Malinche (Doña Marina)*. Santa Fe: Writer's Editions, Inc., 1939.
López de Gomara Francisco. *Cortes: The Life of the Conqueror By His Secretary*. Translated by Lesley Byrd Simpson. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1966.
Mirandé, Alfredo and Evangelina Enríquez. *La Chicana: The Mexican American Woman*. Chicago: The University of Chicago Press, 1979.
Paz, Octavio. *The Labyrinth of Solitude: Life and Thought in Mexico*. Translated by Lysander Keemp. New York: Grove Press, Inc., 1961.
Phillips, Rachel. "Marina/ Malinche: Masks and Shadows". In *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*, edited by Beth Miller, pp. 97-114. Berkeley: University of California Press, 1983.
Prescott, William H. *The Conquest of Mexico*. New York: Bantam Books, 1967.
Smith, Jody Brant. *The Image of Guadalupe: Myth or Miracle?* Garden City: Image Books, 1984.
Soto, Shirlene. "Three Historical Models of Chicana Feminism". *El Mirlo: A National Chicano Studies Newsletter*, UCLA 10,3 (Summer, 1983); 1, 7-8.
Soustelle, Jacques. *The Daily Life of the Aztecs: On the Eve of the Spanish Conquest*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1963.
Warner, Marina. *Alone of All Her Sex: The Myth and the Cult of the Virgin Mary*. New York: Alfred A. Knopf, 1976.
White, Jon Manchip. *Cortes and the Downfall of the Aztec Empire: A Study In the Conflict of Cultures*. London: Hamish Hamilton Ltd, 1971.
Wolf, E.R. "The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol". *Journal of American Folklore* 71 (1958): 34-39.

Historia verdadera de una princesa

La Malinche es una figura femenina que aparece con frecuencia en el panteón chicano. Es por ello que este cuento de Inés Arredondo escrito para niños "Historia verdadera de una princesa"*** nos ha parecido que tenía lugar en el segundo número de fem dedicado a *Las chicanas*.



Junto al sitio de su padre, muda, bordando o fingiendo que bordaba, la pequeña Princesa escuchaba los asuntos de estado que se le presentaban al Rey, en los diversos idiomas de todos los señoríos a la redonda.

Con gran regocijo, el Rey se encontró un día hablando con su hija de la política de toda la región y pudo comprobar que dominaba el habla de vecinos, amigos y enemigos. El Rey hizo entonces que se preparara un gran banquete, digno de un poderoso soberano muy querido y pasó horas tratando asuntos de interés público con su única hija como compañía.

Pero poco duró el regocijo de ambos: el padre murió, muy joven, de un mal repentino.

Pronto la Reina viuda encontró consuelo en brazos del primer ministro y se casó con él. Tuvieron un hijo, y la Reina, enloquecida de amor

por su nuevo marido y su hijo varón, no se acordaba de que tenía una hija.

Esto duró hasta que su marido le hizo darse cuenta de que la princesita hablaba durante horas con los viejos consejeros de su padre, con los mercaderes de su tierra y de otras tierras y con todo el mundo que quería acercarse a ella. El pueblo la mimaba y encontraba aquella situación muy conveniente, porque la Princesa estaba llamada a gobernar, siendo la única heredera de su padre, y gobernaría en cuanto tuviera la edad que las leyes estipulaban.

Cuanto más popular era la jovencita, más y más la odiaban su padrastro y su madre. Esta, enceguecida por la pasión hacia el primer ministro, anhelaba, como él, que el futuro rey fuera el hijo de ambos.

Las malas pasiones se enconan como llagas podridas y, si encuentran la forma de darse satisfacción, hacen que una madre llegue a vender a su hija como esclava: la Reina aprovechó que murió la hija de una de sus damas de honor y, comprando y amenazando a ésta, hizo que la niña fuera velada y llorada por el pueblo como si fuera la Princesa, mientras a ella, en plena noche, la entregó a los tratantes de esclavas. La condición que la madre infame puso a los comerciantes de seres humanos fue que la vendieran en tierras muy, muy lejanas, donde nadie la pudiera reconocer.

La Princesa buscó con los suyos los ojos de su madre, que los rehuyeron. Entonces levantó la cabeza y, sin volverla atrás, caminó entre los otros esclavos en medio de la oscuridad.

Pasó el tiempo, y la ciudad donde la Princesa era esclava fue tomada a sangre y fuego por unos

* Inés Arredondo, escritora mexicana, autora entre otras obras del volumen de cuentos *La señal*.

***Historia verdadera de una princesa*. texto: Inés Arredondo. Ilustraciones: Enrique Rosquillas. Colección Reloj de Cuentos publicada por SEP/Cultura y CIDCLI (Centro de Información y Desarrollo de la Comunicación y la Literatura Infantiles).



extranjeros. Entre las ofrendas que los señores del lugar dieron a los vencedores, estaba la Princesa. Destacaba por su porte y hermosura y, muy pronto, sus nuevos dueños pudieron apreciar su facilidad para aprender la lengua de ellos y demostrar cuántas más sabía.

El capitán pronto la hizo su inseparable compañera. Fue su traductora y consejera en los tratados con los vencidos. Porque cien batallas y cien victorias guerreras presentó el capitán.

Y en medio de batallas y tratados, el capitán y la Princesa se enamoraron y tuvieron un hijo que fue el regocijo de ambos en los momentos que tenían de sosiego.

El capitán observaba que cuando tenía en brazos al pequeño, una nube de tristeza velaba la expresión de la Princesa. Le preguntó muchas veces qué le sucedía, hasta que un día ella le contó toda su historia.

El capitán mandó a sus tropas tomar el camino que iba al reino que a ella le había sido arrebatado. Y como ya los reyes y señores de la región sabían que aquel ejército era invencible, se rendían sin luchar y así llegó sin trabajo a los límites del reino de la Princesa. Fueron mandados llamar el medio hermano y la madre de la Princesa, pues el primer ministro ya había muerto.

Al día siguiente, postrados en el polvo, llorando y temblando de miedo, los encontraron el capitán y la Princesa. La madre no pudo negar la historia por el gran parecido que su hija tenía con ella y,

quizá, porque hacía muchos años que la conciencia le echaba en cara el mal que había hecho a su hija. Cuando la vio junto al capitán se dio por muerta y comenzó a llorar y temblar más fuerte, sin poder levantar la cara.

Pero la Princesa, sin vacilar, bajó la escalinata, abrazó a su madre y a su medio hermano. Los levantó del polvo, limpiándoles la cara con su pañuelo y los llenó de espléndidos regalos: alimentos, joyas, ropas, todo aquello que pudo encontrar.



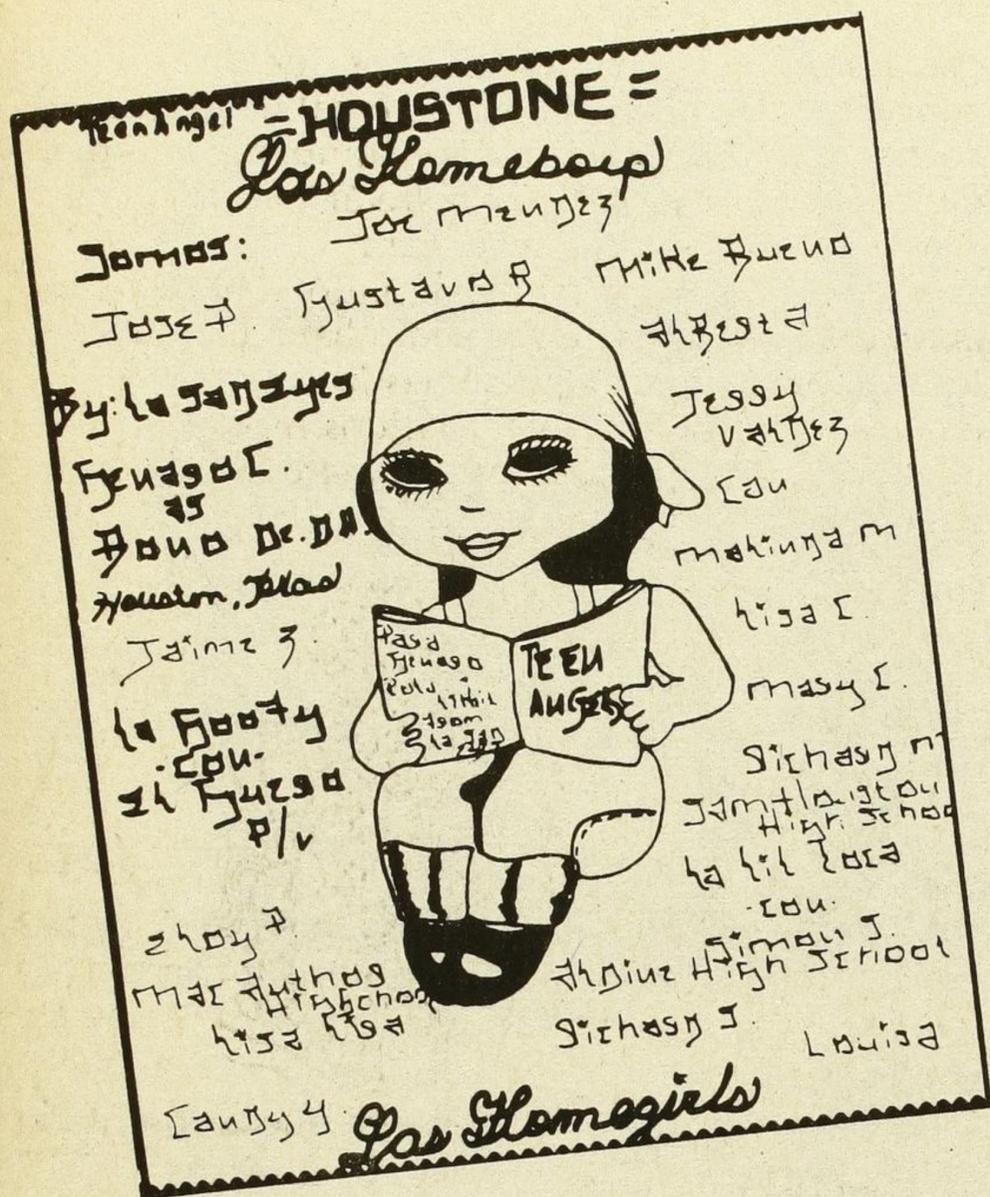
Ya más calmados, la madre y el hijo reconocieron que el reino era de la Princesa y quisieron entregárselo de todo corazón. Pero no, no quiso el reino, pues ella tenía su propio destino y lo sabía. Los dejó ir en paz, perdonados y contentos.

Pero la que se sentía más feliz era ella.

Hace muchos miles de años sucedió lo mismo en Egipto, con José y sus hermanos, como cuenta la Biblia. Esta casi repetición tuvo lugar en México hace algo menos de 500 años.

Sí, a la princesa la llamaban la Malinche y el capitán era Hernán Cortés. *Jem*





Recordando un disparate

llamaste. y se me olvidó cuanto antes
 que te había olvidado
 llegaste despues. desde luego se me quitó
 el disgusto. como niños malcriados jugamos.
 me traías un regalo hecho por tus manos:
 —se llama 'Disparate'—. Sonreí, de acuerdo.

quise besarte y te besé. era una de esas tardes en la veranda (ayer para ser precisa) cuando el calor es aún tolerable.

querías saber por qué no andaba por la playa, tomando aire y sol en vez de estar vestida de gitana, escuchando discos y pensando en poemas nuevos. y tú tan pálido, sé que tampoco te soleas...

ya cuando iba a tocar otro disco tú salías del baño peinado y oliendo de mi jabón.
 —me voy, madame —hablaste.
 —sí. como es tu costumbre —dije yo.
 —y antes, me crucificas, como es la tuya —contestaste.
 —siempre traes tus propios clavos y tu cruz.

te fuiste. el beso que quisiste dejarme se gastó en el aire. me fui a bañar cuanto antes teniendo un compromiso a las ocho.

Señoras

¡Ay. que señoras. señoronas!
 ¿De qué tanto hablan?
 ¡No sólo de maridos!
 Tantas palabras que se dicen pronunciadas con tanta gentileza, dulzura guardada para amantes y amigas.
 Toman su café en la sala tocando boleros en la victrola mientras sestion los niños.
 Bailan hasta que se les baja el vino tomado con la comida.
 Se ríen y nadie nunca dice porqué.

A November verse

there is a little girl/una criatura/una menina doce somewhere/por alli/nao se an Emily/una Alfonsina/uma Gabriela tal vez and she will grow up/haciendose vieja/morrer never knowing/sin saber/sim viver

if i took her hand/acarisiar su carita/falar com ela and we flew away/dandole mi cariño/sera a soluçao maybe/tendria el animo/para seguir she wouldn't be afraid/y llegaria mañana/para diante

* De Ana Castillo publicamos también poemas en nuestro primer número de *fem.* dedicado a *Las chicanas* No. 34, junio-julio 1984.

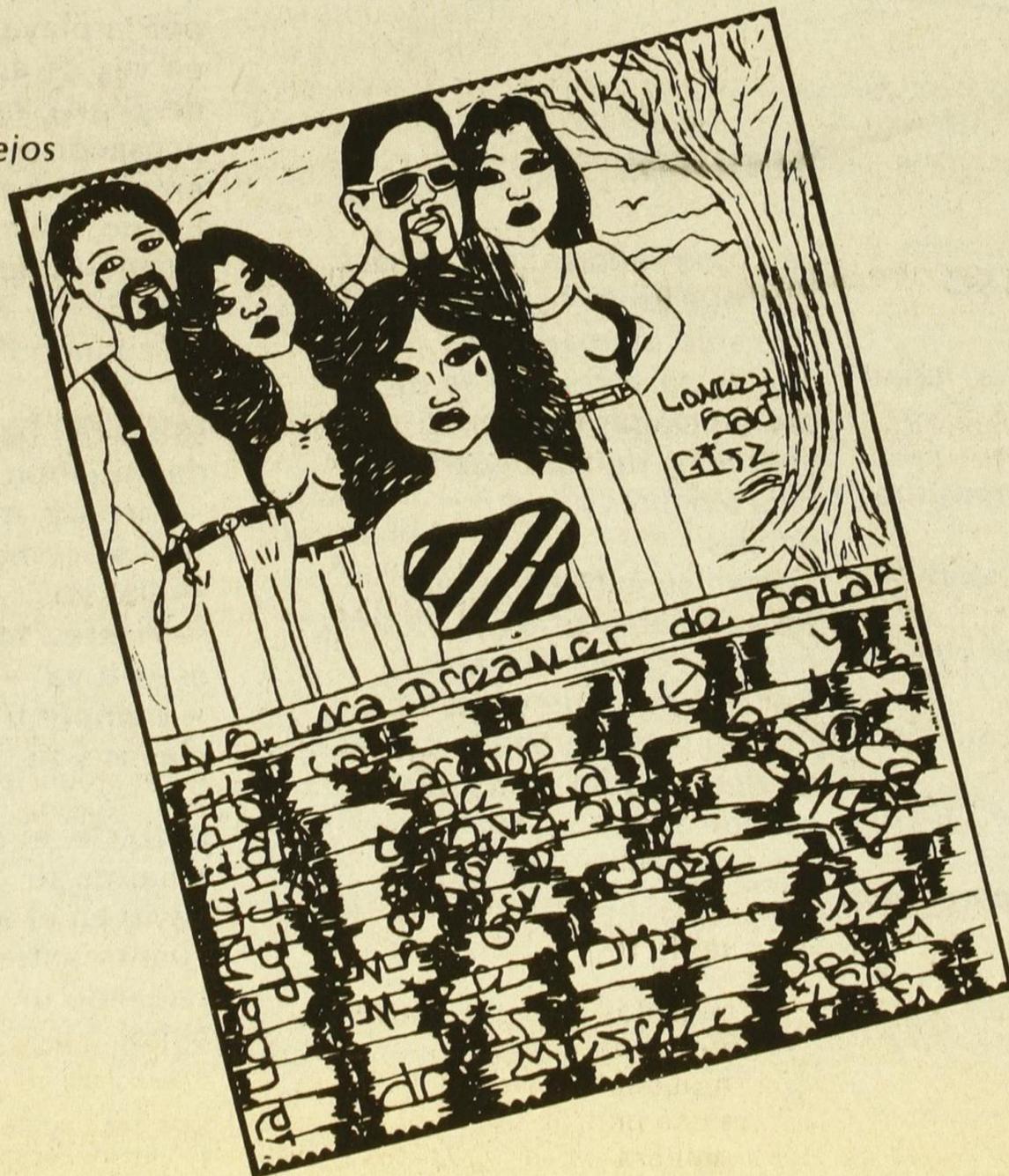
Heredera

Soy
de huesos finos
cabello liso
que se convierte
en hilos de oro
en el verano
soy
toda de oro
en un dedo el anillo
cuyo brillo atrae
el ojo
la mano
el cigarrillo
la boca
labios llenos
forman un beso
el encendido
invita los
ojos negros
cierran como barreras.
Todo es caos.

El sueño

Lucía
un traje zapoteco
un huipil
rojo
rojo
color de sangre
zapoteca
brillante
alumbrante
del sol
oaxaqueño
más suave
que los pétalos
de la flor
maciza
como los nopales viejos
que adornan
la sierra
dulce
como el maguey
caliente como su
mezcal.

Lucía
mi huipil colorado
por las calles
de una ciudad
tan orgullosa
tan fuerte
que no sentí
el primer golpe
del rechazo.



Cartas

Tus cartas
vienen
flotando
con pereza
como la hora
de siesta
me llegan
plumas tintas
de pájaros
engañosos
soñé anoche
íbamos las tres
(tú, ella, yo)
juntas
hasta que tormentas
aguas furiosas
sin necesidad
de amigas
nos hicieron presas
en una casa extraña
(tú, ella, yo)
tu
con el pelo de
maíz maduro
ella con labios
sangrientos
yo...

guardo tus cartas
entre libros
sobre la mesa
en la cocina
manchadas de
manteca y café
llenas de polvo
quemadas del sol
heladas por inviernos
que nos unen
y retiran
como ondas
de un mar jadesco



Chicano

El término "chicano" lo utilizamos generalmente para referirnos a la gente nacida en los Estados Unidos de ascendencia mexicana, o bien a mexicanos que se han asimilado a la cultura estadounidense; se les llama también mexicano-norteamericanos o norteamericanos de ascendencia mexicana.

A estos últimos, en Texas, se les dice "Tex-mex", y en Nuevo México "hispanos" aunque conserven poco de la cultura española. Es importante señalar que muchos de nuestros padres, siendo una primera generación de estadounidenses, prefieren designarse como "mexicanos" en vez de "chicanos", término más común entre la segunda y la tercera generación de norteamericanos de ascendencia mexicana. No hay duda, pues, de que el término chicano se refiere a un pueblo al norte del Río Bravo bastante complejo y diversificado, dado los distintos niveles de asimilación cultural, las diferentes influencias regionales e historia familiar, de acuerdo al momento político y económico en que inmigraron sus integrantes.

Por otra parte, el pueblo mexicano del otro lado de la frontera no sólo

está constituido por inmigrantes; gran parte de la comunidad de ese lado son descendientes de los primeros pobladores del norte de México durante el periodo colonial y se remontan a siete, ocho o más generaciones atrás. Dicha población fue anexada con sus tierras a los Estados Unidos en 1848. No obstante haber transcurrido ya casi un siglo y medio, muchos de ellos conservan sus normas culturales y el uso del idioma español.

El término chicano se empezó a usar por mexicano-norteamericanos que en los sesenta se movilizaron a lo largo de todo el país en defensa de sus derechos civiles y por la autodeterminación política como grupo étnico minoritario. Desde entonces el término "chicano" supone la conciencia política de un pueblo oprimido que se ha visto restringido en el uso de su idioma, además de tener que enfrentar grandes obstáculos socioeconómicos y políticos.

Un pueblo fluido "sin fronteras"

A mediados de los setenta resulta evidente para muchos de nosotros que un pueblo mexicano "sin fronteras" es una perspectiva indispensable en la defensa de los derechos huma-

nos de un sector creciente del pueblo mexicano al norte de la frontera: los trabajadores mexicanos indocumentados. Porque las políticas impuestas por el Estado que dividen a nuestro pueblo entre legales e "ilegales" "con papeles" y "sin papeles" son simple y sencillamente políticas de una sociedad racista que intenta dividir a un pueblo para justificar el maltrato y la explotación del trabajador mexicano. Por eso ahora es cada vez más común que muchos chicanos, en un acto de solidaridad, se designen simplemente como mexicanos, como muchos de sus padres lo hacen ahora y lo hicieron siempre. Yo, por ejemplo, me llamo mexicana en los Estados Unidos pero me digo chicana en México.

La comunidad de allá, al usar el término mexicano, reconoce a la comunidad chicana y mexicana una *dimensión internacional permanente*, basada en razones históricas, geográficas, influencias culturales, crecimiento demográfico y relaciones económicas entre México y los Estados Unidos. El historiador Juan Gómez-Quíñones señala que esto contribuye a la persistencia y renovación de una cultura mexicana al otro lado de la frontera. *JRM*

* Adelaida R. Del Castillo, antropóloga estadounidense que en estos meses está haciendo su trabajo de campo en la Ciudad de México para su doctorado en la Universidad de California en Los Angeles. E.U.A.

Remendar...

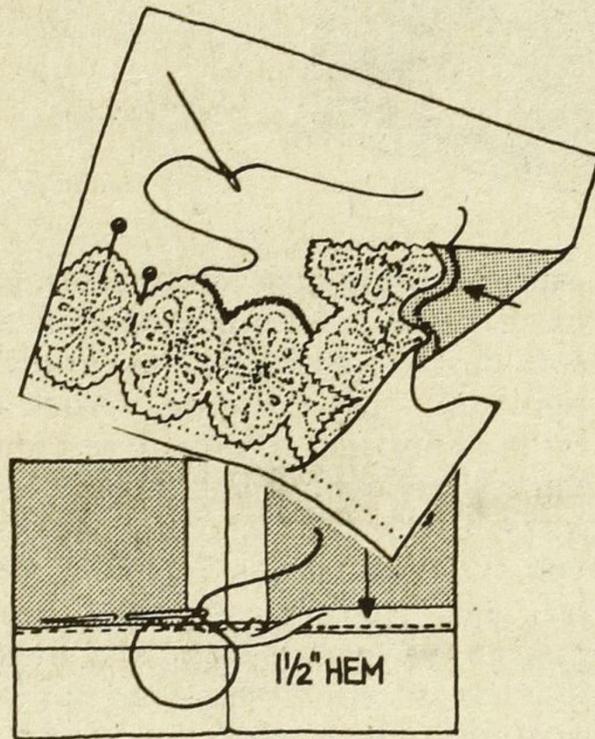
Hace tiempo que las pantimedias cuelgan de la percha para toallas en el pasillo. Cuando paso por allí me asombro de ver las piernas de nylon moverse de lado a lado, como las arañas *Daddy Longlegs*. He dejado allí las medias adrede para que me recuerden que tengo que remendarlas.

¿Remendar pantimedias? ¡Ni que estuviera loca! ¿Quién remienda hoy en día? ¿Qué clase de persona puede ponerse a zurcir medias que cuestan menos de un dólar? ¿Quién tiene tiempo? ¿Quién tiene la vocación de hacerlo? Si fuera más práctica las echaría a la basura y compraría medias nuevas, bonitas, de colores modernos. Pero la cuestión es que de cuando en cuando necesito remendar. Necesito sentir la aguja en mi mano, hacer que algo sirva de nuevo otra vez.

De niña remendaba todo. Le daba nueva vida a mis vestidos favoritos. Como era gordita siempre se me rompía la ropa debajo de las mangas y en la cintura. Aprendí a tener aguja e hilo a la mano. Odiaba remendar calcetines. Jalaba el hilo demasiado y cuando acababa, los calcetines formaban pliegues entre los dedos que hacían doler. Nunca me molestó remendar un fondo roto: traer pedazos de encaje colgando bajo mi vestido almidonado era algo para mí insopor- table.

Crecí remendando. Una vez cosí mis zapatos Oxford con hilo de nylon que se usaba para tapizar y una aguja muy grande que me prestó una amiga. Luego los cubrí con Shinola. Parecían nuevos. Aprendí a "salvar" un sweater roto tejiendo las mallas de lana corridas por dentro. Nunca me molestó arreglarme los vestidos que habían sido de mis hermanas mayores. Con cierto orgullo les alzaba la bastilla, ajustaba el cinto o pegaba los botones.

Remendar era parte de la experiencia de emigrantes. Mis padres, quienes emigraron de México, remendaban los dos. Mi mamá cosía ropa, colchas, cortinas, tapetes, mi padre componía cercas caídas, camas flojas, mangueras rotas. Nuestra abuela adoptiva, Doña Luisa, remendaba corazones rotos.



Mis hermanos grandes también remendaban. Emparchaban llantas de bicicletas, tejían de nuevo cables eléctricos de radios viejos, y se obstinaban en cerrar las costuras de la bolsa de boxeo que colgaba del techo del garaje. De vez en cuando daban nueva vida a un carro viejo.

Mis hermanas eran expertas en remendar. A los chaquetones le cambiaban los botones para que el botón non (el que se cosía por debajo) no se notara. Cosían calzones y brassieres rotos. A veces también remendaban la ropa de mis muñecas. Por este favor que me hacían les prometía no irle más con chismes a mi mamá.

Años después, cuando mis hijos rompían pantalones, vestidos o sweaters, doblaba cada prenda dentro de la canasta de costura (comprada en Baja, de color rojo combinada con

una bonita tela tropical que había sobrado de los cojines renovados del sofá). Cuando la canasta casi reventaba de llena, buscaba un programa de televisión, por lo común documental, luego me sentaba a ver y a remendar y remendar.

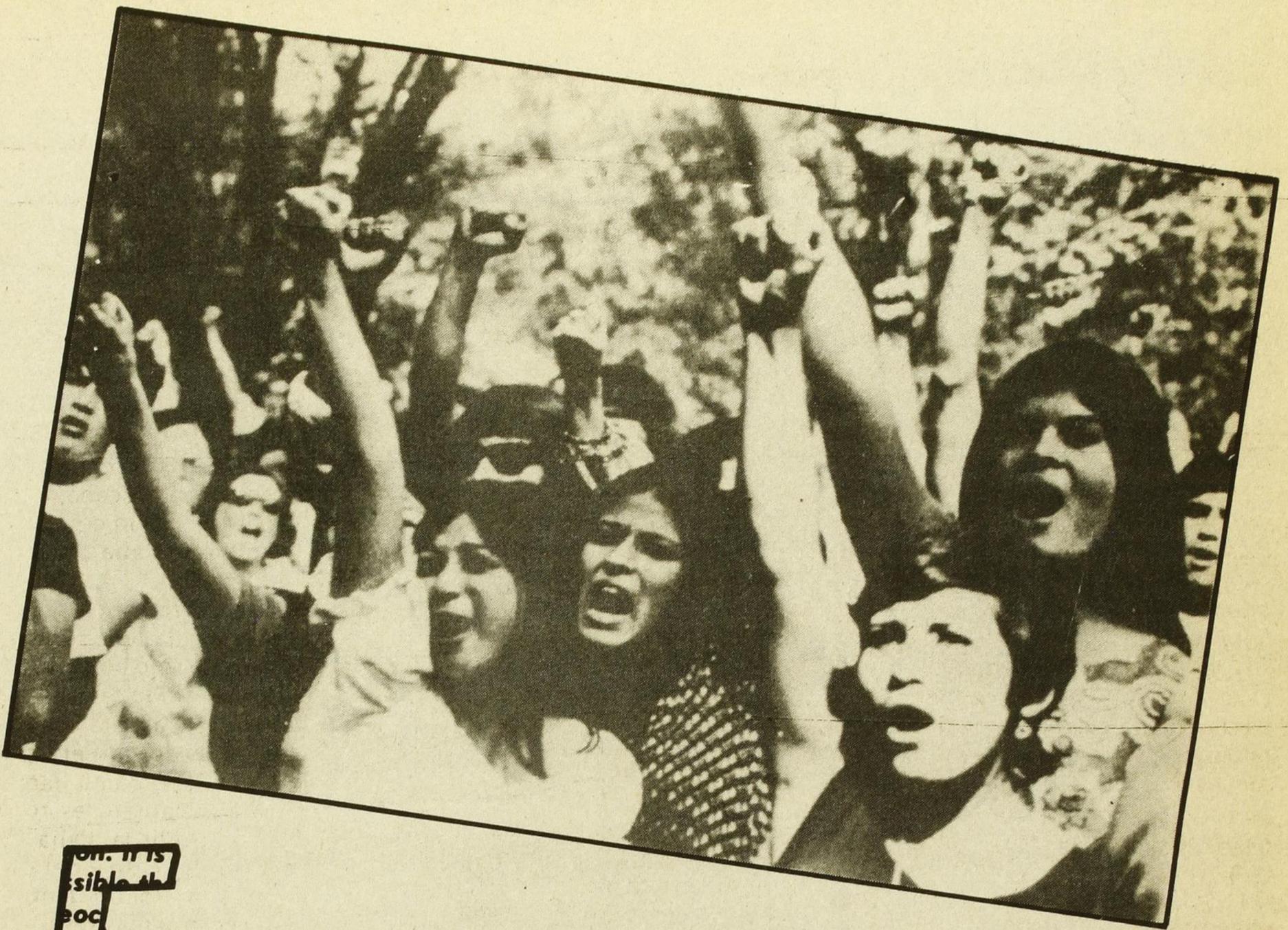
Me gustaba especialmente igualar el hilo con la tela. Nunca me atreví a coser algo rojo con hilo amarillo o rosa. ¡No! El hilo tenía que ser del mismo color. Y así era. A veces usaba mi máquina de coser para reparar "Holy" jeans, como llamaban mis hijos a sus pantalones rotos. Pero me gustaba sentir la aguja en los dedos, coser de un lado y del otro, hacer algo mágico. Por un tiempo me agradó coserles insignias de uniforme *Girl y Boy Scouts* a mis hijos. Esto no era remendar, pero casi lo era.

Hace tiempo que no remiendo la ropa de mis hijos, hoy ya grandes. Cómo se las arreglan con su ropa, no lo sé. Creo que los muchachos usan *Crazy Glue* o que engrapan el dobléz de los pantalones o que usan *clips* en lugar de botones. Pero mi hija sí remienda. No por necesidad (como lo hice yo) sino por pura costumbre o por hábitos heredados. No es *cool* andar con el tirante del brassier por fuera. Peor, hay que subir las faldas minis más alto, ¡mucho más!

Creo que lo que más extraño es la idea de remendar.

Otra vez paso cerca de las pantimedias. Me invitan a que las tome, las remiende y las guarde. Que las haga servir otra vez, ser útiles. Creo que lo haré. Voy a remendarlas. Hoy. Después las usaré con botas o pantalón. Y después voy a coser el agujero de mi bata, el borde del sofá que ya está roto, la cortina que cuelga de un lado, el... *JHM*

* De Mary Helen Ponce hemos publicado cuentos en el Núm. 34 de *fem.*, dedicado a *Las chicanas* y en los números de *fem.* 40 (junio-julio 1985) y 44 (febrero-marzo 1986).



on. it is
sible th
eoc
coora
ulti
puchines

El Feminismo chicano: Un panorama histórico

El feminismo chicano ha sido moldeado dentro del contexto más amplio del movimiento chicano. Durante la década de los sesenta, la sociedad americana presenció el surgimiento del movimiento chicano, un movimiento social caracterizado por una política de protesta social. El movimiento chicano enfocó muchos temas: justicia social, igualdad, reformas educacionales, protestas en contra de la guerra en Vietnam, y autodeterminación política para las comunidades chicanas en los Estados Unidos. Varias luchas surgieron dentro de este movimiento. Estas incluyeron los esfuerzos sindicalizados de los Agricultores Unidos (*United Farmworkers*), el Movimiento de Concesión de Tierras de Nuevo México (*New Mexico Land Grant Movement*), la Cruzada por la Justicia de Colorado, el Movimiento de Estudiantes Chicanos, y los esfuerzos organizativos del Partido Raza Unida a través del suroeste.

Las chicanas participaron activamente en cada una de estas luchas. Para fines de los sesenta, empezaron a evaluar su participación en el movimiento chicano. Esos años vieron el desarrollo de activistas chicanas que hablaban

de temas relacionados al Movimiento Chicano con una perspectiva femenina. Ellas respondían a las restricciones que sufrían como mujeres dentro de este movimiento social. Como resultado, las feministas chicanas delinearon y difundieron ideas que se cristalizaron en el surgimiento de un pensamiento feminista chicano. De la misma manera en que los hombres chicanos estaban re-interpretando las experiencias históricas y contemporáneas de los chicanos en los Estados Unidos, las chicanas como mujeres investigaban las maneras en que la raza, clase, y género moldeaban sus vidas como mujeres de color en la sociedad norteamericana.

A través de sus escritos y actividades políticas las feministas chicanas se plantearon una serie de preguntas en relación a su posición en la sociedad de los Estados Unidos y en el movimiento chicano. Una principal preocupación feminista ha sido la relación entre el movimiento feminista chicano y el movimiento chicano mismo. Otros temas

*Alma M. García, estadounidense, es profesora en el Departamento de Sociología de la Universidad de Santa Clara, en California, E.U.A.

centrales de inquietud para las feministas chicanas son los orígenes y consecuencias de los estereotipos raciales y de género erigidos contra las chicanas; el machismo, sus orígenes y extensión dentro de las comunidades chicanas; la naturaleza de la familia chicana y el rol de las mujeres dentro de ella; y, por último, la relación problemática entre las feministas chicanas y las feministas blancas. Esto condujo a las feministas chicanas a analizar sistemáticamente las fuentes de la triple opresión que sufrían: en los textos que escribieron está presente el cuestionamiento al movimiento chicano, al que consideran responsable de limitar en su seno el pleno desarrollo y participación de las chicanas como mujeres. A lo largo de la década del 70 las feministas chicanas trabajaron para lograr una completa igualdad como mujeres, lucha que todavía continúa.

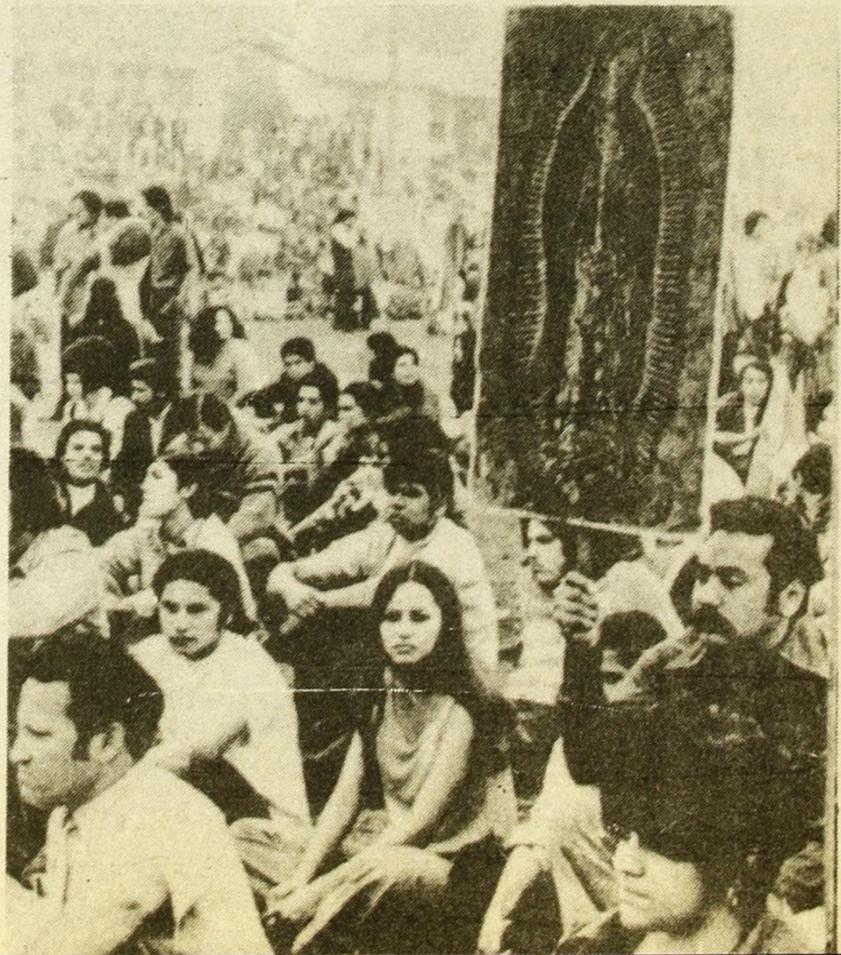
Entre 1970 y 1972, las actividades de las feministas chicanas aumentaron en muchas de las ciudades universitarias a través de los Estados Unidos. Formaban grupos de discusión y organizaban conferencias que trataban específicamente sobre temas de su interés, por ejemplo, en la conferencia por la Liberación de la Juventud de Denver (*Denver Youth Liberation*) que tuvo lugar en la Cruzada por la Justicia en 1969, 1970 y 1971, se crearon talleres en ese sentido; Martha Cotera, una de las dirigentes, organizó una reunión en la Conferencia de la Raza Unida que tuvo lugar en Austin, Texas, en Julio de 1970. La Comisión Femenina Mexicana se desarrolló como un resultado directo de un taller de mujeres en la Conferencia sobre Temas Nacionales Mexicanos Americanos (*Mexican American National Issue Conference*) que tuvo lugar en Sacramento, California, en octubre de 1970. Esta Comisión fue establecida para promover a las chicanas en posiciones de liderazgo dentro del movimiento chicano. La primera conferencia nacional organizada por y para chicanas, la Conferencia de Mujeres por la Raza, se reunió en mayo de 1971 en Houston, Texas. Además de llevar adelante discusiones sobre educación, empleo, cuidado de la salud, inmigración, y una gran variedad de otros tópicos, las feministas chicanas respondieron a los ataques antifeministas que surgieron dentro del movimiento. Estas actividades marcaron los comienzos de la década.

Los escritos de las feministas aparecieron en periódicos, revistas, boletines y panfletos. El periódico *Las hijas de Cuauhtémoc*, de Long Beach, California, publicó un artículo en una de sus primeras ediciones en el que se tocaban varios aspectos del feminismo. También examinaba el rol de las mujeres durante la Revolución Mexicana, con la intención de establecer la herencia feminista histórica de las chicanas. Este periódico, más tarde, se extendió a *Encuentro Femenil: La Primera Revista Feminista Chicana* (*Encuentro Femenil: The First Chicana Feminist Journal*). En otros documentos publicados y difundidos durante los 70 se puede encontrar una búsqueda histórica de las raíces del feminismo. La edición de junio de 1971 de *El Grito del Norte*, por ejemplo, dedicó una sección especial a las chicanas. En su introducción se ponía de relieve la necesidad expresada por éstas de que se les permitiera participar por entero en todos los niveles del movimiento chicano. En 1977, Martha Cotera publicó *La Feminista Chicana* (*The Chicana Feminist*) (Austin: Desarrollo de Sistemas de Información), una colección de ensayos que tienen que ver con

varios aspectos concernientes al desarrollo del feminismo chicano. Además, el análisis de la triple opresión desarrollado por las feministas chicanas se introdujo en las luchas políticas del movimiento. En 1971, por ejemplo, el Partido Raza Unida del Norte de California adoptó un programa con una sección sobre las mujeres de la Raza. El preámbulo de este programa llama la atención sobre las necesidades específicas de las mujeres, reconociendo la existencia de la triple opresión de raza, clase y género.

Las activistas creían que una perspectiva feminista no podía soslayar la interrelación que existe entre las múltiples formas de opresión que enfrentan las chicanas. Tal perspectiva proporcionó el punto de partida para el continuo desarrollo de un pensamiento feminista específicamente chicano, cuyo embrión se generó precisamente de las pláticas femeninas de los 70.

Este feminismo suscitó gran cantidad de estudios de investigación de autoras chicanas sobre temas que afectan a las chicanas como mujeres, tanto en el nivel comunitario como en el académico. El feminismo chicano contemporáneo se desarrolla y crece: La conferencia nacional de la Asociación Nacional para Estudios Chicanos (NACS), que tuvo lugar en Austin, Texas, en 1984, adoptó el tema "Voces de la Mujer", (*Voices of Women*), elegido para su tratamiento por la junta chicana de dicha organización. Mujeres de todas partes de los Estados Unidos se reunieron en Austin para discutir su investigación sobre las chicanas, como también para discutir cuestiones políticas específicas. Un gran debate se desarrolló alrededor de la "cuestión feminista" que proporcionó algunas respuestas tentativas, pero aún dejó muchos "temas sin resolver". Una selección de los informes que se presentaron aparecerá en un volumen titulado *Voces de las Chicanas: la intersección de clase, raza y género* (*Chicana Voices: The Intersection of Class, Race and Gender*), Austin, Centro para Estudios México Americanos. Esta conferencia fue un punto decisivo para el movimiento feminista chicano, aunque existe el consenso de que todavía se requiere mucho trabajo para constituir el movimiento. *Jem*



Los Angeles, 29 de agosto, 1970.

La dulce culpa

Qué suerte de amante me has hecho, madre
que a los 6/ los 16 me acogías en tu cama
oh, también a los 66
levantas todavía el manto con un brazo,
con el otro marcas el espacio para mi cuerpo

como si nuestros cuerpos latieran
en la misma piel todavía
como si nunca notaras
que me recortaron
de ti.

Qué suerte de amante me has hecho, madre
que asías cinturones para borrar esta memoria

la memoria de tu pasión
oscura y hambrienta,
que se vierte de cuartos,
se arroja en mi piel,
estalla y maldice
en español

los sonidos de F
oscuros y gruesos
fuertes las Ces
que cuarteán el aire
como golpes

*tú me sublevabas mamá
sabías por nuestra sangre
la visión de mi rebelión*

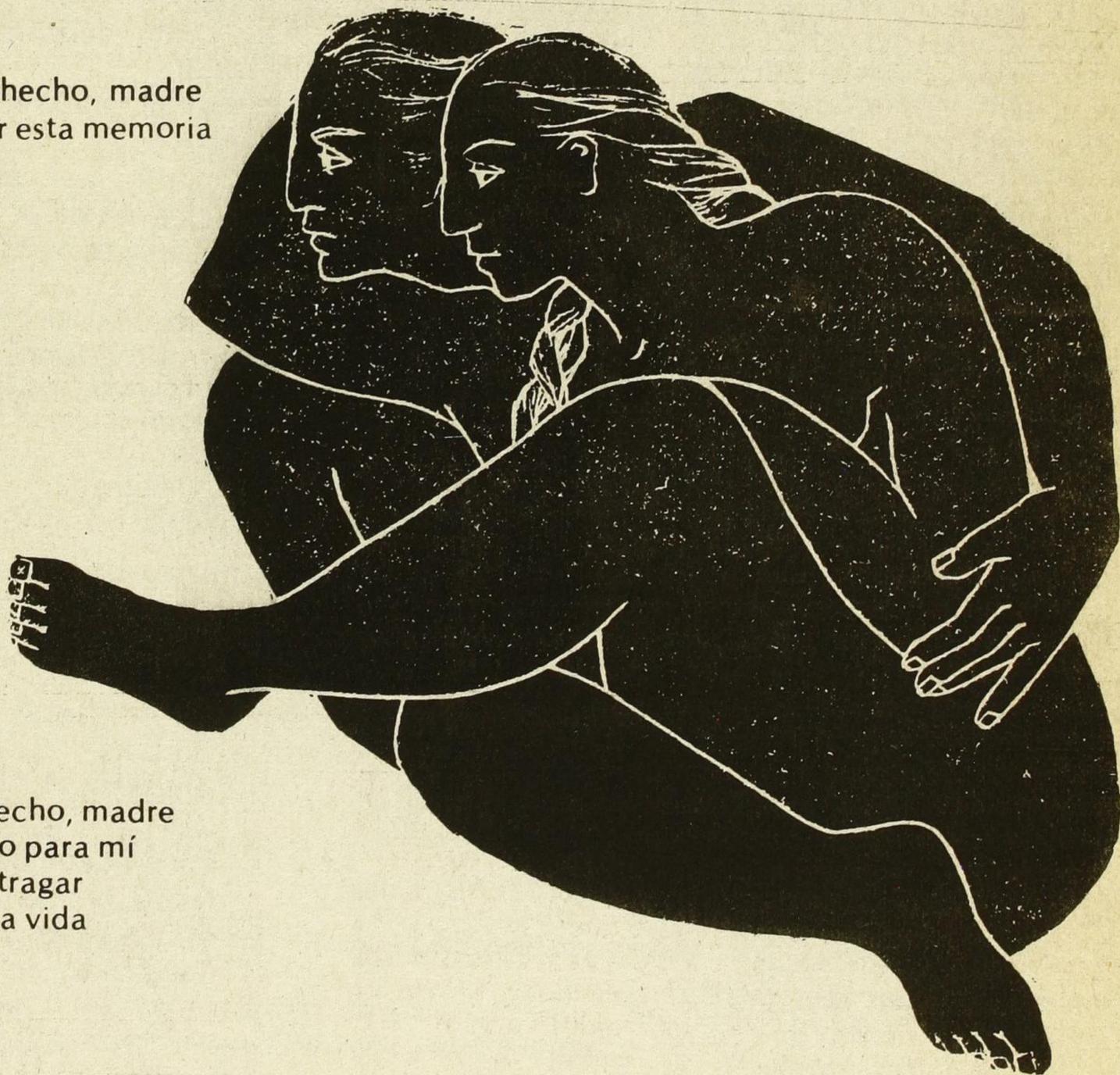
Qué suerte de amante me has hecho, madre
que pusiste tu pasión en un plato para mí
casi digerible. Todavía trato de tragar
el hecho que vivimos casi toda la vida
con la muerte de un hombre
cuya mano corría
por la superficie de tu piel
nunca descansando
donde cada noche le rogabas
que posara
que retuviera tu deseo
en la palma de la mano

para reposar allí
para proseguir tú

Qué suerte de amante me has hecho, madre
tan enamorada

con lo que queda
sin compensar.

Traducido por Norma Alarcón



*De Cherrie Moraga publicamos "La güera" en nuestro primer número dedicado a *Las chicanas* No. 34, junio-julio 1984.

"lo que queda"

Mamá
te uso
como el cinturón
prensado en tu puño
de contacto anhelante.

Tomo
lo que sé de ti
y quiero amoldar a azotes este mundo.

El daño me ha definido
como el espacio que provees
para mí en tu cama.

No debía levantarte la mano

pero hoy
te prometo
te reñiré

Te despojaré del cinturón
tomándote en mis brazos.

El pasaje

"al filo de guerra cerca de la hoguera
saboreamos el conocimiento".

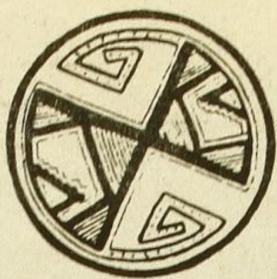
verso náhuatl

hay una muy vieja herida
que tengo yo entre las piernas
donde he sangrado
no para que los pueblos nacieran
ni los conceptos revolucionarios
ni simples niños que maman

pero un recuerdo
de una antigua traición

así pues cuando me tocas
y me quiero helar, no sentir
el anhelo hambriento que conocí
ni saborear en ti un deseo
que temo me queme
los dedos a las raíces
está fuera de mi control.

Tu boca se abre, anhelo sequedad.
El desierto, casto.
La arena soplada sin sudor.



Aztlán

Pero es sueño
salir a salvo en el desierto.
Mi país nunca fue así
Tampoco el tuyo.

Siempre hemos sangrado
con venas y piernas abiertas
a fuerzas fuera
de nuestro control.

Querida compañera

"...fue como reencontrar una parte de mí misma
que estaba
perdida, fue el reafirmar mi amor por las mujeres,
por la
mujer, por mi raza, mi lengua, el amor que me
debo a mí misma..."

—una carta de mi compañera, mayo 1982

¿qué puedo decirte in return
stripped of the tongue
that could claim lives
de otras pérdidas?

la lengua que necesito
para hablar
es la misma que uso
para acariciar

tú sabes.
you know the feel of woman
lost en su boca
amordazada

it has always been like this.

profundo y sencillo
lo que nunca
pasó
por sus labios

but was
utterly
utterly
heard.



(Tomados de *Loving in the War Years*. South End Press.
Boston. 1983).

Influencias culturales y feminismo en la mujer chicana

Los valores culturales han limitado con su influencia la formación de la personalidad de la mujer hispana. El feminismo pudo surgir no obstante en ese ámbito, a pesar de las barreras culturales que sirven de atadura o bozal para restringir las perspectivas de las hispanas. Los mitos de la supermadre, el culto a la Virgen, tan arraigados en las creencias religiosas, y la gama de valores culturales, algunos en germen y otros bien arraigados en la conciencia femenina hispana, paradójicamente han restringido y han contribuido al mismo tiempo a la formación del pensamiento feminista.

Las corrientes históricas que configuraron la identidad y conciencia hispanas han crecido y menguado como la marea pero han ganado fuerza para encauzar y nutrir una identidad cultural. Las corrientes del pensamiento religioso, cultural y político se fundieron brotaron o se sumergieron, pero finalmente tomaron una forma definitiva a medida que la personalidad de los hispanos en Estados Unidos procuraba encontrar nuevas avenidas de libre expresión, nuevos modos para representar algunas de las creencias e idiosincrasias antiguas o en decadencia.

Mujeres mexicanas, Santa Bárbara, 1880.



Al examinar el pasado y proyectar el futuro surgen maneras creativas para que, lo que el doctor Arturo Morales Carrión, de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, llama "la corriente hispana", sea reconocida y aceptada en Estados Unidos como otra etapa del sistema de adaptación y reconocimiento de nuestra herencia étnica, que refleja el mismo proceso desarrollado por otros grupos como los judíos y los negros.

Los hispanos del suroeste, del noroeste y aun los del sur, tuvieron que sufrir el prejuicio de un ambiente hostil que rechazaba el vehículo vital de su expresión, el idioma español. Muchos jóvenes del suroeste, por ejemplo, perdieron su capacidad de expresarse en español porque sus padres no deseaban que fueran víctimas y sufrieran las mismas in-

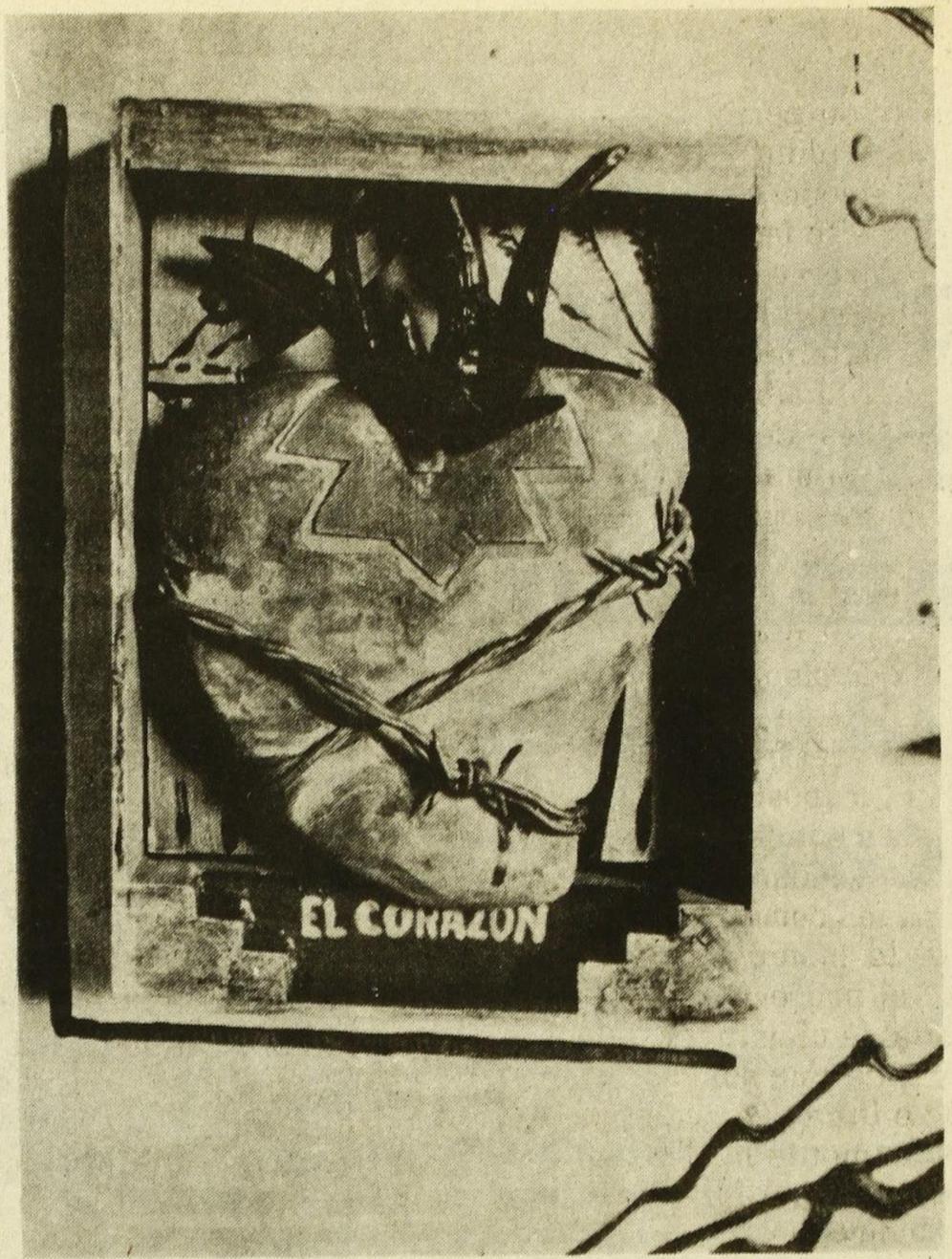
dignidades que ellos habían tenido que soportar en un sistema escolar en el que se llegaba hasta a imponer castigos corporales por el uso del idioma. No es difícil indignarse con las versiones de este vestigio colonial anacrónico que aún encontramos cuando un empleador establece reglas que prohíben el uso de otro idioma que no sea el inglés en el lugar de trabajo.

La familia hispana, que tradicionalmente confía a la mujer la tarea de ser portadora de los valores

* Carmen Delgado Votaw, Vicepresidenta de la ISLA, INC. (Información y Servicios para Latino América); ex-Presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres de la Organización de Estados Americanos; co-Presidenta del Comité Asesor Nacional de la Mujer y de la Conferencia Nacional de Mujeres.

culturales, ponía a la mujer en un dilema sobre si debía seguir nutriendo la identificación del niño con las tradiciones de una época y un lugar apenas recordado o seguir su instinto maternal de proteger al niño contra la hostilidad de la sociedad hacia sus características culturales peculiares. Por esta disyuntiva desarrollaron un patrón de conducta intuitiva parecido al del camaleón, cambiando sus colores para así poder garantizar la preservación de los valores tradicionales más importantes. Así comenzó un proceso de adaptación y readaptación en el que se prescindía de algunos valores y costumbres. Por ejemplo, es interesante notar que los grupos principales de la familia hispana han conservado todas intactas sus celebraciones típicas navideñas siguiendo las mismas costumbres de sus países de origen: los puertorriqueños celebran el Día de los Reyes Magos con el tradicional lechón asado y los mexicanos aún celebran sus "posadas" siguiendo la tradición religiosa típica. Sin embargo, algunas tradiciones religiosas, como la procesión del Viernes Santo, han caído en desuso debido a la dispersión geográfica de la comunidad, y otras como la costumbre de las dueñas o "chaperonas" que acompañaban a las jóvenes han desaparecido dada la gran movilidad de la población.

Debido a que la familia hispana típica hasta épocas recientes recibía la influencia de varias generaciones, el peso de la mujer en la crianza de los niños se hacía sentir a través de una evaluación hecha en presencia de diferentes estratos de edad, costumbres, tradiciones y modelos, pasando por un proceso argumentativo de diálogo entre las generaciones. Lo que era aceptable para la madre en el seno familiar, no era aceptable para la abuela. Esto permitió que la joven no tuviese que pasar por un agudo proceso de confrontación como el que habían tenido que sobrellevar sus padres en la sociedad mayoritaria. Casi siempre las jóvenes podían encontrar alguien que les sirviera como defensora o defensor dentro del sistema familiar, evitando así la rebelión abierta característica de la mujer en esa época. Conocían el estricto código moral de



DAVID AVALOS

la generación de sus abuelas y habían tenido alguna experiencia con el proceso de adaptación y relajación de otra generación en la búsqueda de nuevas modalidades para adaptar sus propias costumbres a los patrones de conducta y más amplias libertades que ofrecía Estados Unidos.

La inclinación de los hispanos a no discutir ciertos temas proscritos por la cultura, tales como asuntos sexuales, a menudo confundía a las mujeres hispanas cuando tenían que enfrentarse a una variedad de opciones y cambios continuos en el panorama de sus posibilidades para adoptar distintos tipos de conducta. Mientras que para algunas la familia extendida constituía un acicate para la estabilidad de la estructura familiar, para otras esto se convertía en otra barrera que era necesario superar para conseguir avance económico. La responsabilidad de salvar la distancia entre las generaciones y de explorar nuevas rutas para la adaptación necesaria de los patrones culturales recaía en la mujer joven, más flexible para hacer

los ajustes necesarios sin violentar los valores culturales que la comunidad hispana atesora como la manifestación más profunda de su peculiar identidad.

La preservación de la identidad cultural

Willi Brandt, en el Informe de la Comisión Independiente sobre Asuntos de Desarrollo Internacional, Norte-Sur, *Un programa para la Supervivencia*, indica que "la identidad cultural confiere dignidad a la gente". Eso es lo que han estado diciendo los hispanos durante muchos años. La necesidad de conservar nuestra identidad cultural y echar nuevas raíces en comunidades que atraviesan por un proceso de cambio conformaba el marco dentro del cual la mujer hispana comenzó su proceso de adaptación y la búsqueda de una identidad más viable para su sexo. Se dio cuenta de que era necesario destruir muchos mitos que la sociedad había popularizado a través de los medios de comunicación y que la describían como "un satélite gi-

rando en rotación perpetua alrededor del sol masculino", (*) siempre dispuesta a acomodarse a la percepción general que se tenía de que ella vivía en un universo en el cual no ejercía ningún control sobre las condiciones que afectaban su vida.

Una vez identificadas las circunstancias generales dentro de cuyo marco comenzó la mutación y evolución de los valores culturales hispanos en relación con el papel que desempeña la mujer en la sociedad, podemos explorar el proceso a través del cual la mujer hispana ha comenzado a identificarse con el pensamiento y teorías del feminismo, ofreciendo una contraposición directa a la imagen proyectada y difundida por los medios de comunicación. Las mujeres hispanas comenzaron a asociarse o por lo menos a sentir curiosidad por el proceso de creación de conciencia feminista cuando se dieron cuenta de que sus demandas específicas no iban a ser incorporadas automáticamente al proceso de cambio social, y que era necesario un esfuerzo consciente de su parte para hacer que los cambios fuesen sustanciales y duraderos. Se dieron cuenta de que tenían que participar enérgicamente en el cambio social más significativo de la época moderna —la emancipación de la mujer—.

La dependencia, tema esencial en la discusión y la evaluación de las relaciones entre los sexos, era un tema escabroso para la mujer hispana, ya que ésta sentía que la naturaleza frágil del ego masculino es particularmente vulnerable, dadas las

condiciones económicas deprimentes que perennemente agobian a la comunidad hispana en general. De hecho, la cantidad de dinero que el hombre gana se ha convertido en el símbolo de su virilidad.

Por esta razón, el feminismo no se ha convertido para ella en un mundo ideal o en el Nirvana utópico donde prevalecen condiciones de igualdad y todo el mundo llega a un desenlace feliz. Las dudas persistentes sobre la mejor manera de llegar a fórmulas equitativas para todos, hombres y mujeres en la comunidad, han permanecido como nubarrones en el horizonte del feminismo hispano. La confrontación entre las ideas que tiene el hombre y la mujer sobre lo que es y lo que no es el feminismo, la discordia entre las mujeres de orientación tradicional y las "rebeldes", y la evaluación interna y profunda del ego femenino, todos estos factores han presentado retos serios a la mujer hispana en su valiente lucha por establecer una identidad independiente sin ignorar las tradiciones y la dominación masculina.

Las hispanas y los derechos de la mujer

Si nos detenemos a analizar las raíces de la enajenación de algunas mujeres hispanas, encontramos algunos factores importantes a los cuales puede atribuirse cierta reticencia o falta de compromiso de su parte. Uno de estos lo constituye la definición misma de los "derechos de la mujer" como "liberación feme-

nina", frase acuñada y popularizada por algunos grupos que surgieron en defensa de los derechos de la mujer, específicamente aquellos primeros que tomaron la delantera con posiciones extremas para forzar la atención de la sociedad hacia la situación de la mujer. Las mujeres que quemaron sus sostenes, aquellas que, como Betty Friedan, comenzaron a hablar sobre asuntos que habían sido tabú, o sobre las inquietudes de la sociedad que supone que la mujer tendrá satisfacción orgásmica lavando los pisos, estas mujeres que se atrevieron a comparar el derecho de la mujer al bienestar económico con la opresión existente, todas estas mujeres de avanzada constituyeron una nueva casta de mujeres valerosas dispuestas a denunciar las injusticias existentes y a sacudir la conciencia de la sociedad que había proscrito la discusión de estos temas.

La definición de la lucha por los derechos de la mujer como un proceso que permitiría a la misma utilizar su potencial en forma cabal y como un medio para distribuir poder con la mujer no fue la definición que se popularizó en los comienzos del movimiento feminista hispano. A las mujeres minoritarias que ocupaban y siguen ocupando los niveles más

* Esmeralda Arboleda Cuevas, distinguida colombiana que se ha desempeñado como embajadora de su país y que actuó como relatora especial de las Naciones Unidas en el estudio realizado en 1980 sobre la imagen de la mujer en los medios de comunicación.



Seattle, Washington, 1971.

bajos en le escalafón económico y que en todos los ámbitos están al fondo del barril, se les dificultaba adoptar posiciones difíciles, controvertidas y antagónicas. Ellas creían entonces, y aún creen, que es necesario brindar apoyo a sus hombres, quienes también se encuentran en los niveles más bajos de la economía y necesitan respaldo para un sentido de identidad. Para la mujer hispana era difícil asociarse con esos tipos de definiciones del movimiento feminista.

La extrema derecha, con su definición del movimiento feminista como un esfuerzo para destruir la familia y conducir al libertinaje y la promiscuidad, también ayudó a confundir la cuestión. La mujer hispana, criada bajo un sistema de fuertes nexos familiares en el que la familia es el instrumento de protección contra la adversidad y la única garantía para la preservación de la cultura y las tradiciones, se enfrentaba a un dilema que la hacía discrepar con esas concepciones que parecían incluso dirigidas a prescindir del hombre por completo. La influencia religiosa constituía una carga onerosa en su pensamiento, cuando surgían cuestiones de apoyo a causas tales como el aborto y los derechos de los homosexuales. Estas cuestiones siguen gravitando en la visión de la mujer hispana sobre el movimiento feminista.

Ha sido igualmente difícil atraer la participación de mujeres de otros grupos minoritarios, por ejemplo, el negro, cuyos atavismos culturales inherentes a sus tradiciones también afectan y entorpecen la identificación con la causa feminista. Las costumbres religiosas y culturales, agregado a los imperativos económicos de su sobrevivencia, han dejado muy poco tiempo libre a las hispanas para tener una participación activa en la lucha por los derechos de la mujer en los Estados Unidos. Esa falta de tiempo para dedicarse a la participación cívica es también resultado de la desventaja económica que afrontan la mujer y la familia hispana. La mujer hispana, sin embargo, necesita entrar en interacción con otras mujeres para así conocer sus problemas y las maneras variadas con que los han afrontado. Esto es muy importante; en ese intercambio

podrá familiarizarse con nuevos modelos y ajustarlos a su propia realidad. Hasta ahora esos modelos a emular no han sobreabundado, como tampoco los documentos históricos que den cuenta de la contribución de la mujer hispana. Esta carencia de información continúa perjudicando su asimilación a las corrientes de cambio en la sociedad.

Los retos que ha afrontado han parecido insondables y algunos aspectos de su problemática aún permanecen inexplorados. Los valores culturales seguirán íntimamente entrelazados en esta evolución, ya que es necesario tener en cuenta el peso de la dignidad y el orgullo en la cultura hispana, valoración que se acepta en la comunidad en su conjunto como una contribución al avance de la sociedad. Las feministas de ascendencia hispana deben investigar y reclamar su herencia para dar a conocer modelos y nuevos papeles que las generaciones futuras de mujeres jóvenes del mismo origen pueden emular.

Las feministas hispanas han tenido que forjar sus identidades comparándose con los modelos feministas de la mujer norteamericana. Apenas ahora hemos comenzado a recuperar nuestros propios tesoros investigando los archivos, buscando nuestras raíces feministas e insistiendo en que se documente la contribución de la mujer hispana a nuestra sociedad a través de los años.

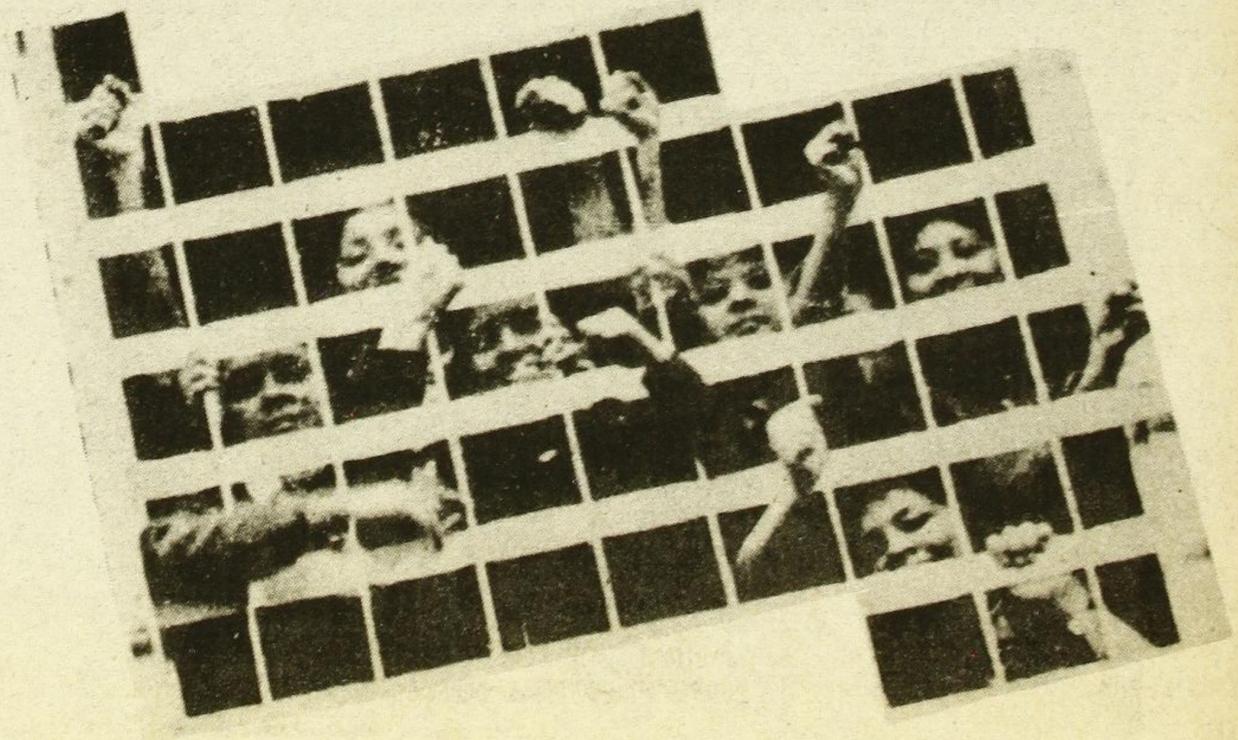
La Ley de Equidad Educativa para la Mujer (WEEA) ha apoyado este esfuerzo ofreciendo donaciones a proyectos de igualdad sexual y progra-

mas sobre mujeres de minorías.

La proliferación de programas de estudios sobre la mujer y la creación de centros como la Biblioteca Schlesinger en Radcliffe; los archivos del Concilio Nacional de Mujeres Negras en Washington, D.C.; y muchos otros centros similares en Berkeley; la Biblioteca Pública de Boston, el Colegio Universitario Smith, la Universidad de Columbia, y la Universidad de Illinois, auguran un desarrollo favorable en los anales de la historia de la mujer.

No obstante, debemos estar alerta, ya que puede suceder que nuestra historia no se escriba o coleccionne en los anales de esos depósitos de sabiduría: hay académicos que sufren de miopía cultural. Por eso nos conviene imitar el esfuerzo del Concilio Nacional de Mujeres Negras que ha establecido un centro de archivos que documenta la historia y la evolución del pensamiento feminista en la comunidad negra desde la época de Mary McLeod Bethune.

Pocas mujeres hispanas pueblan las páginas de la historia hoy día; sin embargo, las voces del pasado siguen resonando en el presente y su grito no debe pasar inadvertido, sobre todo si confiamos que él va a ser sensible y fiel a nuestra realidad. Debemos unir nuestras voces a las que Arthur Schlesinger, hijo, denomina "las voces que los historiadores nunca esperaron escuchar", proclamando en voz clara y resuelta nuestro pasado y nuestra visión para el porvenir. *fem*



Su historia

Nací bajo una estrella chueca.
Eso dice mi padre.
Y esto tal vez explique su tristeza.

Hija única
que nadie vino a buscar,
que nadie echó.

Destino antiguo:
rasgo de familia que viene desde
una tía-abuela que nadie menciona.

Su pecado fue la belleza.
Vivió concubina.
Murió solitaria.

Está también la prima
con la famosa...
¿como lo diría?...
profesión.

La que huyó con el coronel.
Y poco después
con el sueldo del ejército.

Y, por supuesto,
la mamá de abuelita,
que murió una muerte de vudu.
Hay también otras.

Por ejemplo,
explica mi papá,
que los periódicos mexicanos dicen
que una muchacha con mis dos nombres
fue arrestada por cometer crímenes atrevidos
que empezaron desobedeciendo a su padre.

Además,
el cubano que le vende zapatos
dice que también él conocía a una Sandra Cisneros,
maldecida tres veces —viuda.

Ya ves,
mal destino el mio.
Nacer hembra
en una familia de hombres.

Seis hijos, se lamenta mi padre.
Todos en casa.
Y una hija:
ida.



14 de julio

Hoy, catorce de julio,
un hombre besó a una mujer bajo la lluvia
—esquina de Independencia y Cinco de Mayo.
Un hombre besó a una mujer.

Porque es viernes.
Porque nadie tiene que trabajar mañana.
Porque en directa oposición al estado y a la iglesia
un hombre besó a una mujer
sin darse cuenta de la triste consecuencia.

Un hombre besa a una mujer sin vergüenza,
entre un universo de dos, estoy segura.
Al lado del mar de taxímetros en la Cinco de Mayo.
Frente a una estatua al aire libre.
En una intersección llena de turistas y niños.
Todos los días ocurren milagros como éste.

Un hombre besa a una mujer bajo la lluvia,
y tengo envidia
de esa afirmación tan simple.
Yo — que tímidamente tomé y tímidamente dí—
tú — que nunca confesaste ninguna gracia pública—
no nosotros — de la semi-oscuridad
nosotros — los no-valientes.

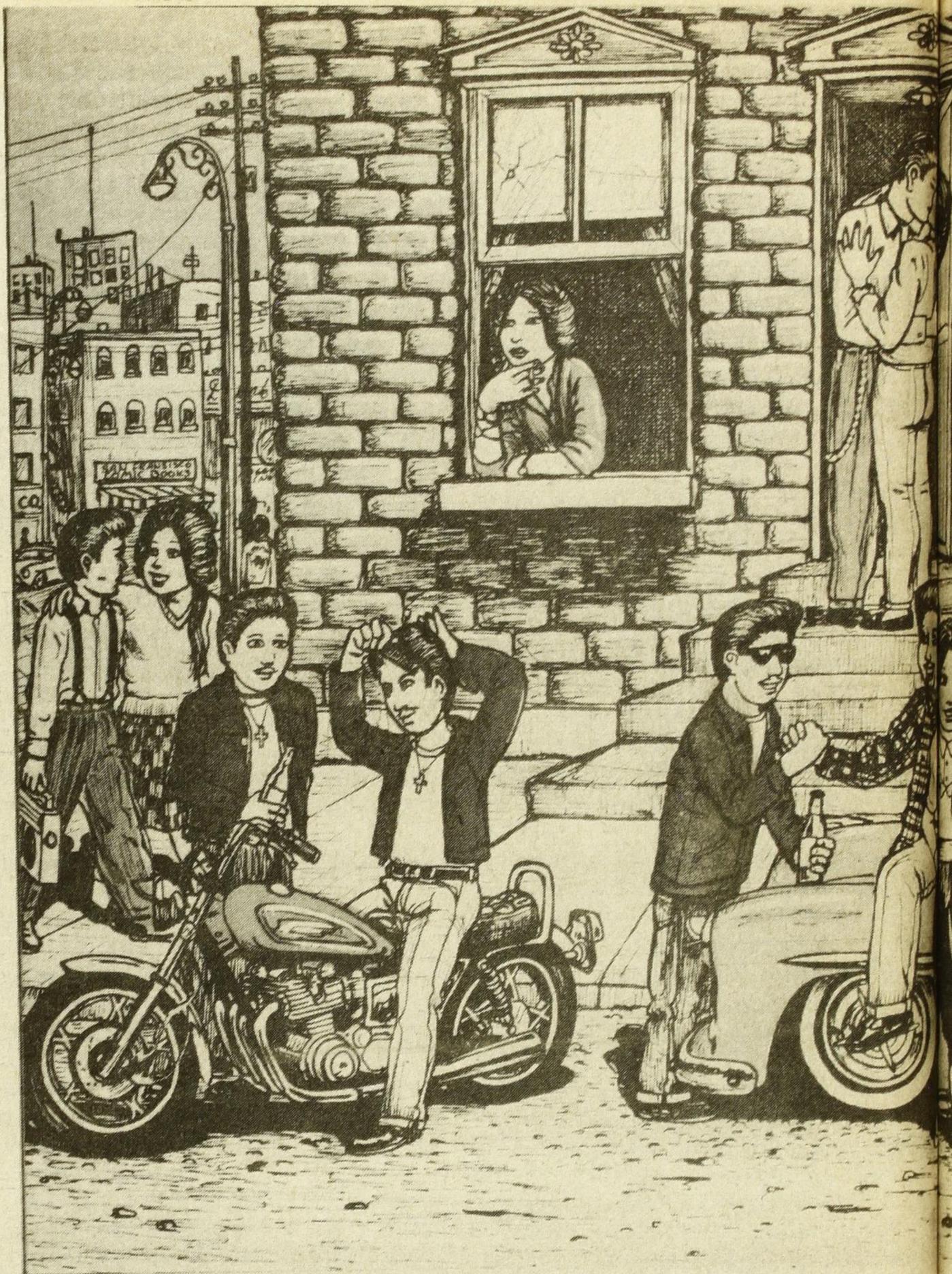
* Sandra Cisneros nació y creció en Chicago, no obstante que su familia es originaria de la ciudad de México. Entre sus libros: *Bad Boys* (1980), *The House on Mango Street* (1983) y *The Rodrigo Poems* (1986).

hip
ppo
nen
e p
base
people will

a casa y la propia identidad*

No había vivido siempre en Mango Street; antes de esa casa, muchas otras alojaron a Esperanza, a sus padre y a sus hermanos quienes luego de un largo peregrinar, recalarían ahí por un tiempo suficiente para que enmarcara las breves y poéticas crónicas con las que Sandra Cisneros recrea su infancia y adolescencia.

Crónicas poéticas que han valido a su autora ganar el *American Books Award* de 1985 y, lo que es más importante, que entregan al lector con toda su fresca sensibilidad, en cuarenta y cuatro breves textos, un mundo de pertenencia, de identidad, de juego



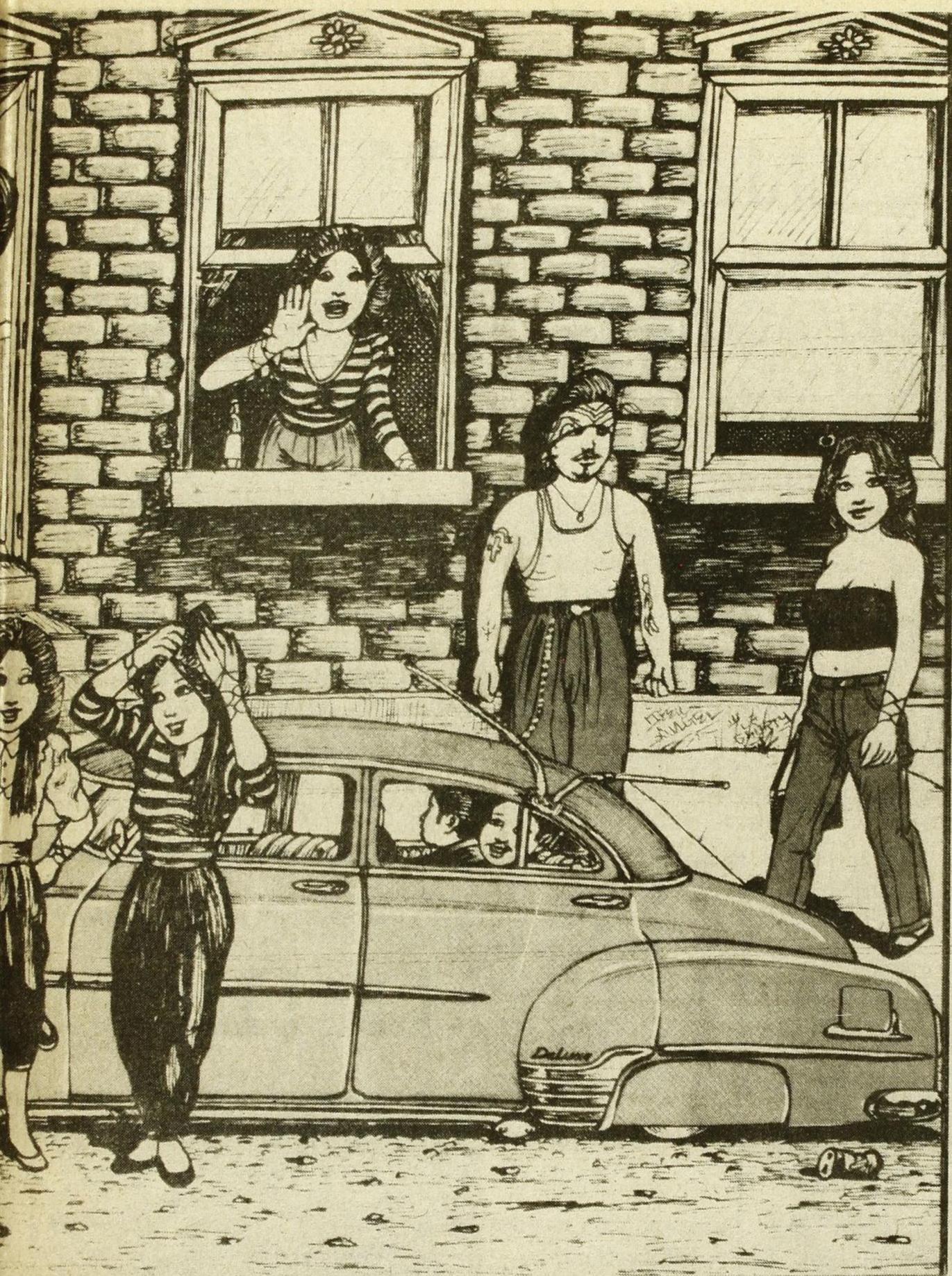
de relaciones cuyos límites físicos no llegan a transponer unas cuantas casas de Mango street, quizá no más que una cuadra.

El barrio, como se sabe, es fundamental en la cultura chicana; para Sandra Cisneros, al recrear sus vivencias infantiles, el barrio se reduce a una calle con sus vecinos —chicanos como ellos mismos y también puertorriqueños— y a una “triste casa roja, la casa a la que pertenezco pero que no me concierne”. Porque no es esta la casa definitiva de la familia, de la que no tendrán ya que cambiarse cada año, con agua corriente y tubería que funcione, verdaderas escale-

ras como las que se ven en la televisión, sótano, y tres baños por lo menos para que cuando alguien se bañe no tenga que decirlo a todo el mundo: la casa de la que el papá hablaba cuando había comprado un billete de lotería y con la que mamá soñaba cuando contaba historias a los chicos antes de irse a dormir.

Y a partir de la casa —no importa finalmente que no sea propia y tampoco que no sea como las que se ven

* Sandra Cisneros *The house on Mango Street* Arte Público Press Revista Chicano-Riqueña. University of Houston, 1985. 103 páginas.



extraño, de otro color, y tiene el mismo miedo que el que han tenido quienes han llegado a éste, temerosos; hacia hombres que no tienen apellido, sólo un nombre, que no hablan inglés y que no son otra cosa que un bracero más, otro espalda mojada que se va hacia el norte y que nunca se oirá más hablar de él; hacia las mujeres golpeadas para que no se vayan de casa, o a quienes se encierra para que no se escapen y que se resisten a hablar en esa lengua extraña en ese país al que acaban de llegar para seguir al marido, o a quienes se han casado creyendo liberarse y no encuentran, en el fondo, más que una opresión distinta.

Para la Esperanza de *The house on Mango Street*, el personaje que da unidad a los textos que reúne el libro de Sandra Cisneros, la idea de la casa propia se vuelve obsesiva; obsesión que dice mucho de una necesidad por encontrarse, definirse, hallar una identidad.

Traduzco un breve texto cuyo tema central es, precisamente:

"Una casa propia".

"No un estudio. No un apartamento en la parte de atrás. No la casa de un hombre. No la de papá. Una casa toda para mí. Con mi portal y mi almohada, mis lindas petunias color púrpura. Mis Libros y mis historias. Mis dos zapatos esperando al lado de la cama. Nadie a quien regañar. No tener que recoger después la basura de nadie.

"Sólo una casa tranquila como la nieve, un espacio a donde yo pueda ir, limpio como el papel antes del poema". *Jom*

en televisión— el universo de Esperanza y su candor curioso no hará más que ensancharse:

Hacia las mujeres que ven pasar la vida sentadas junto a la ventana; las niñas que comparten juegos, bicicletas, secretos y consejas, pero que un día, tarde o temprano, se cambian de casa repitiendo ese gesto ineluctable de todas las familias como la suya; las competencias callejeras que quieren emular a Tarzán con el resultado de unos huesos rotos; hacia las familias puertorriqueñas que comparten muchos rasgos con las familias chicanas, y cuyas jóvenes recién inmigradas sueñan con obtener un trabajo,

ser bonitas, usar linda ropa y poder encontrar a alguien en el metro que quiera casarse con ellas y las lleve a vivir a una gran casa; mujeres a quienes tener unos años más permite saber y compartir muchos conocimientos sobre, por ejemplo, cómo se embarazó la vecina, qué crema es la mejor para quitar los bigotes y cómo contando las manchas blancas en las propias uñas se puede saber cuántos chicos están pensando en tí; esas mismas chicas que están esperando que se pare un auto, que caiga una estrella, esperando a alguien, en fin, que les cambie la vida; hacia otros barrios en los que uno se siente



...de recuerdos

Cuando los amigos de mi hermano lo invitaban a jugar canicas, él siempre aceptaba con la condición de que yo jugara también. Tenían que decir que sí, pero la verdad era que no les gustaba jugar conmigo; en primer lugar porque yo no era chamaco como ellos, y se sentían ofendidos por tener que jugar con una niña; y en segundo lugar porque yo no sabía jugar. Tiraba las canicas muy despacio. Siempre fui enfermiza y parece que no tenía fuerza en los dedos. Los muchachos ponían todas las canicas en un círculo y había que sacarlas del círculo con un buen canicazo. A mí nadie me quería en su equipo porque nunca sacaba canicas, pero como mi hermano era muy buen jugador, todos lo querían de compañero y me tenían que aceptar.

Un día que estábamos jugando, le dijo un amigo a mi hermano: —se nos está haciendo tarde por culpa de tu hermana. Dura mucho rato para tirar, y luego ni les da., —Y a las seis pasa la loca— dijo el más chiquito del grupo. Todos se vieron con ojos asustados y yo menos podía tirar la canica. Estaba todavía tratando cuando el chiquito gritó —¡ahí viene la loca! Todos juntaron las más canicas que pudieron y corrieron. Mi hermano también juntó canicas y me gritó que me apurara. Me cogió de la mano para que pudiera correr tan aprisa como él. Yo traía los zapatos desabrochados y no pude correr. Uno se me salió y me agaché a recogerlo. Como mi hermano me jalaba de la mano a toda carrera caí de panzazo. Mi hermano me ayudó a levantarme cuando ya la loca se acercaba. No hubo más que escondernos en un zaguán y dejar que la loca pasara y no nos viera.

Y no pasó. Se paró muy cerca de nosotros y el corazón ya se nos salía por la boca. Tenía los ojos vidriosos y miraba sin ver. Los cabellos largos y enmarañados le colgaban sobre los hombros y sobre la cara sucia que reflejaba una infinita tristeza. Empezó a hablar. Primero, su voz era nada más un murmullo ronco y no podíamos entender lo que decía. Después el murmullo se volvió un suave susurro. Se podía entender lo que decía, pero no oíamos bien.

Casi nos salíamos del zaguán por oírla. Hablaba de un jardín de flores. Flores de distintos colores, flores de distintos tamaños, flores de distintos perfumes; pero todas igualmente preciosas y orgullosas de su hermosura. Después, su tono se volvió áspero.

Decía algo contra el viento que martirizaba algunas flores, que las cogía indefensas, allí nomás paradas sin poder huir, ni esconderse; que llegaba hasta ellas y las arrasaba con su furia. Pero, ¿por qué no era parejo el viento en su destrucción?, ¿por qué nomás a ciertas flores golpeaba fuertemente hasta derribarlas y a otras parecía escatimar?, ¿por qué escogía?, ¿por qué? Paró la loca de hablar. Llorando y tirándose de los cabellos se alejó. Las campanas dieron las seis. Mi hermano me dio la mano y caminamos en silencio hacia la casa. *fem*

* En nuestro primer número de *fem* dedicado a *Las chicanas* No. 34, Junio-Julio 1984, publicamos un cuento y una nota crítica de Sylvia S. Lizárraga.



ISSN 01885-2417
número extraordinario, 63, 64, 65; abril, mayo, junio 1986

Casa del tiempo

entrevista a José Agustín

Michael Löwy

marxismo y romanticismo
revolucionario

Jean Pierre Sironneau

el retorno del mito
y lo imaginario social

Herzog y Fassbinder: dos cronistas
de la explotación Rosario Ferré

poemas de José Luis Rivas

las voces de Rayuela
Julio Ortega

Milan Kundera o la soledad
en que vaga el hombre
Omar González

fotografías de Héctor García



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

\$300 pesos



Libertad de no procrear:

La voz de la mujer en "A una madre de nuestros tiempos" de Margarita Cota Cárdenas**

El poema "A una madre de nuestros tiempos" de Margarita Cota Cárdenas (publicado en *La Palabra*, en 1980) trata de una de las preocupaciones predominantes en el análisis feminista sobre la función productiva y reproductiva de la mujer en la sociedad: la libertad de procrear o no. El tratamiento literario de este asunto por Cota Cárdenas cuestiona las limitaciones culturales y sociales que afectan gravemente la libertad de la mujer de decidir sobre su propio cuerpo. La estructura y elaboración particular del poema revelan un proceso evolutivo que se torna una posible fuente de concientización tanto para una madre como para todo un grupo social. Este estudio es un intento de explorar las cualidades formales del poema para examinar sus posibilidades semánticas.

A UNA MADRE DE NUESTROS TIEMPOS

perdónanos

sé que éramos tus lotos
beso tus arrugas no llores ya
todas aguantaron

y yo

yo no pude
fracasé

qué tan frágil es el honor

y yo

yo no quise
no acepté

dejaste tu imagen en mi sedita bordada

dame un beso y perdóname

deja de lágrimas

madre raza

y yo

no quería que una débil tarde

vieras tus antiguas penas bordadas en mi cara

repetidas

cinceladas

mientras yo

yo quise conocer al ID

volar altísimo

definir estas entrañas

que he dejado

y librarme de leyendas

yaaaaaaa

corté los hilos de gasa

sácame la sangre



porque yo
sin vientre ahora
yo ya no pude
que mis hijas y sus hijas y sus hijas no
dolorosa danos tu sonrisa de niña
quinceañera
di que comprendes
resucita conmigo
ya era tiempo
de abortar los mitos
de un sólo sentido

*Clara Lomas, estadounidense, investigadora de Literatura en la Universidad de Austin, Texas, en el Centro de Estudios Mexicoamericanos.

**Tomado de *Chicana Voices*.

El título del poema nos señala el destinatario del poema: "una madre". El empleo del artículo indefinido "una" a la vez denota a un destinatario singular, quizá conocido, e indeterminado. Esta madre-receptora indefinida, no obstante, es puesta dentro de un marco histórico definido/determinado: uno de nuestros tiempos. La referencia a este espacio temporal específico indica la separación que se establece con el pasado. El mensaje, por lo tanto, se dirige a la generación actual. Mientras al principio se podría suponer un intencionado destinatario singular, esta madre indefinida se extiende, casi a mediados del poema, a todo un grupo social más amplio: "madre raza".

Aunque carece de estrofas, el poema se divide por tres secciones temáticas. La primera consiste en la ruptura consciente con el pasado tradicional opresivo. La segunda enfoca en la explicación al destinatario de las razones por las cuales se hace esa ruptura, y la tercera es la invitación hacia el cambio, hacia el desarrollo de una nueva perspectiva, de una nueva conciencia en cuanto a la función de la mujer en la sociedad.

Desde la primera palabra del poema se establece el tono de la voz poética, tanto formal como semánticamente: "perdónanos..." De modo imperativo la hablante asume una voz colectiva y se dirige al colectivo destinatario de manera informal y directa, exigiendo urgencia. Este primer mandato que demanda perdón al destinatario conocido, familiar, y de confianza, nos sitúa dentro de la circunstancia dialéctica que gobernará el resto del poema en torno a la voz poética individual/colectiva y el destinatario individual/colectivo. A un nivel, la voz que habla aparenta ser una sola voz íntima, muy personal, única, un llamado solitario emitido por una sola persona que se ha desviado de la norma: "todas aguantaron / y yo / yo no pude..." Esta desviación solitaria es recalcada por la reiteración constante del pronombre en primera persona singular; "yo", cuyo uso en la lengua española pone énfasis en esa primera persona como actor, ejecutador único de la acción: "y yo / y no pude... y yo / yo no quise... y yo / no quería... yo / yo quise... yo ya no pude..." No obstante, a otro nivel, el poema mismo está encuadrado por el empleo del imperativo de primera persona plural; se inicia: "perdónanos / sé que éramos tus lotos" y hacia el final empieza la clausura con un "danos tu sonrisa de niña". Por lo tanto, mientras la voz poética busca revelar los sentimientos netamente individuales de un personaje, a la vez, dialécticamente revela lo que podría ser su antítesis o contradicción — el carácter colectivo que asume esa misma voz —. Se desarrolla, entonces, una interrelación mutua, aunque contradictoria, entre las dos voces que se torna una individual incluida dentro de una colectiva. El mensaje que aquí se emite, aunque aparenta ser de una sola mujer, es compartido por muchas otras mujeres. La línea, "sé que éramos tus lotos" nos sugiere que esa voz colectiva son las flores y frutos, o sea las hijas. Por lo tanto, hacia la madre/raza individual/colectiva se dirige la hija individual/colectiva.

Ahora pues, ¿cuál será el posible mensaje que busca emitir la hija individual/colectiva hacia la madre/raza individual/colectiva? Desde el principio se plantea la antinomia central cuyo conflicto busca el cambio: la noción de pasado en contraposición a la de presente. Los vo-

cablos de acción del pasado enuncian las acciones ejecutadas por la hablante y marcan el punto de partida de rechazo de la situación de las hijas/ lotos: "sé que éramos tus lotos" (subrayado nuestro). Esto es, en el pasado éran como flores, fruto de belleza, cuya larga vida era precisamente para reproducirse.

Históricamente, vemos que con la división del trabajo y la consecuente creación de la familia patriarcal, y el núcleo familiar monógamo, la función de la mujer se va definiendo como una de exclusión de la producción social y limitación al servicio privado dentro del mundo cerrado del ámbito hogareño. Ideológicamente, se desarrollan códigos sociales que dictan que la mujer encuentra su expresión superior — dentro de esta esfera privada — en la reproducción física de la especie humana: el producir hijos. Las instituciones religiosas, sociales y políticas legitiman y santifican esta "profesión" a tal punto de definir a la mujer "completa" como aquella que es madre reproductora, y de condenar al ostracismo y categorizar como deficiente a aquella que no lo es, ya sea por gusto o incapacidad física. La aceptación por el elemento femenino de esta imposición socio-económica y moral se traduce a su participación "armónica" dentro de la sociedad patriarcal. Sin embargo, la limitación al servicio privado no-asalariado dentro del hogar ha tenido repercusiones serias como la historia ha atestiguado: entre otras cosas, aislamiento, dependencia económica y esclavitud doméstica.

Dentro de nuestras comunidades, los códigos éticos heredados a través de nuestras tradiciones culturales, profundamente enraizados en la tradición religiosa católica, han contribuido a la esclavitud doméstica de la mujer. La voz poética de nuestro poema busca transmitir la toma de conciencia de esta situación opresiva fundada en la definición reproductiva impuesta a la mujer. Esta voz denomina la reacción de las hijas como un acoger, tolerar y resignarse a los códigos morales impuestos socialmente: "todas aguantaron..." Inmediatamente después contrapone su propia negación, rechazo y resistencia consciente ("yo no pude... yo no quise/ no acepté") a la perspectiva del elemento establecido y respetado que ve su disensión como un malogro, una desgracia, un fiasco: "fracasé..." Sin embargo, en seguida la hablante proyecta, mediante una interjección, su respuesta desdeñosa que cuestiona el supuesto requisito de dignidad propia, de buena reputación impuesto por la sociedad: "qué tan frágil es el honor." Son precisamente este rechazo a la observación de los códigos morales establecidos a un nivel, y su amor, respeto y veneración a los sentimientos de la madre/raza por otro, que sitúan a la hablante en un aparente dilema de verse obligada a rechazar también a la madre/raza por ser ésta elemento perpetuador de la tradición cultural que oprime a la mujer. Recuérdese, sin embargo, que ya desde el principio se establece veneración y respeto hacia la imagen procreadora de vida física y social, la madre/raza a quien se le pide perdón, se le besa las arrugas, y aun metafóricamente se le reconoce el sacrificio que ha dejado una impresión en la hablante: "dejaste tu imagen en mi sedita bordada..." Aquí, donde por unos instantes la alusión alegórica a la escena religiosa pareciera afirmar la aceptación de culpabilidad y deseo de conversión, la alusión ad-

quiere un significado irónico pues la súplica por perdón no busca la conversión de sí misma sino, primero la comprensión y después la renovación de ideas y perspectiva de la madre/raza.

Después de hacer clara la ruptura con el pasado y su rechazo, la segunda sección revela las razones, la explicación de la voluntad de resistir, a la madre/raza ("no quería que una débil tarde / vieras tus antiguas penas bordadas en mi cara / repetidas / cinceladas").

El desplazamiento de debilidad en la tarde sugiere los momentos difíciles, angustiosos, y plagados de duda en la vejez de la madre después de toda una vida de sacrificios. La hablante explica que en esos momentos no desea que la madre vea la continuación y perpetuación del mismo sufrimiento ya labrado profundamente en la vida de la siguiente generación. Las penas sufridas por la madre no son sólo viejas sino que aluden a la antigüedad del dolor por generaciones a través de la cultura. Así, por extensión se sugiere la tradición heredada, bien elaborada e inculcada que deja su marca en relieve, en las vidas de las futuras generaciones, cuando se continúan las mismas tradiciones sin cambio. Por lo tanto, explica la voz que habla que ella proponía un cambio basado en un ahondamiento introspectivo de sí misma, "Yo quise conocer el ID..." Ella busca conocer hasta lo más profundo de sus propios instintos inconscientes para discernir estos de los elementos externos impuestos socialmente. Con este profundizar introspectivo se propone a la vez, "volar altísimo", esto es, sobresalir y superar las barreras impuestas para tomar acción concreta: "definir estas entrañas...".

El movimiento ascendente en el poema llega a su punto culminante con la revelación de la acción concreta; ya con ésta, se moviliza hacia la toma de control decisivo de su propio cuerpo, de su función como mujer tanto personal como socialmente. Con la adquisición de este poder decisivo para definir su propia función, se empieza el proceso de liberación de leyendas, que se habían fabricado con el fin de definir y controlar a la mujer. El "ya" prolongado enfatiza el grito de ¡basta! En este momento la ruptura, el corte con la tradición en abstracto, cobra corporeidad con la imagen del corte de "los hilos de gasa".

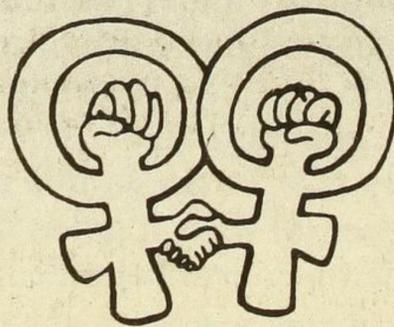
De nuevo regresa la voz imperativa de la hablante a pedir la participación del destinatario ("sécame la sangre") después que la decisión —de definir las entrañas y quedarse sin vientre— ha sido tanto tomada como ejecutada. Con esta acción se rompe la tradición que seguirían las siguientes generaciones: "yo ya no pude / que mis hijas y sus hijas y sus hijas no..." El calificativo que describe esta experiencia, inicia la última división del poema: "dolorosa..." Cambia el tono después de la sección explicativa para ahora pedir a la madre/raza, no sólo su aprobación, sino su comprensión franca y natural, así como la de alguien que apenas empieza a vivir: "danos tu sonrisa de niña... / di que comprendes..."

La voz poética se torna aún más enfática, decisiva, poderosa e imperativa en su invitación al destinatario, la madre/raza, a nacer de nuevo, con un nuevo entendimiento, una nueva concientización de que la mujer debe asumir el control de sí misma para definir su propia función reproductiva: "resucita conmigo / ya era tiempo / de abortar los mitos / de un sólo sentido". Se invita a la madre/ra-

za a interrumpir el proceso y desarrollo de una tradición opresiva —que no había reconocido, ni mucho menos respetado el punto de vista de la mujer— y desecharlo, abortarlo.

Por medio de la expresión poética, Cota-Cárdenas ahonda en los sentimientos íntimos de la hija individual/colectiva en cuanto a su función social. Con la selección de vocablos que indican persona singular o plural y la elaboración que se hace con ellos, creando una tensión dialéctica interna, el poema alude a la dicotomía de este fenómeno que es tanto individual como social, de esta voz que es a la vez de una hija y de muchas mujeres. Es de notarse que esta selección y combinación de vocablos, que constituyen y elaboran la unidad poética, puede o no ser producto consciente de la escritora. Lo fundamental es el mensaje emitido por el poema en su totalidad y, como hemos visto, la estructuración formal y las tensiones temáticas internas proveen la dinámica para la elaboración poética de una preocupación principal de la mujer: tener la libertad de procrear o no procrear. El desarrollo del poema a través de las secciones temáticas —ruptura con el pasado, explicación, invitación hacia el cambio— se destaca particularmente por el delineamiento de un proceso de concientización, sutil más efectivamente articulado. El llamado hacia el destinatario, madre/raza, no es uno que inspira resentimiento rencor, ni antagonismo. Al contrario, la voz poética proyecta un llamado que manifiesta respeto, voluntad de informar/explicar, y, por último, que invoca la revalorización de la tradición cultural que impone mitos represivos a la mujer.

La capacidad biológica de reproducción de la mujer, aunque por sí sola no es la causa de la explotación y posición social inferior de ella, sí se ha utilizado a través de la historia como pretexto y justificación de su opresión. Nosotros, las madres, las mujeres, la raza, la sociedad en general, perpetuamos la ideología dominante patriarcal al no brindarle la oportunidad a la mujer de que ella misma defina su función productiva y reproductiva dentro de la sociedad. Así como cualquier grupo étnico subyugado lucha por auto-determinación, la mujer lucha, entre otras cosas, por la libertad de no tener sus funciones reproductivas controladas por una sociedad que no se hace responsable por las consecuencias de ello. "A una Madre de Nuestros Tiempos" es un llamado al cuestionamiento de la ideología opresiva que a momentos se hace evidente en las actitudes individuales de "una madre" y en otros en las acciones sociales y políticas de la "raza" y la sociedad en general. 



La suave danza*



Pienso en Elena y en Susana —las miro danzar juntas. Las imágenes acuden a mí, se me pegan, me sacuden, me impulsan a desear algo.

Elena conduce a Susana alrededor del cuarto, poseedora de una sabiduría: cómo tratar a esta mujer. Mientras, yo titubeo en torno suyo. Cuando Elena y yo nos besamos, sólo una vez, me olvidé de todo, cerré los ojos y deseé con todas mis fuerzas demostrarles algo a esas miradas que me observaban. Soy una niña que anhela besar a una mujer. Ella lo percibe también. Y acorta el beso.

Pero no con Susana, no mientras ella rodea con su brazo el cuello de Elena. El cuerpo de Elena se inclina hacia el centro de su pelvis. Así es como ella entra a todas partes, contenida dentro de su cuerpo de mujer.

Ellas dos, como adultas, como mujeres. Las mujeres por las que yo tanto esperé en silencio. Aún recuerdo mi deseo de estar en perfecta armonía con el cuerpo de otra mujer.

Y yo también conduzco mujeres alrededor del cuarto, mujeres a quienes imagino enamoradas de mí. Las palabras de mi madre me brotan desde dentro —“Un verdadero hombre, cuando baila contigo, tu sabrás si es todo un hombre por la forma en que coloca la mano en tu espalda”. Y pienso, sí, es alguien que puede conducirte alrededor de un cuarto lleno de música, y así lo hago yo ahora. Conduzco a estas mujeres gentilmente, con seguridad, con sabiduría. Puedo conducir a estas mujeres. Ellas lo desean así. Y yo también.

Pienso en mi padre. La manera tan tímida en que solía bailar con mi madre en el pedacito de alfombra que convertíamos en pista después de quitar las sillas. Mi madre era quien lo llevaba a él. Mi padre la seguía para que creyéramos que era él quien la dirigía. Yo me di cuenta de su mano, de cómo se posaba torpemente en la pequeña espalda de mi madre. Cómo sus dedos tan delgados nunca la aferraban en realidad.

Recuerdo esto mientras tomo a una mujer entre mis brazos y mi mano se desliza alrededor de sus hombros, hablándole suavemente. Es desde ahí que el baile surge. Es desde ahí que yo, con ternura, la hago girar con cada una de las yemas de mis dedos.

Yo soy la amante de mi madre. La compañera que tanto ha esperado. Madre, puedo recibir con cuidado todo lo que has mantenido oculto. Puedo enriquecerte.

Pero cuando me enfrento a los gustos de Elena, yo soy quien la sigue, la que cae dentro de ella. Igual que Susana, enredada en los brazos de esta mujer. *Esto es lo que quiero.*

Percibo los cambios en la música; los latidos se suavizan, se hacen más lentos. Busco a Elena —los cuerpos, los rostros. *Estoy lista para recibirte. Deseo tener edad. Conocimiento. Tu cuerpo así de quieto, después de años, suspendido y entregado— me mantiene allá, esperando, deseando.* Camino entre los cuerpos, buscándola. Gustosa. Ansiosa de sentir esta vez qué es lo que me turba. Niña. Mujer. Niño. Pronta a abarcar lo que sea dentro del espacio de sus brazos. Busco a Elena. Estoy dispuesta, anhelante.

Y te encuentro bailando con otra mujer. Mi cuerpo, el de ella y el tuyo encerrados en el relámpago de una mirada.

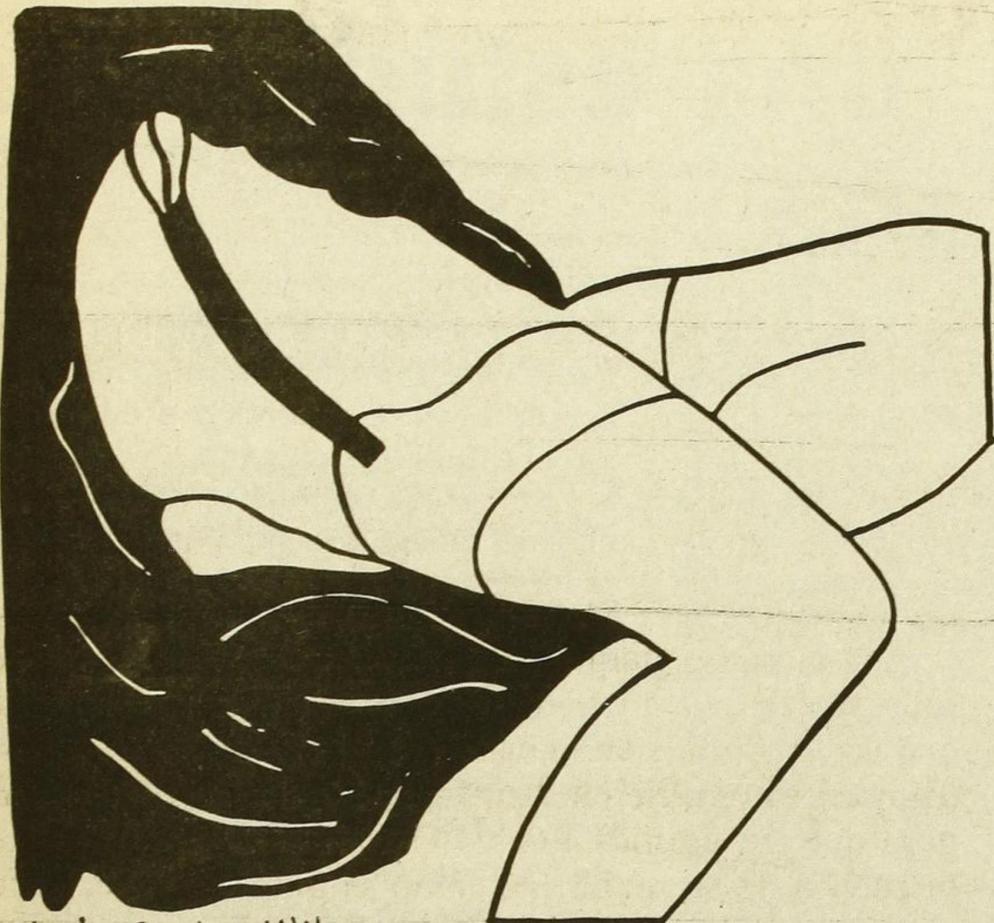
Puedo manejarlo.

Estoy acostumbrada a ser espectadora.

Estoy acostumbrada a no obtener lo que deseo.

Estoy acostumbrada a imaginar cómo hubiera sido.

* Tomado de *Loving in the War Years*. South End Press. Boston. 1983 Traducido por Rosa María Roffiel.



Dibujo: Bladys Villegas

After, d
ha
ere mu
co
This m
also p

El color rojo

ta el suelo (bueno, casi). La chaqueta, con hombros gigantes, era suelta, cómoda. Lo compré. Rumbo a la casa pensé en esta compra tan imprudente. ¿Habría hecho una buena elección? ¿Habría despilfarrado mi dinero en ropa que no iba a serme útil?

El día que usé el *suit* rojo recibí muchos cumplidos, hasta de mis estudiantes. Entonces me di cuenta de que sí podía usar el color rojo en el trabajo, y verme respetable, *chic*. La siguiente semana compré una chalina roja para animar trajes casi muertos (pardos, grises, *tweed*). Luego experimenté con *lipstick* de un color rojo, vibrante. *Wow! Gosh!* Fui muy temeraria. Mi boca roja resplandecía en medio de mis mejillas pálidas. Después compré *eyeliner* rojo. La vendedora me aconsejó que esto nomás era para los párpados de abajo. Llegué a parecerme a Drácula, ¿y qué? Compré medias rojas (en venta especial). Las usé durante una fiesta de la facultad. Me sentía *muy sexy* hasta que alguien hizo un comentario sobre mis piernas quemadas.

En las ventas de navidad ya mero compraba un sweater rojo. Era semejante al color "tomato red" de moda durante los '50, de angora y marcado menos de 40 por ciento del precio normal. No me pude decidir a comprarlo. Después, cuando lo busqué de nuevo, alguien se lo había llevado. Quedé desconsolada hasta que miré un par de sweats rojos.

Hoy que he cruzado la línea del color, pienso comprar un chaquetón rojo y, algún día, un carro rojo. ¡Esto de veras sería estar loco!

ciones de vernos muy *clean cut*, muy americanos, el color rojo estaba definitivamente fuera del límite permitido.

Nunca usé el color rojo porque mis hermanas mayores no lo usaban, especialmente Cora quien decía tener buen gusto, *good taste*, y sólo usaba colores pardos, gris y *tweed*. Solamente una vez llegué a verla usar el color rojo, cuando se prendió unas fresas artificiales (entonces muy de moda) sobre un vestido negro con lunares blancos. Se le veían rojas, maduras y postizas. Pero la idea era clara. Si mis hermanas, tan modernas, tan listas, se apartaban del color rojo, yo también debía hacerlo.

Tampoco me atreví nunca a usar el color morado. Mis hermanas y sus amigas, todas autoridades en la moda y en el *make-up*, insistían en que la gente mexicana, de piel oscura, se veía mejor con colores pasteles. Desde muy chica aprendí a planear mi vestuario alrededor de los grises y pardos. El color *tweed* también era una buena elección pero nunca el color rojo. Nos hacía vernos muy prietas y probablemente muy corrientes.

El verano pasado me enamoré del color rojo. Donde quiera veía rojo. Trajes rojos, zapatos rojos, hasta *pantyhose* rojos. Un día, cuando buscaba un traje de verano, ví un *suit* de dos piezas 100 por ciento algodón. La falda, al estilo europeo, colgaba has-

* De Mary Helen Ponce hemos publicado cuentos en el Num. 34 de *fem.* dedicado a *Las chicas* y en los números 40 (junio-julio 1985) y 44 (febrero-marzo 1986).

Me estoy enamorando del color rojo. Comienza a aparecer en mi vestuario. Hoy, después de dudar mucho si este color tan vivo y alegre sería una buena elección, compré una blusa roja. Me agradó el color, el estilo y el precio. Es la primera blusa roja que he comprado en muchos años; aún recuerdo un vestido rojo que usé durante los años 50. El color rojo es vibrante, caliente, vivo. Le da vida a todo... y a todos. Hasta la señora Nancy Reagan proclama que este color es su favorito. Y para una mujer de pelo negro (y algo canoso), el color rojo es decoroso. A veces me pregunto: ¿Cómo fue que no me dí cuenta de lo bien que se siente uno usando este color? ¿Cómo pude vivir tanto tiempo sin el color rojo?

La verdad es que cuando era yo niña, entre los mexico-americanos, durante los años '40 y '50, el color rojo se asociaba con mujeres vulgares, corrientes. Sólo estrellas del cine como la ruidosa Carmen Miranda se atrevían a usar el color rojo. Este color daba a entender que éramos de la clase baja. La persona que pretendía dar una buena impresión no usaba rojo. Peor aún, para nosotros, los mexico-americanos que teníamos aspira-

discor
s t co
le nego
om tin
tre che

Reflexiones de una estudiante chicana

Aprendí a leer y escribir en el regazo de mi madre. Ella me daba materiales y una atención única que me inspiraba el deseo de aprender. Con el estímulo de mis padres, entré a un mundo que me apartó de ellos, pero que influyó en mí de tal manera que a la vez me aproximó más a ellos. Me refiero a mi experiencia como estudiante chicana. Mi propósito es relatar lo que he visto, aprendido y sentido a través de mis experiencias y a través de las de aquellas chicanas muy próximas a mí.

Para entender la situación actual de las estudiantes chicanas, debemos primero tomar en cuenta la historia inmediata. De nuestras madres no se esperó siquiera que terminaran la secundaria. La creencia era que la mujer debía de casarse y su marido proveería para ella y la familia. Por lo tanto, nuestras madres nunca recibieron ningún estímulo para seguir hacia una educación superior. La tradición, sin embargo, estaba minada por una realidad económica: muchas de nuestras madres buscaron trabajo

fuera del hogar como consecuencia de las presiones económicas. Muchas de nuestras familias sintieron los efectos propios del divorcio, aun cuando esta situación no se hubiese presentado realmente, como consecuencia de la doble responsabilidad —el cuidado de los niños y el mantenimiento económico de la familia— que asumían nuestras madres. Las vimos tomar el camino del trabajo en un mercado que les pagaba tres quintas partes de lo que ganaba un hombre. Era inevitable que las actitudes y las expectativas cambiaran. Nuestros padres comenzaron a comprender lo que ya nuestras madres habían comprobado: era necesario plantearse la educación de las hijas al igual que la de los hijos.

La meta de la educación superior para las hijas era, sin embargo, un arma de dos filos porque si bien recibirían una educación, iban a entrar al mismo tiempo en un mundo totalmente ajeno al de la familia, y sin su protección. Esto se veía con aprensión en una cultura que siempre ha

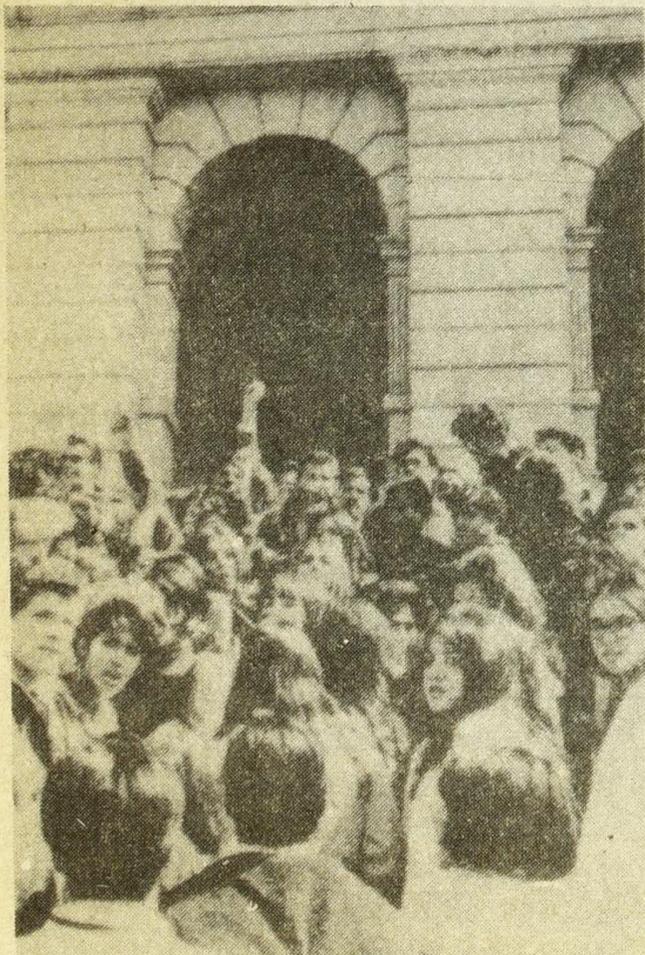
dado importancia a la familia. Tal vez nadie sienta con mayor intensidad las presiones entre familia y escuela como el estudiante chicano.

La creencia popular sostiene que la cultura chicana se ha adherido terciamente a una escala de valores que debilita y se contrapone a la educación de los hijos, en especial de las hijas. No voy a negar que existe sexismo dentro de la cultura, pero que los valores chicanos en general obstruyan el paso hacia el éxito en la educación de los jóvenes es un mito fundado en una pobre comprensión del estudiante chicano.

No hay duda de que la unión familiar tiene un sentido muy fuerte dentro de la cultura chicana, y de que el papel de la mujer dentro de la familia es integral. Esto crea muchos conflictos para la estudiante chicana. Por ejemplo, mientras que las chicanas brillantes son aceptadas en escuelas con prestigio, algunas prefieren rechazar esa oportunidad para no abandonar sus hogares y alterar sus lazos con la familia. La alternativa que se le presenta es asistir a un colegio que quede cerca de la casa y así recibir una educación sin alejarse de la familia.

Otro conflicto es el individualismo. La competencia es la espina dorsal en las escuelas norteamericanas. Es parte de una cultura que tiene sus propios principios y códigos de conducta. Pero para un estudiante que pertenece a una cultura que aprecia el valor de la colectividad y de la familia, hay una repulsión natural hacia valores y expectativas que le son ajenos y que debe conciliar con los propios para poderse adaptar.

Tal vez el conflicto más doloroso es la sensación de alejarse de la familia, particularmente para el estudiante que debe estudiar lejos de casa. Las relaciones con los padres se complican por los cambios emocionales, psicológicos y mentales que se producen en el estudiante. Hay



UNIVERSIDAD DE COLORADO.

una brecha que separa al estudiante de su familia como resultado de estas experiencias diferentes. Es casi imposible para el estudiante relacionarse con su padre y compartir experiencias a las cuales ese padre no ha estado expuesto. Para el estudiante hay una tensión en las comunicaciones con sus padres.

Es ridículo sugerir que la cultura chicana se opone al éxito educativo de los hijos. Es cierto que la escala de valores es diferente y la familia tiene mucho que ver con las aspiraciones educativas de los jóvenes, pero considerar a la cultura chicana como deficiente es ignorar los factores que influyen en las decisiones de los estudiantes chicanos.

La tendencia actual en los Estados Unidos ha sido señalar el fracaso de los estudiantes chicanos y el de los estudiantes de minorías étnicas en general. Es un enfoque que fácilmente renuncia a tomar responsabilidad alguna. Afortunadamente, las estudiantes chicanas hemos desarrollado nuestra propia comprensión y sensibilidad acerca de quiénes somos y cómo hemos triunfado. Nuestro sentido de responsabilidad familiar ha estimulado dentro de nosotras un compromiso con el mejoramiento de nuestra comunidad. Nuestras luchas nos han dado una fuerza inagotable y una visión de verdadera igualdad, y a través de la educación hemos desarrollado la capacidad de canalizar nuestras energías hacia algo constructivo que puede aceptar la sociedad en su conjunto. No nos vemos como deficientes ni como víctimas de las circunstancias; por el contrario, hemos desarrollado una visión más profunda y un mayor aprecio por la cultura que nos dio nuestra fuerza y nuestro calor humano. Hemos aprendido a combinar las instituciones de la escuela y la familia a pesar de las contradicciones. Esta madurez nos ha permitido formarnos una identidad y un sentido de nuestra valía personal que es distinto al de nuestros padres.

Jem



Emma Tenayuca, Chicana, encabezando una manifestación de la Alianza de Trabajadores en 1937 en los escalones del Palacio Municipal de San Antonio.

Emma Tenayuca nació en 1916 en San Antonio, Texas. Valiente líder obrera chicana, su compromiso con la justicia la llevó a una actitud militante en contra del hambre, la miseria y el desempleo durante la Gran Depresión. De 1934 a 1948 apoyó casi todas las huelgas que surgieron en la ciudad escribiendo panfletos, visitando hogares de huelguistas y uniéndose a su causa. Su primer contacto con las peticiones de los huelguistas tuvo lugar en la Plaza del Zacate, considerada como la Plaza Trafalgar de San Antonio, donde los socialistas y los anarquistas llegaban a pronunciar sus discursos. Su contacto con trabajadores despedidos la llevó a unirse al Partido Comunista en 1937 y a la Alianza de Trabajadores en 1936, una organización para desempleados (fundada por los socialistas y comunistas), 90 por ciento de los cuales eran limpiadores de nuez y trabajadores agrícolas. La Alianza realizó manifestaciones en demanda de empleos, no de limosnas, y exigió que los trabajadores mexicanos tuvieran el derecho de huelga sin el temor de ser deportados, así como el derecho a un horario de trabajo y salario mínimo. Cuando 12,000 limpiadores de nuez abandonaron las fábricas en 1938, Tenayuca fue elegida unánimemente líder huelguista. Al respecto, opina: "Lo que empezó como un movimiento para organizarse en demanda de una igualdad de salarios, se convirtió en un movimiento de masas contra el hambre, a favor de los derechos civiles y por una ley que reglamentara el salario mínimo, y cambió el carácter de la parte oeste de la ciudad de San Antonio".

*Michelle González, estadounidense, estudiante, de Estudios Americanos en Occidental College, en Los Angeles, California.



era



EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810 MÉXICO, D. F.
MÉXICO, D. F. | GUADALAJARA, JAL. | MONTERREY, N.L.
☎ 581 77 44 | ☎ 14 90 48 | ☎ 42 08 12

➔ *En Biblioteca Era:*

Elena Poniatowska

▶ *Lilus Kikus*

Carmen Castillo

▶ *Un día de octubre
en Santiago*

Lewis Carrol/

Ulalume González de León

▶ *El riesgo del placer*

Bárbara Jacobs

▶ *Escrito en el tiempo*

¡Tenemos ya la colección completa!



siglo veintiuno editores

Esta HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI, preparada y editada inicialmente por Fischer Verlag (Alemania), sigue un nuevo concepto: exponer la totalidad de los acontecimientos del mundo, dar todo su valor a la historia de los países y pueblos de Asia, África y América.

Resalta la cultura y la economía como fuerzas que condicionan la historia.

Saca a la luz el despertar de la humanidad a su propia conciencia.

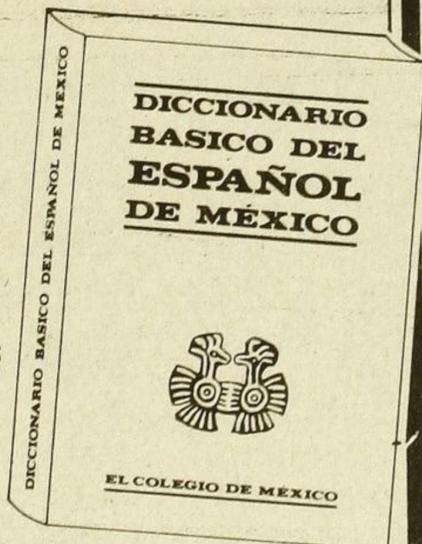
En la HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI han contribuido ochenta destacados especialistas de todo el mundo.

Consta de 36 volúmenes, cada uno de ellos independiente, y abarca desde la prehistoria hasta la actualidad.

\$ 1 720.00 c/u

PUBLICACIONES EL COLEGIO DE MÉXICO

- * Basado en la investigación lingüística del español mexicano
- * Contiene el vocabulario de los libros de texto gratuitos
- * Definiciones científicas, precisas y claras en sus más de 30 000 acepciones
- * Más de 90 000 ejemplos de uso
- * Modelos de conjugación de los verbos, claramente desarrollados
- * Escritura de los números



Coordinado por *Luis Fernando Lara*

De venta en las principales librerías y tiendas de autoservicio

Mayores informes en El Colegio de México, A.C.,
Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D.F., teléfono 568-60-33 exts. 388 y 297
Telex: 1777585 COLME Cable: COLMEX

LO MÁS RECIENTE EN CUADERNOS DE LA GACETA

Rudolph Binion
INTRODUCCIÓN A LA PSICOHISTORIA

Jules Michelet
JUANA DE ARCO

Delno C. West y Sandra Zimdars-Swartz
JOAQUÍN DE FIORE
Una visión espiritual de la historia

Antero de Quental
**CAUSAS DE LA DECADENCIA DE
LOS PUEBLOS PENINSULARES**

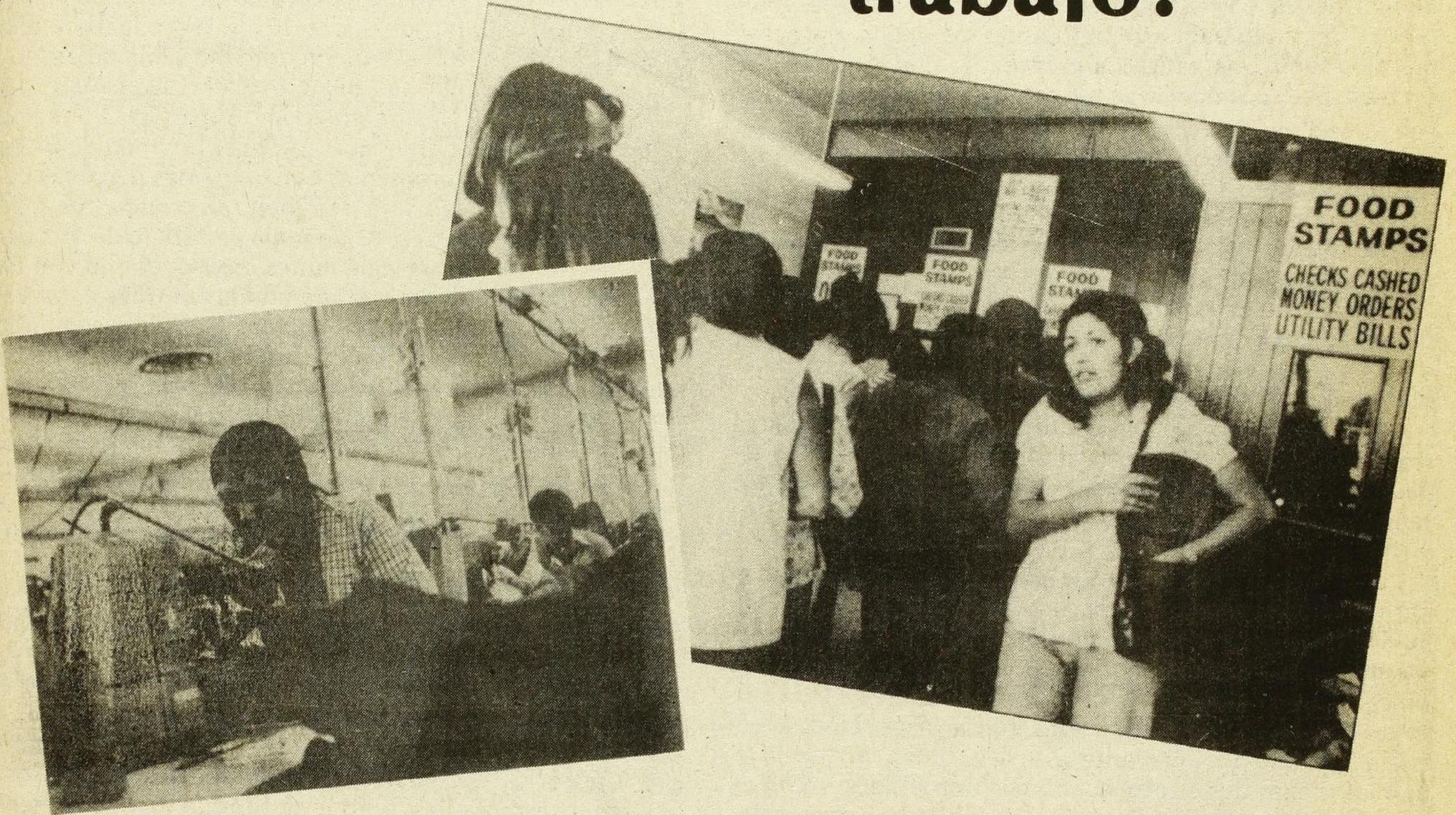


FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

TESTIMONIO



¿Qué me dejó el trabajo?



Me molesta estar preocupada, sin trabajo, sin mi marido, con mi hijo enfermo, mis problemas y mi angustia a mis treinta y cinco años. Cómo olvidar que tengo que hacer algo para ofrecerle a mis hijos. Qué hacer para que ellos no pasen por lo mismo que yo.

Luis Carlos, mi esposo, se encuentra desde hace once meses en los Estados Unidos trabajando allá porque aquí en Tijuana no hay suficientes empleos para hombres; sobre todo si no es jovencito y estuvo luchando en un sindicato. Yo no he buscado trabajo, no estoy segura de que si me pusiera a buscarlo lo encontraría, porque yo tampoco tengo los dieciséis o diecinueve años que las plantas exigen, estoy con problemas de salud y tengo también mi sello de sindicalista en todas las maquiladoras: sí, las famosas "listas negras".

El pasado diciembre nos quedamos sin trabajo porque cerró la planta y se fue a quién sabe dónde. En la fábrica llevaba diez años trabajando y Luis Carlos nueve. La maquiladora se llamaba *Solidev Mexicana*, era una de las varias subsidiarias que tiene *Solitron Devices* fuera de los Estados Unidos.

Era una maquiladora muy importante porque producíamos rectificadores de alto poder y diodos para la

NASA, la *International Telephone and Telegraph* y la *Honeywell*. Era la única planta maquiladora con un sindicato independiente en todo México; de los pocos o quizá los únicos interesados en luchar por mejorar las condiciones de trabajo en las maquiladoras, pero como dijeron los patrones: éramos un mal ejemplo para otros trabajadores. ¿Cómo se podía permitir que unos obreros pusieran en juego la producción de cosas tan delicadas e indispensables para varias compañías americanas importantes? Se unieron el gobierno del estado, los patrones americanos y el gerente mexicano para acabar con nosotros, y parece que lo lograron.

Diez años de mi vida los pasé trabajando en el mismo lugar, desde que llegué de Mexicali buscando empleo. Empecé como operadora de línea en el departamento de *Die Atash*. Ahí no manejaba solventes como otras compañeras, pero lo respiraba al igual que ellas porque no había ninguna separación entre el cuarto de lavado y nosotras; además no había extractores. En ese puesto estuve un año y medio soldando en máquinas calientes. Los dados que soldábamos eran tan pequeñitos que teníamos que trabajar con microscopio. En ese puesto duraba las diez horas sentada y se me calentaban mucho las manos.

Cuando iba al baño no me las quería lavar porque tenía miedo de que los cambios bruscos de temperatura me hicieran daño. Lo único que me separaba de la máquina —que trabajaba a una temperatura de 420°F— eran las pinzas que también se calentaban. En ese trabajo se me cayeron varias veces uñas del mismo dedo, y apenas me volvía a salir se me caía, porque mi dedo estaba muy débil. Durante un tiempo me daban fiebres y dolores muy fuertes del codo para arriba. Cuando me checó el doctor dijo que tenía una gangrena gaseosa. El dedo parecía estar bien, pero por dentro se me estaba carcomiendo. Cada vez que se me caía la uña iba al Seguro Social, pero ellos me vendaban el dedo, me daban una medicina y me regresaban al trabajo. Los médicos decían que como era el dedo medio, no tenía por qué no trabajar. Si ese dedo no se utilizaba para agarrar las pinzas; de cualquier forma el calor de la máquina hacía que me doliera. Ese fue el motivo de que me cambiaran de puesto después de estar pidiéndolo y exigiéndolo durante cinco meses. El supervisor no me quería cambiar porque sabía que yo trabajaba muy bien y muy rápido.

Con los ojos nunca llegué a tener problemas aunque la mayoría de mis compañeras, quizá el 95 por ciento de todas las que trabajaban en microscopio, al año o dos tenían que usar lentes porque ya tenían problemas con su vista.

Para que me cambiaran de puesto tuve que llevar el certificado de un médico particular, en donde decía que yo no debía de trabajar ahí porque me hacía mucho daño. Me mandaron a otro departamento donde hacíamos unas placas también en microscopio. Primero estuve en el cuarto de lavado y después me pasaron a inspección. En el cuarto de lavado solamente estuve un mes. Ahí se lavaban las piezas con acetona, con tricloroetileno y con alcohol. Nunca usaba guantes. Yo tenía que meter las piezas directamente al tambo. Durante unos días usé pinzas para meterlas, pero dejé de usarlas porque se me complicaba el trabajo y no sacaba el estándar. Yo sabía que los ácidos me podían dañar las manos, pero no que la acetona o el tricloroetileno me podían hacer mal, por eso yo metía toda la mano y no me la cuidaba. Tenía que lavar todas las piezas que producían cuarenta muchachas; algunas producían 500 piezas y otras 250 piezas diarias, así que yo lavaba miles de piezas cada día. De ahí me mandaron a revisar los materiales. Ese trabajo también se hacía en microscopio y como el estándar era muy alto, me ponía muy nerviosa.

Entre los mismos compañeros hay un temor de quejarse por los daños que sufrimos. Entre nosotros nos apoyábamos y quejábamos, pero no nos atrevíamos a decir nada a los jefes por miedo a perder nuestro trabajo. Cuando a mí se me cayeron las uñas todos me apoyaron fuera del trabajo, pero nadie se atrevió a apoyarme para conseguir que me cambiaran de puesto. Todos teníamos miedo. Como sea dependemos del trabajo y eso nos esclaviza. De ahí me pusieron de ayudante de supervisor. Ese trabajo era difícil, sobre todo al principio porque la gente de ahí no me quería. Creo que eran los más antiguos en la planta. Algunos estaban celosos y otros eran muy necios. Además, en aquel entonces yo era muy joven y no les gustaba que alguien más joven que ellos los mandara. Desde

que empecé con ese trabajo tuve muchísimas responsabilidades. El trabajo era muy fino y las piezas muy delicadas. En 1975 cada cerámica costaba veinticinco dólares, así que para la empresa era muy costoso que se echaran a perder. ¡Ellos siempre piensan en números! Por eso, mi trabajo era asegurar que se hicieran bien las cosas y que se desperdiciara lo menos posible. Ese trabajo me costó muchos dolores de cabeza y desveladas. Yo estaba clasificada como ayudante de supervisor y me pagaban dieciocho dólares, que era el sueldo mínimo semanal en 1975 cuando entré. Cuando salí del puesto en 1980 ganaba 750 pesos *porque me clasificaron como supervisora y me pagaron un poco más. Tuve que aprender un poco de psicología para no tener problemas con las demás personas con las que trabajaba. No caí en su juego sino que ellos cayeron en el mío. Me acuerdo que tenía el trabajo de tres personas: el del supervisor, que nunca existió, el mío y el del mecánico. Me acuerdo que me comía las uñas cada vez que se descomponía una máquina. Había que componerla, llevar material y estar al pendiente para que no bajara la producción y me llamaran la atención.

Cuando estaba de ayudante de supervisor en 1978, me embaracé de mi primera hija. Nunca tuve ningún problema con el embarazo, lo único que me pasaba era que estaba muy nerviosa por sacar la producción y cada tres semanas tenía infecciones en la garganta de tanto oler los solventes.

Durante todo mi trabajo como supervisora vi muchos casos de enfermedad y accidentes. Lo más frecuente en el área de microscopios es la pérdida de la vista. Además, yo noté cómo después de un tiempo de estar trabajando en la maquiladora, a las muchachas les cambiaba el carácter. El trabajo las ponía de mal humor no sólo por la presión de los estándares, sino porque los supervisores estábamos sobre ellas, porque se sentían mal físicamente y por los problemas de no estar tanto tiempo en su casa.



Pintura: Carmen Lomas Garza

* Dos meses antes de la devaluación del peso mexicano en 1976, la compañía cambió su razón social y empezó a pagar los salarios en pesos. Antes se llamaba *Solitrón Devices* y después se llamó *Solidev, S.A.* Cuando esto sucedió nos hicieron contratos nuevos, lo bueno fue que no perdimos la antigüedad.

Esto les hace que estén más sensibles y que se molesten por cualquier cosa.

Durante los años que trabajé ahí hubo dos incendios. En una ocasión explotó parte de un tanque de nitrógeno; más de tres veces tuvimos que evacuar la fábrica porque el olor era insoportable. En ocasiones cuando estaba muy concentrado el olor, nos sacaban, pero solamente a los que estábamos más cerca del lugar de donde provenía la derrama. Muchas veces se desmayaban las compañeras.

Yo conocí a mi esposo en la fábrica. El entró en 1973 y estuvo casi lo nueve años en el Departamento de Moldeo... Ahí todo se hace con las manos y se utilizan grandes cantidades de ácido. Es un departamento muy sucio donde moldean plásticos, vidrios y otras cosas. Luis Carlos siempre tuvo muchos problemas respiratorios. Los dedos de las manos le empezaron a doler como a los cuatro años de trabajar en la planta, y sentía que se le iban a paralizar... Cuando ya estaba de supervisora, en 1980, me embaracé por segunda vez. El niño nació de parto normal, a diferencia del primero que tuvo que ser con cesárea. Fue después que se le manifestó el problema: tiene un tumor cerebral y es como un vegetal, está ciego, no camina y no hace nada. Come solamente de biberón, y todo diluido porque tiene suelta la mandíbula.

Yo pienso que el daño de mi hijo tiene que ver con los años que Luis Carlos y yo trabajamos en la maquiladora porque nosotros nunca tomamos bebidas alcohólicas, no fumamos y no tenemos ningún vicio. Además, en el departamento de Carlos trabajaban doce muchachos, y no es casualidad que cuatro de ellos tengan hijos con problemas cerebrales.

Nosotros sabemos que para que pudiéramos comprobar que estamos dañados por la maquiladora o que los problemas de nuestros hijos se deben a nuestros años ahí, necesitaríamos el apoyo de varios médicos, y ellos, aunque tengan la certeza, no lo admiten por miedo a perder su trabajo.

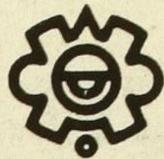
En febrero de este año me volví a embarazar y tuve un aborto; estaba con fiebre reumática y seguía un tratamiento muy duro que probablemente me lo causó. Queremos hacernos un chequeo general para ver qué problemas tenemos y saber qué posibilidades hay de volver a tener un hijo con problemas de cualquier tipo. Yo temo por mi propia salud y por la de mis hijos; quiero cuidarme para estar bien y poder cuidarlos.

Yo me pregunto cuántos compañeros después de trabajar por años para *Solidev* estarán como yo o peor, cuántas compañeras estarán angustiadas dudando de una maternidad sana, sin marido, enfermas, sin trabajo, y sin poder hacer nada contra un patrón y una fábrica que ahora ya no existen.

¿A quién le reclamamos?

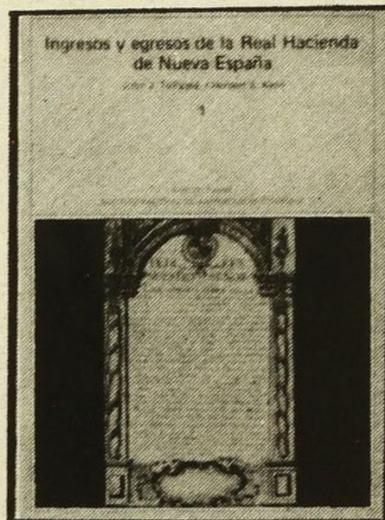
DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION

Av. Tulyehualco No. 3428
Col. San Francisco Culhuacán
C.P. 09060 México, D.F.
582-56-02
582-53-00
582-54-56

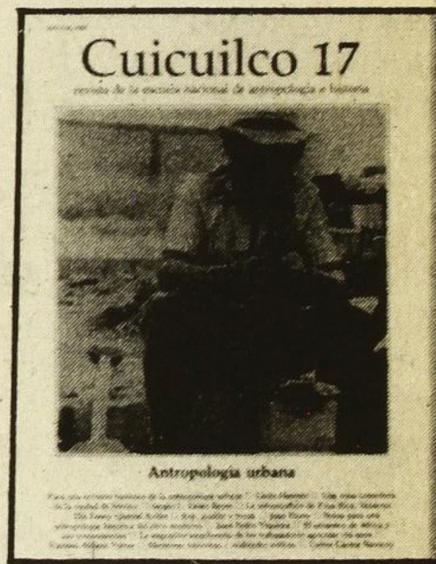


INAH

Instituto Nacional de Antropología e Historia



Ingresos y egresos de la Real Hacienda de Nueva España
John J. TePaske
Herbert S. Klein
1 Colección Fuentes
CFD-006



Cuicuilco 17
Antropología Urbana
revista de la escuela
Nacional de Antropología
e Historia
RC-17



Historias 8-9
Nuevas reflexiones sobre
la Revolución Mexicana
H-08

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Agosto, 1986

427

DESARME NUCLEAR: ASPIRACIÓN DE LA HUMANIDAD

Por Alfonso García Robles

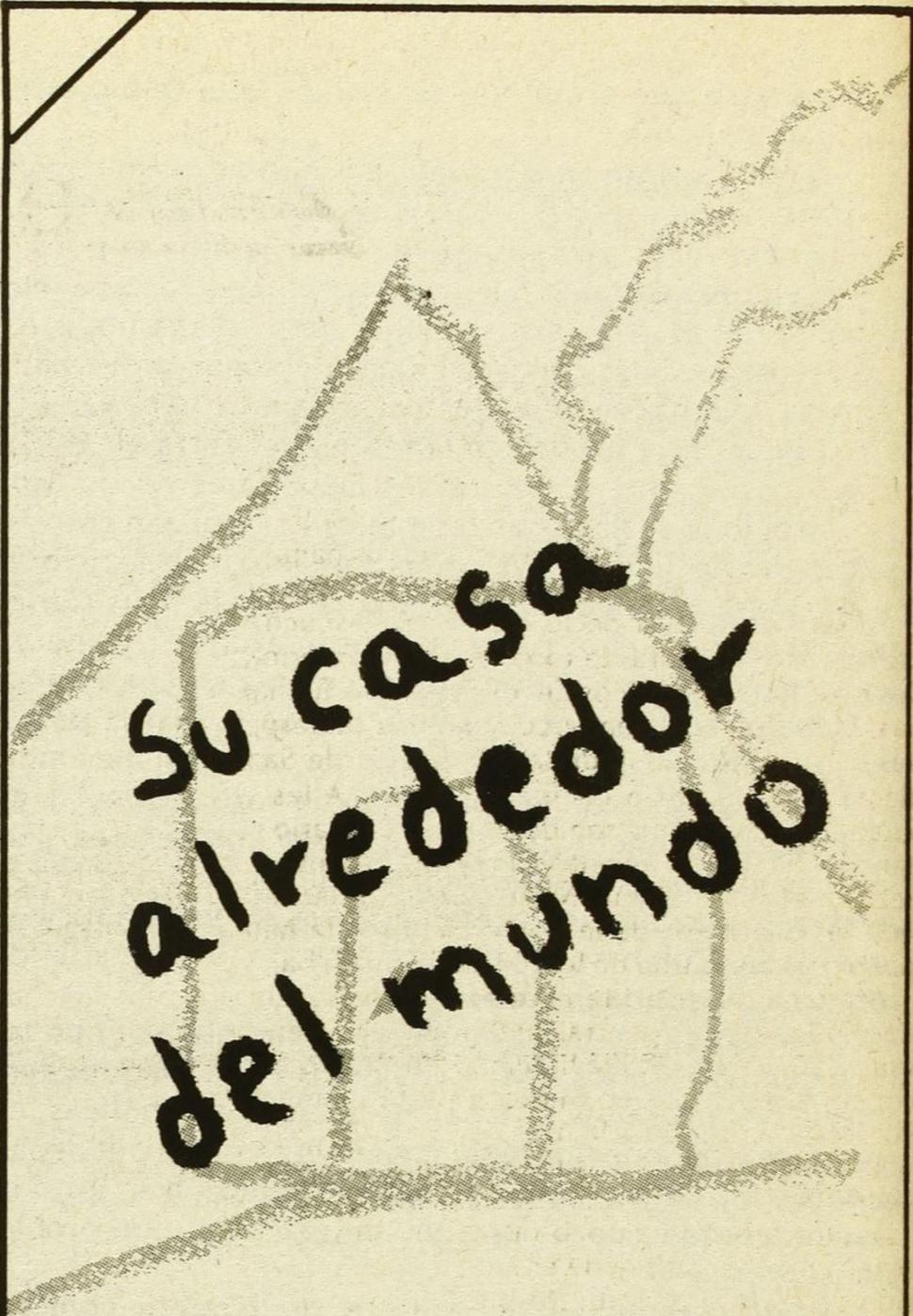
*Texto
sobre
Jorge Luis Borges*

*Poema
inédito
de Pier Paolo Pasolini*

Suscripciones:

Apdo. Postal No. 70-288 / Ciudad Universitaria / 04510 México, D. F.
Tel. 550-55-59 y 548-43-52

De venta en Librerías Universitarias, Tiendas de la UNAM,
Sanborns y diferentes librerías del D. F.



Su casa
alrededor
del mundo

Así es, la casa de usted y toda la amabilidad de una familia, le espera alrededor del mundo con la oportunidad única de que a través de un trato coloquial, viva lugares, costumbres, tradiciones y alcance el más alto dominio del idioma que le ofrece el país anfitrión.

Programas en: Bélgica, Brasil, Canadá, Dinamarca, Francia, Reino Unido, U.S.A., Italia, Argentina.

Oficina Nacional en la Cd. de México
Fresas 60 Bis, Tels. 575/20/16 559/42/90,
Col. Tlacoquemecatl, C.P. 03210 México, D.F.

Comites Regionales: Colima, Col: Uruapan, Mich. Istmo, Guadalajara, Jal. Matamoros, Tams. Querétaro, Oro. Pachuca, Hgo. Oaxaca, Monterrey, N.L.



Intercambios Culturales AFS de México, A.C.

People who
the
be
hip
nt of view o

Zulema*

*yo ya enterré a tus muertos
bajo un trigal al viento*

Lucha Corpi

Lo que oyó Zulema aquella mañana en 1914 le cambió la vida y desde ese año se tuvo que enfrentar a las consecuencias de lo que había escuchado aquel remoto martes otoñal. Durante toda la noche anterior había escuchado los tiroteos esporádicos de los Federales luchando con los Villistas. El ruido y la cama poco conocida la despertaron mucho antes de que el repique de las campanas de San Agustín diera su llamada cotidiana a los parroquianos. A las seis de la mañana cuando los primeros sonidos del campanario resonaban a la distancia, Zulema se levantó e inmediatamente se hincó a decir sus rezos matinales. Oyó a Mariana en el cuarto de al lado y pensó que los disturbios de la noche también la habían levantado un poco más temprano de lo que acostumbraba.

Mariana se veía diferente esta mañana, con los ojos hinchados y algo tensa mientras preparaba el café y las tortillas de harina. Zulema creyó que había interrumpido a su tía al entrar a la cocina a pesar de que Mariana instintivamente había dejado el comal para saludar a la niña con un beso. "Te tengo muchas noticias", Mariana había susurrado a la vez que abrazaba el cuerpecito de Zulema. Y así fue como Marina le contó la historia.

La voz le salía un poco falsa y era obvio que trataba de mantener una cara limpia de emoción. Pero no dejaba de dar impresión de gran cansancio. Después, cuando Zulema trataba de recordar la escena, lo único que podía captar era la palidez de Mariana y su voz temblorosa. En este tono Mariana le había dicho que su nuevo hermano por fin había llegado durante la noche, cansado de su viaje pero contento, gordito y lleno de vida.

La noche había estado repleta de actividad. Mariana continuó diciéndole. Además de los tiroteos al otro lado, también había venido un mensajero desde San Antonio pidiendo que Isabel se fuera a cuidar a Carmen, quien sufría de una pulmonía muy grave. Isabel se había ido en seguida con el mensajero, dejando al recién nacido con el resto de la familia. Tan pronto que se mejorara Carmen, ella regresaría a casa. Dale a mi Zulema y a mi Miguelito un beso y díles que pronto volveré. Según Mariana ésas habían sido las últimas palabras de su hermana Isabel.

"Tú te quedarás conmigo por un rato", le dijo a Zulema. Miguel se quedaría con su padre y la abuela, y el recién nacido se iría con Doña Julia quien vivía a cruzar la calle. Ella también tenía una criaturita a quien todavía estaba amamantando. Tal como lo presentaba Mariana todo había quedado arreglado.

II

Pasaron treinta y cinco años. Luego, sentada en el suelo de la recámara de Zulema, respaldada contra unos almohadones que se había hecho, yo oía muchas versiones de lo que años después reconocería como la misma historia. Durante aquellas visitas escuchaba la voz profunda y serena de Zulema con la que me contaba un cuento tras otro. Llenaba el cuarto de personajes fantásticos con excentricidades muy peculiares que seguían girando en mi propia imaginación acelerada. Muchos de sus cuentos eran simplemente versiones de los que había oído de Mariana pero la mayoría de sus narraciones las había inventado ella misma. De tarde en tarde Mariana nos acompañaba, silenciosa en su mecedora y con los ojos cerrados.



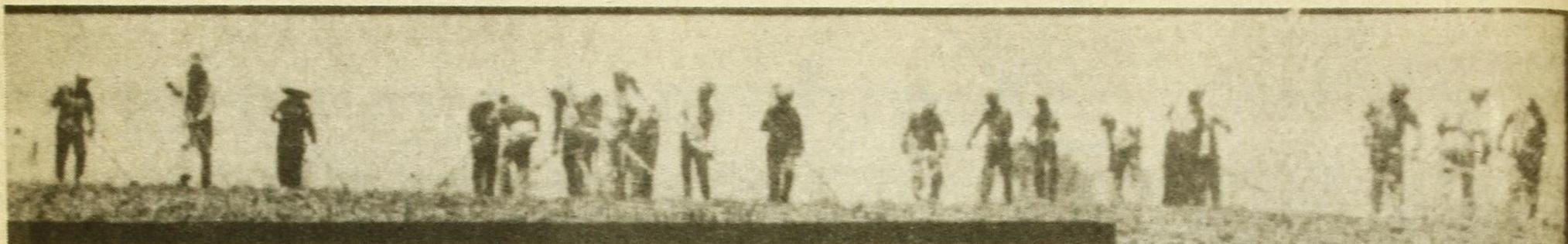
Mariana a veces abría los ojos, se apoyaba en el brazo de la mecedora para escuchar mejor y luego movía la cabeza de lado a lado para corregir a Zulema. "No, no fue así". Y se dirigía hacia mí con su propia versión del cuento que acabábamos de oír. Me solía ser difícil decidir cuál de las narraciones me gustaba más porque cada una tenía su toque con la descripción y sabía exactamente dónde pausar para el máximo efecto, pero supongo que en ese entonces creía que la "bola de años" de Mariana —tal como se refería a su edad— le daba una ventaja sobre Zulema.

Poco a poco me fui dando cuenta de que Zulema tenía un cuento favorito, el de la soldadera Victoriana quien en plena revolución se había venido a este lado a esperar a su novio Joaquín. Por un tiempo la gente que venía de su pueblo en Zacatecas le confirmaba su fe en que Joaquín todavía estaba vivo pero al pasar los años, todo mundo simplemente se fue olvidando de Victoriana. Ella continuó vigilando hasta aquella tarde inesperada cuando, después de treinta años, la gente la encontró sentada en la misma silla en donde había iniciado su espera, cubierta de telarañas y polvo rojizo, con su rifle mohoso a sus pies y una expresión resplandeciente en la cara.

Nunca me cansaba del cuento de Zulema puesto que cada vez que me lo recitaba hacía como si fuera la primera vez que me contaba de Victoriana y ella retocaba los hechos con unos que otros detalles más. El clímax, sin embargo, era siempre el mismo y me describía cómo Victoriana no había podido reconocer al hombre cuya memoria había amado durante todos esos años, pues cuando los periódicos habían publicado la historia de Victoriana, Joaquín había venido a verla de pura curiosidad. Y resultó que ella no lo había separado de todos los demás visitantes a quienes había saludado esa tarde. El, ya no siendo el campesino con quien ella se había enamorado sino un negociante bastante conocido, se había divertido y avergonzado a la vez por todos los mosquitos y las mariposas que ella llevaba en las telarañas que cubrían, como una pátina, su melena bien plateada.

*Roberta Fernández, escritora estadounidense, profesora de literatura en la Universidad de California en Santa Bárbara, E.U.A.

Zulema ha sido previamente publicado en su versión en inglés y también en español.



Zulema concluía el cuento: Victoriana abordaba los Ferrocarriles Nacionales Mexicanos y los fronterizos se despedían tristemente de la figura espléndida y extravagante que había roto la rutina de sus vidas por un instante. Victoriana hacía ondular un pañuelo blanco al ritmo del movimiento del tren que la llevaba a su pueblo donde pensaba localizar a los parientes quienes había visto por última vez en Bachimba, reclamando sus rifles y cabalgando hacia la distancia antes de que la fuerza de la revolución les controlara el destino.

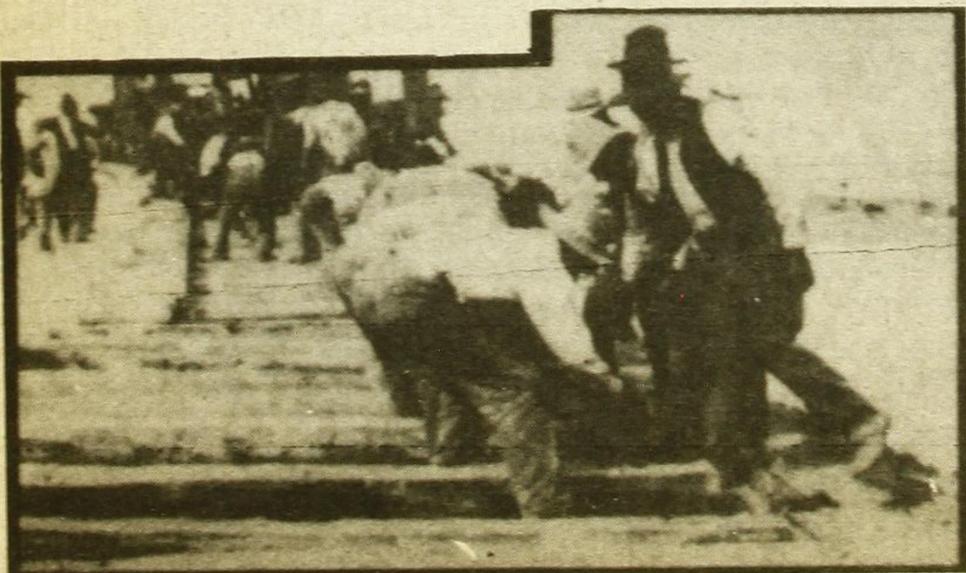
Finales desconocidos, vidas inconclusas. Esos eran los temas de casi todos los cuentos de Zulema aunque yo no podría decir cuándo comencé a darme cuenta de esto. El día en que cumplí seis años sentí que algo había cambiado puesto que Zulema pasó de la fantasía a la biografía y por primera vez me mencionó a Isabel. Sacó una fotografía de su misal y me la mostró. "¿Sabes quién es?"

De inmediato reconocí la foto como una copia de una que tenía mi madre. "Es tu mamá", le respondí en seguida. "Mi abuelita Isabel".

Cuántas veces no había abierto y cerrado el primer cajón del armario de mi madre para poder lograr un vistazo de la joven en su blusa de encaje que me veía con una mirada suave y directa. Jamás me habían hablado acerca de ella. Sólo sabía que era la madre de mi padre y que había muerto al dar a luz a mi tío Luis.

"Murió cuando tenía veinticuatro años. Yo tenía seis entonces", Zulema me dijo con una voz quedita. "Mariana de veras me tomó el pelo diciéndome que mamá se había ido con la tía Carmen".

Con la foto en su pecho, Zulema comenzó a dar un suspiro tras otro y de repente lloraba sin control. A través de las lágrimas me contó cómo había esperado a su madre todos los días de aquel primer invierno cuando Isabel se había ido sin ninguna despedida. Cuando oía pasar gente por la calle, corría a la puerta a averiguar quién era. El ruido del tranvía que pasaba en frente de la casa la alertaba sobre la posibilidad de que su madre viniera en él y cada vez que veía a Julia amamantar al bebé, se preguntaba si Luisito no echaba de menos el sabor de su propia madre. Comenzó a sentirse abandonada y a hablar de sus sentimientos. Sin embargo, todos mantenían la historia que Mariana le había contado. ¿Cuándo, cuándo, cuándo va a volver? le preguntaba a la tía y Mariana por fin le había contestado: "Cuando termine la guerra, volverá".



Y así fue que la pequeña Zulema a los ocho años se interesó en la guerra. Por la noche cuando oía los tiros o las ambulancias, sollozaba contra la almohada hasta que se quedaba dormida. Al oír las cornetas militares por la mañana, se quedaba tiesa por unos instantes. En las tardes, después de clase, se iba caminando cerca del río para poder mirar hacia la nación al otro lado, abrumada por la guerra. Cerraba los ojos y suplicaba con todo su ser que terminara el conflicto y, entonces, siempre veía a su madre acercársele con los brazos extendidos. Zulema sin embargo no podía fiarse de esa imagen porque sabía que la guerra no estaba para terminar. Todos los días se daba cuenta de toda la gente que seguía cruzando el puente con todos sus efectos en carretones o en maletas de todo tipo o hasta en morrales al hombro, cansados y gastados por las angustias personales que ellos también estaban pasando. A veces su padre la daba trabajo en la marqueta o en el rancho a algunos de los recién llegados y entonces Zulema aprovechaba la oportunidad para hacerles preguntas acerca de la guerra antes de que ellos siguieran más al norte. Nadie tenía la menor idea de cuándo terminaría la revolución y había una que otra persona a quien ya no le importaba lo que pasaba excepto por la manera en que los hechos le estaban cambiando el curso de la vida. Su preocupación principal se enfocaba en la muerte y en la destrucción que tomaba control de todo.

Oyendo tantos episodios en donde la muerte dominaba, Zulema se iba poniendo aprehensiva. Cuanto más oía a los refugiados, más iba asociando las experiencias de ellos con la pérdida de su madre y lentamente comenzó a dudar de la asociación del regreso de Isabel con el final de la guerra.

Un día trató de contarle a Carmela —quien empezaba a trabajar en casa— de su madre y se dió cuenta de que ya no tenía una imagen clara de ella. La memoria misma se comenzaba a hacer memoria y ésta ya se iba borrando en los detalles más inesperados.

Ya para el día de su cumpleaños, en 1917, estaba lista para echarles la lanza a todos y cuando los tenía a su alrededor les dijo que sabía que la guerra supuestamente había terminado y sin embargo su madre no había vuelto. "Sé que se perdió", dijo muy deliberadamente y luego, mirando a Mariana, anunció con un tono definitivo: "Yo ya no tengo mamá."

Y ese mismo día comenzó a contar sus cuentos. Se llevó a Miguelito y a Luisito a su cuarto y los sentó en el suelo; ella se recostó sobre la cama mirando el techo. "Les voy a contar un cuento de nunca acabar", empezó mientras narraba su versión de la Bella Durmiente, a quien la había encantado su madrastra malvada. De este encanto la iba a despertar un beso de un maravilloso príncipe, pero eso no pudo suceder. Se dirigió a sus hermanos y les preguntó si sabían por qué el príncipe no había logrado encontrar a la Bella Durmiente. Sin darles la oportunidad de contestar puesto que éste era su propio cuento, ella continuó con gestos melodramáticos.

El príncipe no pudo encontrar a la Bella Durmiente decía en voz baja, porque cuando él apenas empezaba su búsqueda, es-

talló una revolución y le llegó la noticia de que Emiliano Zapata le iba a confiscar su cabello blanco. Así es que el príncipe tuvo que irse a pie y como no estaba acostumbrado a valerse por sí mismo, no tenía ninguna idea de cómo llegar a su destino. Decidió regresar a su castillo pero cuando se acercaba a él, vio que los revolucionarios lo habían volado a cañonazos. Ellos habían declarado también que él ya no podía ser un príncipe sino que ahora era una persona como todas las demás. Así que no pudo lograr su misión y la pobre Bella Durmiente se quedó allí en el bosque totalmente olvidada. Llegó el día en que nadie se acordaba, ni mucho menos se preocupaba de los problemas de aquella pobrecita Bella Durmiente tan tonta que había pensado que necesitaba vivir en un castillo con un príncipe. Así es que sin darse cuenta de las repercusiones de sus hechos, los revolucionarios habían logrado deshacerse de todos los príncipes igual que de todas las mimadas Bellas Durmientes.

Me pasé aquella tarde escuchando a Zulema recitar cuentos de esta índole uno tras otro, interrumpidos por lágrimas y frecuentes lapsos en el silencio. Desde que era niña, me decía, a sus hermanos no les gustaban sus tramas porque las consideraba extrañas. A veces hasta encontraban sus finales mórbidos. De vez en cuando había tratado de contarle sus cuentos a su padre pero él no tenía el menor interés en ellos. Mariana, quien tal vez mejor entendía lo que ella trataba de decir, pensaba que tenía derecho de cambiarle sus finales. Por eso Zulema había sentido la falta de audiencia y se había tenido que tragar sus cuentos durante todos esos años. Yo era la única que la había dejado contarlos exactamente como los quería decir.

"Zulema, a mí me gustan tus cuentos", yo le aseguraba, deshaciéndole las trenzas para luego peinarla con mis pequeños dedos.

La miraba a través de mis propias lágrimas. Zulema no se parecía a Mariana ni a la Isabel de la foto. Ella solía verse bastante ordinaria, con su pelo apartado por el centro y plegado en dos trenzas gruesas que sobrecruzaba en estilo tradicional al frente de la cabeza. Tampoco se parecía a mi madre, que lucía el estilo de la época, con su cabello peinado hacia atrás cubriendo un postizo que llevaba prendido en la cabeza. A mí me gustaba más el cabello de Zulema y me encantaba destrenzarlo y luego cepillarlo hasta que le sacaba todas las ondas, haciéndolo llegar hasta su cintura.

Esa tarde le presté una atención muy especial y le entrecé un listón rojo de satín que la hacía más linda. Durante el rato en que yo le hacía sus toquitos de belleza, ella continuaba con la narrativa que no había compartido por tantos años. Se olvidó de la elaboración que solía darle a sus otros cuentos y al describir el acontecimiento principal de su vida fue directa y tersa. No culpaba a Mariana ni a su padre, ya que ellos obviamente habían esperado protegerla del mismo dolor que le habían causado. Poco a poco, me decía, se le fue acabando la esperanza de poder ver a su madre de nuevo y para los doce años dejó de creer en su regreso. Sin embargo, a veces, al abrir alguna puerta en casa de su padre, tenía la sensación de que Isabel estaba sentada en su sillón. Otras veces, sólo por un instante, veía a una figura luminosa con un niño en los brazos pero no lograba verles la cara por el brillo que irradiaba de ello. Más o menos por esos días fue cuando comenzó a abrir de par en par todas las puertas en casa. Se fue fascinando también con los baúles y las cajas que estaban guardadas en el sótano.

Un día cuando visitaba a su padre y a Amanda, Zulema se halló sola en el despacho del padre. Comenzó a esculcar en el escritorio y de repente en uno de los cajones, debajo de algunas fotos y álbumes, encontró lo que había andado buscando sin darse cuenta durante todos esos meses. Allí estaba una esquila con sus márgenes negros y letras embozadas. La agarró y leyó: *ISABEL MENDOZA CARDENAS, esposa de José María del Valle -1890-1914*. Leyó las palabras muchas veces sin emoción. Luego siguió con el resto del anuncio. Este indicaba que a ella la sobrevivían sus tres hijos, Zulema, Miguel y Luis.

Zulema dejó la esquila en el mismo sitio, tal como la había encontrado. Después de esa tarde dejó de abrir puertas y cajas,

aun en casa de Mariana. Comenzó a levantarse a las seis de la mañana para poder asistir a misa en San Agustín donde se quedaba hasta las ocho y media cuando tenía que irse a la escuela. Sin darse cuenta, fue perdiendo interés en sus clases y un jueves decidió quedarse en la iglesia todo el día. Por varias semanas se sentó en la inmensa iglesia donde el incienso le suavizaba los recuerdos y las velas que iba encendiendo le aclaraban la oscuridad. El Padre Salinas comenzó a notar que las velas iban desapareciendo y que sus parroquianos no estaban dejando suficiente dinero para cubrir el costo. Al siguiente día encontró a Zulema sentada en la primera fila viendo a la Virgen con el niño Jesús. Luego la vio prender unas dos o tres velas a la vez, y cuando éstas se acababan en sus veleros verdes, observaba que encendía otras más.

Casi al mismo tiempo que el Padre Salinas le hablaba a Mariana de los gastos eclesiásticos, la maestra visitó a José María. El ni discutió el asunto con su hija sino que habló directamente con la cuñada. Mariana entonces le dijo a Zulema que su padre quería que ella se quedara en casa puesto que ya no podían fiarse de ella. De hoy en adelante tendría que ser acompañada por uno de los primos o una de las tías.

A Zulema en realidad no le preocuparon las restricciones, ya que jamás se había sentido el objeto de tanta atención. Mariana comenzó a enseñarle cómo hacer platos tradicionales. Para el mole necesitaba pasarse buena parte de un día moliendo las semillas de ajonjolí en el metate igual que las semillas de cacao y los cacahuates. Mientras preparaban los ingredientes para la salsa y antes de empezar a cocinarla, salían al gallinero a escoger dos o tres pollos bien gordos. Zulema aprendió pronto a torcer el pescuezo del pollo antes de cortarle la cabeza con un machetazo bien dado. Le encantaba preparar la capirotada y la leche quemada para el postre y la primera vez que preparó toda una cena para doce personas gozó de todos los cumplidos que recibió, especialmente por su riquísima fritada de cabrito.

Doña Julia le enseñó a tejer blusas y guantes con gancho lo mismo que manteles y sobrecamas que hacía para regalos de primera comunión, de fiestas de quinceañeras y de bodas. Cuando ella cumplió los quince años fue festejada con un baile al cual asistieron todos los parientes, sus amigos y los amigos de su padre, quienes bailaron a la música de un combo local con la feliz festejada hasta la madrugada.

Esa fue la primera vez que conoció a Carlos con quien bailó muchas veces durante el transcurso de la noche. Pocos días después, él fue a pedirle permiso a José María para visitar a Zulema en casa. Sus amigas comenzaron a molestarla con bromas de la edad acerca de novios. Hasta las amigas de Mariana que se reunían de vez en cuando a coser sus colchas le comenzaron a preguntar acerca de Carlos. Zulema se sonreía tímidamente mientras trataba de concentrarse en las puntadas. Su primera colcha fue de felpa blanca por un lado y de satín por el otro. Esta se la regaló a su prima Elena cuando nació su tercer hijo. Después de unos meses comenzó a llenar su propio baúl con sus obras y cuando se casó con Carlos llevó a su casa todo lo necesario para empezar una vida nueva.

Tan pronto como tuvieron su primer hijo, Mariana se vino a vivir con ellos y por más de veinte años los tres vieron crecer a la familia y luego empujarse de nuevo cuando los hijos mayores se fueron a estudiar a Austin y la hija menor se casó, como su madre, a los diecisiete años.

Zulema había tratado de envolver a cada uno de sus hijos en sus cuentos pero a los cuatro les habían parecido tontos y repetitivos. Así que no fue hasta que yo comencé a hacerle pedidos diarios de sus recitaciones que ella comenzó a considerar las razones de los varios huecos en su vida.

"Es lo que más me ha gustado —contar cuentos", me decía. Se había calmado durante el transcurso de la tarde que ya entraba en el crepúsculo.

"A mí también", me sonreí mientras le estiraba los listones rojos.

En ese momento se abrió la puerta y mi prima Marcia prendió la luz. "¿Qué están haciendo ustedes dos sentadas en la oscuri-



dad? Ay, mamá, te ves tan chistosa con esos listones”.

“No es cierto”, la contradije. “Se ve muy linda”.

Marcia echó mi comentario al lado con un movimiento de la mano. “Ustedes dos, siempre con sus juegos de fantasía. Vénganse. Traje una charola de pollo frito y ensalada de papa. Ahora mismo voy a poner la mesa. ¿Vienen a cenar con nosotros?”.

“Horita vamos”, le contestó Zulema. “Déjanos terminar aquí”.

En el instante en que quedamos solas. Zulema me miró fijamente.

“Vamos a guardar todo esto en secreto. Pobre Mariana. Hace tanto tiempo que murió mamá. Ya ni para qué andar haciendo borloteos.”

III

Por la cuarta vez releí lo que había escrito para el día 16 de abril. Cambié una cuantas palabras, luego cerré el cuaderno, frotando la lisura de la cubierta de cuera y recordando lo feliz que había estado cuando Mariana y Zulema me regalaron el cuaderno la Navidad pasada.

Esta tarde el sol brillaba muy fuerte y como, en la prisa para salir a la estación de camiones, me olvidé mis lentes oscuros, tuve que cerrar los ojos contra el deslumbramiento de la tarde y traté de dominarme. Después de unos minutos abrí los ojos de nuevo, esta vez para averiguar la hora. Todavía nos faltaban dos horas y media para llegar. Del asiento vacío a mi lado tomé la revista que había comprado en la tienda del Greyhound en San Antonio y la hojeé. Noticias de Cuba, Vietnam y Laos. Una foto sonriente de Barbra Streisand y otra chistosa de los Beatles.

Me recargué contra la ventana y extendí las piernas sobre los dos asientos. Desde esa posición podía ver a los otros pasajeros. La mujer que iba dos filas hacia mi izquierda me recordaba a la madre de Florinda con su pelo bien rastrillado. Volví a cerrar los ojos.

Todavía no había conocido a la madre de Florinda, pero por lo que me había contado mi hermana, tenía una idea muy clara de cómo se veía el día en que había abandonado Cuba hacia cinco años. Durante el año que había preparado la salida se había dejado crecer el pelo lo más que pudo. Y el día en que salieron se hizo un peinado muy extravagante al estilo moño francés. La parte que quedaba cubierta la había dividido en tres secciones. Primero se había hecho un moño pequeño que había sostenido con unas horquillas incrustadas de joyas, una verdadera fortuna me habían dicho. Este pequeño moño fue cubierto por otro más grande, también sostenido por más horquillas con joyas. La capa de encima fácilmente cubría las joyas pero el escondite iba todavía más protegido por una capa de laca

bien dura. Casi como para burlarse del destino se había decorado el peinado con mariposas de gasa blanca y color de rosa que iban atadas al cabello con unos alambritos muy finitos.

Según Florinda su madre se veía tan ridícula que nadie la había tomado en cuenta y por eso logró hacer el papel de contrabandista. Con lo que había sacado, la familia estableció una pequeña tienda de telas que, cuatro años más tarde, ya tenía bastante éxito.

Abrí los ojos para ver a la señora a mi izquierda. “Coño”, pensé al encender un cigarrillo. Debido al ángulo con el que me pegaba el sol, el humo del cigarrillo parecía hacer espirales de niebla tupida. Me quedé viendo esas vueltas de humo que ondulaban como los vapores tumultuosos que le dificultaban la búsqueda de su padre a Juan Preciado en la película que acababa de ver la semana pasada. En realidad la obra de Rulfo tenía mucho que ver con este viaje que estaba haciendo ahora mismo.

“Esta es mi novela favorita”, les había asegurado a Zulema y a Mariana, “aunque hay mucho en que sé que no entiendo muy bien”, y con esto las había presentado a los espíritus de Comala durante mis vacaciones de Thanksgiving. Por tres días estuvimos leyendo las copias de *Pedro Páramo* que les había traído de regalo. Mariana y yo hacíamos la lectura en voz alta y de vez en cuando Zulema también tomaba su turno. Mientras comentábamos la lectura, Mariana había sacado su botella de Chivas Regal y entre sorbitos de whiskey tratábamos de sacarle sentido a los pasajes más intrigantes. A Mariana, en particular, le gustaban los personajes del Rancho Media Luna ya que ellos formaban parte de un periodo que ella todavía recordaba bien. Y Zulema, tal como había anticipado yo, se había identificado con el personaje de Susana cuyo destino también había sido afectado por la muerte prematura de su madre.

“Los espíritus siempre siguen afectando a los que les sobreviven”, Mariana lamentó. “Aquí mismo tenemos el ejemplo de Zulema, quien sufrió tanto después de la muerte de Isabel”.

Zulema y yo nos vimos una a la otra. Después de cincuenta años de la muerte de su hermana, Mariana había decidido romper el silencio.

“¿Por qué dices eso, Mariana?” le pregunté casi en susurro.

“Es que los murmullos se ponen más fuertes cada día”, ella había contestado, extendiendo las manos sobre la silla. Cerró los ojos y comenzó a moverse en la mecedora con determinación. La conversación había terminado; por lo menos no quería más preguntas. Después de unos cuantos segundos se paró y nos dio una mirada intensa a la vez que murmuraba “Ya es tiempo”. Y dijo que nos iba a llevar a la tumba de Isabel.

Rumbo al cementerio llevamos un silencio abrumador. Yo me hacía pregunta tras pregunta. Como el resto de la familia, yo también había sucumbido casi totalmente a la historia de la partida de Isabel y ni había preguntado jamás dónde estaba sepultada. Por quince años, desde el día en que Zulema me había contado su versión de la muerte de su madre, yo había separado a Isabel del mundo corporal y la había colocado en el reino de los espíritus. No me podía imaginar lo conmovida que debería estar Zulema. Ella no había dicho ninguna palabra desde el instante en que Mariana mencionó a Isabel.

“Vamos por este camino”, Mariana nos señalaba la parte vieja del cementerio, por donde nos llevaba, hasta que llegamos al lado de una tumba con un ramillete de caléndulas en un bote rojo de lata. Este estaba medio enterrado al frente de la piedra sepulcra que conmemoraba la vida y la muerte de “Isabel Mendoza Cárdenas, quien nació en 1890 y murió en 1914”.

Me acerqué a Zulema y vi que le temblaban los labios. Luego comenzó a hacer gemidos. Mariana también se le arrimó para abrazarla. Luego apoyó la cabeza contra el hombro de Zulema.

"Yo nunca supe cómo remediar lo que pasó", dijo sencillamente. Era obvio que quería contarnos lo que había pasado y, como le dolían las piernas, caminamos unos metros a una sillita blanca de hierro forjado. Las tres nos mantuvimos en silencio por un rato. Por fin Mariana comenzó a contarnos del dilema que había pasado cuando la familia la había escogido para transmitirle a Zulema la historia que habían inventado de la muerte de Isabel. Desde el principio había hecho ajustes cuando en lugar de asistir a la novena para su hermana se había quedado en casa con Zulema. Y cuando la niña había comenzado a mostrar su desconfianza, ella había empezado a dudar la decisión de protegerla de la realidad.

Pero después de un tiempo, decía Mariana, ellas mismas casi habían aceptado la historia como verdad y tácitamente creían que sería mucho más difícil ajustarse a una nueva realidad que seguir con lo que ya estaba en desarrollo. "No sabía qué hacer", Mariana nos seguía repitiendo.

También nos contó de sus visitas semanales al cementerio que le ayudaban a mantener viva la memoria de Isabel. Por años se había salido a las escondidas para venir en camión con su ramillete de tres caléndulas que ponían en un bote limpio de Folger's. Al pasar los años sus visitas se hacían más esporádicas. Sin embargo, la semana pasada había traído el pequeño ramillete que acabábamos de ver.

Señalándole a Mariana sus piernas reumáticas, le preguntaba cómo había podido mantener durante tantos años la manera que había escogido para honrar a su hermana.

"No ves que si uno tiene la posibilidad de escoger, entonces simplemente uno actúa de acuerdo con lo que sabe que se tiene que hacer. Es todo", afirmó.

Durante el resto del día yo trataba de juntar todas las diferentes partes de la historia para sacarles sentido. En unas páginas sueltas comencé a escribir trozos largos acerca de Mariana, Isabel y Zulema. Al volver a mi cuarto en el dormitorio seguí con lo que había empezado y un día en la primera semana de diciembre metí todas mis notas en un sobre y se las envié a Mariana y a Zulema con instrucciones de qué me guardaran las páginas. El resultado de estas notas fue mi diario encuadernado en cuero, color borgoña.

Lo busqué en el asiento a mi lado y al tocarlo abrí los ojos. Acabábamos de llegar. Mientras el camión cruzaba las calles en rumbo a la terminal, yo cogí mis maletines y me fui acercando a la puerta. Tan pronto llegamos a la terminal, vi a Patricia en su pequeño Volkswagen.

"Espero no llegar tarde. ¿Está viva todavía? le pregunté a mi hermana al abrir la puerta del carro.

"Pues se ha estado manteniendo con un hilito pero no creo que va a durar mucho más", me contestó al arrancarse hacia el hospital. "Esta mañana tuvo otro ataque de corazón y el médico no piensa que va a sobrevivirlo".

IV

Sentí el olor del incienso y el murmullo de rezos tan pronto como abrí la puerta del cuarto 306. El Padre Murphy echaba el agua bendita y recitaba los versos del último sacramento sobre el cuerpo en el lecho. Mi madre me tomó la mano y dijo muy quedito, "Murió hace unos quince minutos".

Sentía que todo mundo me veía mientras caminaba hacia el lecho. Me agaché para besar las mejillas bien lisas y por largo rato miré al cuerpo sin decir nada. Y de repente me di cuenta de lo que tenía que hacer.

Me fui en el carro de mi hermana al otro lado del río a la iglesia por la primera plaza donde muchas veces había visto las ofrendas de milagros prendidos con alfileres a la ropa de los santos. En la tienda de artículos religiosos que estaba al lado de la iglesia encontré en venta muchísimos milagros que venían en diferentes tamaños, formas y materiales. Los grandes no me interesaban y sabía que no podía comprar los de oro. Así es que de los milagros de lata de media pulgada escogí cuidadosamente los que venían en formas de perfiles humanos, corazones ardientes

y lenguas alumbradas. La voluntaria de la tienda se sorprendió cuando le dije que quería cinco docenas de cada uno pero después de su reacción inicial esperó con paciencia mientras que yo hacía mi selección y fue poniendo los milagros en tres bolsitas de plástico.

Volví al carro y me dirigí al mercado de flores donde escogí varias docenas de caléndulas. Les pedí que me las dividieran en ramilletes de tres flores y las amarraran con listoncitos blancos. Las flores casi llenaron el asiento de atrás y el inspector de la aduana comentó sobre mi ofrenda de flores "para los muertos". Al volver a este lado me paré en una papelería donde compré velas coloradas perfumadas de canela. Ya rumbo a Brewster Funeral Parlor donde pensaba dejar mis compras por unas horas, pasé en frente de una "discolandia". Pronto puse los frenos, me estacioné al lado y entré corriendo a preguntar si tenían unos discos, en blanco, tamaño 45. El dependiente me dijo que tenían tres tales discos de una orden especial que ya tenía mucho tiempo en la tienda. Después de que él lo encontró, volví al carro.

Por fin llegué a las funerarias donde le tuve que explicar al administrador lo que me proponía hacer. El por fin me dio permiso de llevar a cabo mis planes pero solamente después de que le había explicado todos los detalles por lo menos cinco veces.

A la hora en que habíamos quedado de acuerdo volví a las funerarias y por tres o cuatro horas me dediqué a mi labor. Sabía que después de medianoche el cadáver estaría listo para ser velado por familia y amigos. Me dolía la espalda de estar doblada por tanto tiempo pero continúe cosiendo los milagros en el satín que cubría el interior del ataúd. Con tres pespuntos apretados pasaba el ojito de cada figura de lata para hacer tres arcos en el satín —las caritas quedaban en la fila de afuera, las lenguas quedaban por en medio y los corazones formaban la fila de adentro. Cuando terminé con los milagros, di unos pasos hacia atrás para mirarlos desde otra perspectiva. Me parecían hermosos, cada uno con su pequeñito listoncito rojo. Imaginaba como, una vez cerrado el ataúd, desde adentro se lograría esta magnífica belleza colorida.

Luego arreglé las caléndulas en una auréola alrededor del cadáver. Las velas las puse en una fila en frente del ataúd con el propósito de que sus olores rompieran los confines del espacio. Finalmente puse los tres discos al lado izquierdo del cadáver. "Llénalos con tus cuentos favoritos", le murmuré, tocándole la cara.

Una vez terminada mi labor me quedé sentada en la semi-oscuridad dejándome llevar por el mesmerismo del olor de las flores y el resplandor perfumado de las velas.

Por fin me levanté y caminé hacia el ataúd. Los milagros se veían espléndidos pero de todos modos no sabía cuál sería la reacción por parte de la familia. Me quedé viendo a la figura tan querida por última vez y luego salí de la funeraria, sabiendo que no iría al entierro al día siguiente.

Tan pronto como llegué a casa comencé a escribir en mi cuaderno color borgoña. Por dos días estuve escribiendo hasta que llené todas las páginas. Luego le pasé el libro a Patricia pidiéndole que leyera lo que acababa de terminar.

Empezó en la primera página y leyó por varias horas. A veces veía que movía la cabeza de lado a lado y casi hacía sonidos para sí misma. Cuando terminó, cerró el libro pero dejó una mano sobre él.

"No", me dijo. "No fue así". Mientras hablaba le cruzó por la cara una expresión de desaprobación. "Esto no ha sido de ninguna manera como lo has presentado. Has hecho una mezcla de algunos de los cuentos que te contaron Mariana y Zulema, que en primer lugar tal vez ni eran ciertos. Yo le he oído otras versiones de la Tía Carmen y aún de Zulema. No creo que Mariana jamás se reconocería si le enseñaras lo que tienes aquí."

"Pues yo no entiendo lo que estás tratando de decir", continuó Patricia. "pero protesto porque lo que tienes aquí no es lo que pasó".

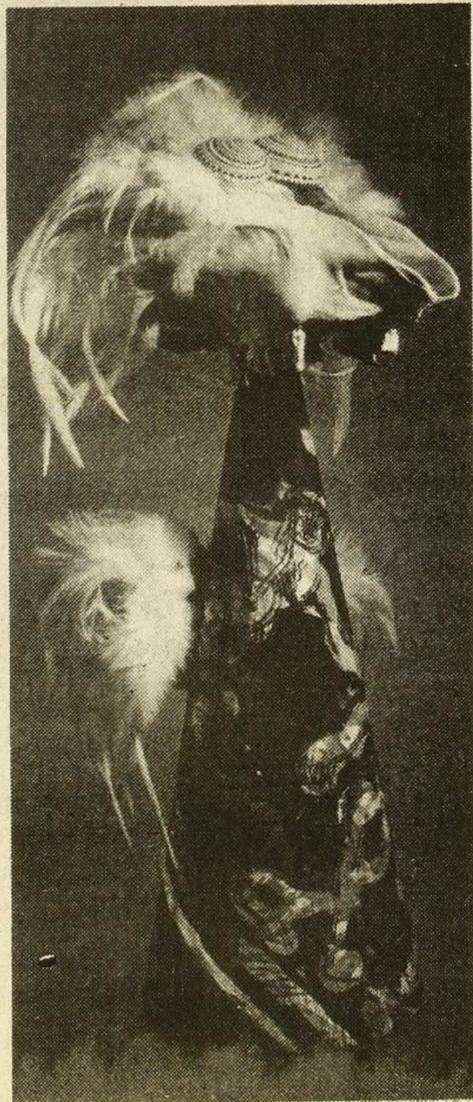
ARTE



Meditation, 1984.

En mis esculturas de papel me esfuerzo por incorporar los conceptos culturales de la estética mexicano-chicana, de los estilos de vida norteamericanos en el siglo XX y también técnicas contemporáneas de arte. Ahora estoy trabajando en una serie de esculturas sobre el Arbol de la Vida. El Arbol de la Vida es un símbolo que se encuentra en muchas manifestaciones culturales en todo el mundo, desde el símbolo universal del árbol genealógico hasta el árbol mexicano de la vida y aún el árbol de la vida bíblico que se encuentra en las revelaciones. Al completar mis esculturas del Arbol de la Vida, encuentro más y más correlaciones y explicaciones culturales. A menudo mi público me enseña los símbolos que uso en mi escultura. El Arbol de la Vida como serie de esculturas comenzó en respuesta a una invitación de la comunidad a participar en una exhibición a manera de altar. Yo no hago altares, pero esperaba responder a la invitación con un altar en el cual se integraran algunos de los símbolos y lec-

ciones que yo había aprendido de mi experiencia dentro del calendario cultural y ceremonial mexicano-chicano. Invité a más de 50 de mis amigos de la comunidad a decorar un árbol que arreglé en la galería de la comunidad. Recibí muchos obje-



Cabroncito, 1984.

Declaración de una artista

tos por correo así como ofrendas de los visitantes en el día mismo de la instalación. Después de terminar este primer árbol de la vida, empecé a recibir árboles y ramas como regalo. En mi trabajo no juzgo ni tomo decisiones que restringen o limitan, así que acepté los regalos y empecé mi serie de piezas escultóricas. Mi proceder artístico incluye viajes a las montañas donde junto madera que tiene bonita forma. No analizo los fragmentos de madera ni tomo decisiones artísticas para el diseño. Regreso a mi estudio, preparo la pulpa de papel y los objetos encontrados para hacer la escultura. Comienzo con una "corazonada" y una imagen cultural. Con esta impresión, permito que la escultura evolucione sin prejuicios. Durante este proceso, convoco a las imágenes culturales con las que trabajo para asegurar que queden incorporadas a la escultura. Uso objetos que me encuentro, como madera, ramas, conchas, huesos, plásticos, alambre, fibras,



Palo de fuego, 1985

flores secas, pinturas de acrílico, uso técnicas como litografía, marquetaría, serigrafía, monotipos o papel maché así como adhesivos tales como goma y silicón para crear una técnica mixta en mis esculturas de papel.

Uno de los símbolos que uso mucho en mis trabajos es el del maíz, que integro al papel. En la interpretación bíblica, los seres humanos se hacen de tierra, hierba y el hálito de la vida; los indígenas mexicanos creen que ellos fueron hechos de maíz, sangre y el hálito de la vida. El símbolo del maíz me da pie a compartir esta historia con mi público. *Linda Vallejo*

* Artista chicana.
Fotografías: Adam Avila.

“¡La mujer callada, jamás será escuchada!”

Primer foro contra la violencia y la carestía hacia las mujeres

Regional de Mujeres del Valle de México de la CONAMUP

El 12 de julio, las mujeres colonas participantes en la Regional de Mujeres del Valle de México de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), se reunieron en una escuela del Distrito Federal para llevar a cabo un Foro de discusión, intercambio de experiencias y acuerdos de trabajo sobre el problema de la violencia y la carestía que cotidianamente resienten las mujeres de los barrios y colonias populares de esta inmensa y conflictiva metrópoli.

La realización del Foro fue el resultado de uno de los puntos del Plan de Acción decidido en el Segundo Encuentro Nacional de las Mujeres de la CONAMUP, que tuvo lugar en la colonia Tierra y Libertad de Monterrey, en agosto de 1985.* En estos encuentros y foros se congregan y entrelazan las mujeres en un nuevo espacio social de comunicación, participación y aprendizaje, que abren y construyen transitando el arduo camino de la lucha popular independiente. Como se ha dicho, llegan las mujeres “compañeras de base, las que cotidianamente desarrollan el trabajo en las colonias, las que nunca hablan por desconfianza en las asambleas, las que nunca habían salido fuera, las que tuvieron que dar la lucha ideológica con su familia para poder asistir y las que tuvieron que llevar a sus hijos, por no tener dónde y con quién dejarlos, pero que en el encuentro desempeñaron el papel de protagonistas principales”.**

Reconocer y tratar de enfrentar la violencia física, sexual y moral es tocar una de las heridas más profundas y antiguas de la vida y condición de la mujer en la sociedad. Reconocer y enfrentar la carestía, otra forma de agresión y violencia, es incorporarse a uno de los frentes de batalla, público y privado, más agotadores, angustiantes, creativos y subvertidores que las mujeres llevan adelante, como portadoras de las funciones y responsabilidades tradicionales en la familia, pero también como protagonistas y fuerzas políticas de transformación de las relaciones dominantes de explotación, segregación y opresión.

Entonces, callar —en lo individual y colectivo— es jamás ser escuchadas con esa nueva voz, esa nueva palabra y conciencia que las mujeres logran desarrollar, esforzadamente, a través de la práctica de movilización, participación, compromiso y reflexión dentro de las organizaciones del movimiento urbano popular, de sus actos y reuniones.



“¡Fea o hermosa, la mujer no es una cosa!”

Mujeres (y algunos compañeros) de las colonias Tránsito, Alfonso XIII, Felipe Angeles, San Miguel Teotongo, Emiliano Zapata y otras más, se preguntaron en varias mesas de trabajo: ¿cómo y por qué ocurre la violencia hacia las mujeres en la casa, en la calle y el trabajo, y qué se ha hecho y se puede hacer para enfrentarla? Las reflexiones y conclusiones señalaron que, históricamente “la mujer ha tenido que desempeñar un papel de servicio, sumisión y objeto sexual en la sociedad, por la estructura patriarcal y por las relaciones sociales capitalistas dominantes en la sociedad”. Por lo tanto, la violencia hacia las mujeres tiene múltiples caras, vehículos y ejecutores, que las mujeres van identificando y reconociendo en la reconstrucción de su historia y cotidianeidad agredida.

En la casa, es el machismo, la prepotencia y agresión física, verbal y moral que denigra a las mujeres. También en la intimidad de la pareja la mujer sufre violaciones por parte del marido “que obligan a tener relaciones sexuales por el sólo hecho de ser sus esposas, considerándolas propiedad privada”. Cuando la mujer es violada en la calle, sufre el repudio de su familia y la sospecha de que “es ella que lo provocó”, dejándola sola, abandonada y convencida de no valer nada. Se destacó en el Foro que las instituciones de la familia, la escuela y la iglesia son vehículos transmisores de la ideología orientada a mantener oprimidas y pasivas a las mujeres. También los medios de comunicación, particularmente la televisión, constituyen otro

* Cfr. “La CONAMUP en 1985”, documento publicado por el Equipo PUEBLO, Apdo. 27-467, México, D.F. 06760. Las consignas entrecomilladas que aparecen en este artículo como subtítulos, corresponde a la Regional de Mujeres del Valle de México en el Foro citado contra la violencia y la carestía.

**Clara M. Brugada “La mujer en la lucha urbana y el Estado”. Ponencia presentada en el Seminario “Estado y movimientos sociales urbanos en México”, F.C.P. y S.UNAM, 27-29 de agosto de 1985.

poderoso y eficiente vehículo socializador de esa ideología y de modelos sociales frívolos y consumistas de la mujer en la sociedad.

Entonces las mujeres expresaron que, por un lado, tenemos el que "esto es pecado, que lo otro es pecado, ¡todo es pecado para nosotras!"; por el otro, que "las telenovelas nos enseñan que las mujeres deben siempre llorar y que el hombre es el que va adelante", por el otro, que los maridos "nos dicen que las mujeres no sirven para organizarse y que no tenemos libertad para ser distintas, para tener nuestros propios criterios"; por el otro "los hijos que piensan que siempre tenemos que estar dispuestas a atenderlos a toda hora"; y por el otro "el gobierno que nos mete en la cabeza que tenemos que ser sumisas y obedientes". Pero también, se reconoció por el lado de las mismas mujeres, quienes son las principales educadoras de las relaciones sociales que se establecen en el interior de la familia, por lo que la lucha por el cambio debe desarrollarse más en el plano individual de cada mujer.

En la calle la mujer recibe agresiones físicas y verbales, ofensas cuando protesta y hasta hostigamiento y represión cuando participa en la lucha por la defensa de las condiciones de vida y de los derechos ciudadanos. En el trabajo, es el despotismo de jefes y patronos quienes, por el hecho de dar trabajo, se creen con el derecho a violentar sexualmente a la mujer. Y, de regreso nuevamente a la casa, es el hombre que no valora el trabajo de las mujeres, que "nos ven como sirvientas", y que dificulta o impide el desarrollo de sus capacidades y potencialidades para la acción y organización colectiva en el espacio público. "Tú a qué vas, si no sabes hacer nada".

¿Qué se puede hacer? El Foro acordó un Plan de Acción para responder a esta compleja problemática de la violencia hacia las mujeres, en el cual se planea impulsar y realizar:

- Talleres de educación sexual para toda la familia;
- Directorio de grupos que apoyan a la mujer violada y golpeada;
- Marcha del 25 de noviembre próximo contra la violencia hacia las mujeres;
- Denuncias de las violaciones y exigir al gobierno el castigo a los violadores;
- Marchas y manifestaciones ante Televisa contra los programas que presentan a las mujeres como consumidoras y objetos sexuales;
- Cursos de defensa personal;
- Talleres de educación para dar la lucha ideológica con los maridos e hijos;
- En las organizaciones del movimiento urbano popular, las comisiones de Honor y Justicia para detener las agresiones y golpes a las mujeres y concientizar a los compañeros.

"¡La mujer conciente, ni se rinde ni se vende!"

Y la carestía, ¿qué es, quién la provoca y qué medidas pueden implementar, las organizaciones del movimiento urbano popular del Valle de México, para enfrentarla? Nadie duda de que sobre las mujeres de la clase trabajadora recae la pesada y complicada tarea de "administrar la crisis" y las políticas de

austeridad en el terreno doméstico de cada hogar, para poder lograr el milagro cotidiano de la reproducción de la fuerza de trabajo y la sobrevivencia familiar. Le guste o no a los gobiernos, al FMI y al señor Reagan, el tema de la deuda externa se ha incorporado y politizado en la conciencia popular. Las mujeres ya han aprendido a asociar el empobrecimiento generalizado de las condiciones de vida, con las políticas económicas internas y las exigencias y presiones de los organismos financieros internacionales. Es decir: tope salarial, reducción del gasto público, retiro de los subsidios a los bienes y servicios de primera necesidad, apertura al capital extranjero y plan de austeridad.

El Foro ubicó el problema de la carestía en el contexto de la grave crisis económica en la que se encuentra México, agudizada por la caída del precio del petróleo y las obligaciones de pago de la deuda externa. Se enfatizó que son las mujeres las que sufren más los efectos del plan de austeridad, por su papel asignado de amas de casa "de llevar y estirar el gasto en el hogar" y enfrentarse diariamente al aumento de los alimentos y artículos básicos. "La carestía es que no alcanza para nada, es mala alimentación, bajos recursos, aumento de rentas, desempleo; vivimos ya ni con lo indispensable".

Para las mujeres colonas el mismo gobierno es el que provoca la carestía junto con los intermediarios, coyotes, comerciantes y empresas transnacionales. Como organización han dado la lucha por conseguir los bonos de tortillas, lecherías, desayunos del DIF, tiendas CONASUPO y por cooperativas de consumo. Sin embargo, también en este tema se reflexionó sobre los esfuerzos individuales que debería realizar la mujer para hacer conciente al compañero del problema del gasto en medio de la carestía. Porque muchos esposos se oponen a que la mujer salga a trabajar para hacerse de algunos ingresos, o "muchas esposas le arriman los frijoles al niño y el bistec al esposo" para que no se enfade.

Para enfrentar la carestía, el Foro acordó el siguiente Plan de Acción:

- formar cooperativas de consumo y producción;
- hacer compras en común;
- marchar el 16 de octubre, Día Internacional de la Alimentación;
- realizar talleres de alimentación (uso de la soya, por ejemplo) y salud;
- exigir más lecherías, desayunos y tiendas CONASUPO;***
- luchar contra el plan de austeridad y promover foros contra la carestía.

Al final de cuentas, se concluyó "hay que romper el miedo de salir a protestar". *fem*

***Días después de realizado el Foro, las mujeres de las colonias San Miguel Teotongo y Alfonso XIII se manifestaron en un mítin frente al Departamento del Distrito Federal para demandar la distribución de los bonos de tortilla ("tortibonos") subsidiada, sin condicionamientos y manipulación política por parte del PRI, exigir la instalación de más lecherías Liconsa en esas colonias y rechazar los aumentos a las tarifas del transporte público. Los pobladores organizados en la CONAMUP fueron hostigados y agredidos por policías de la Secretaría General de Protección y Vialidad mientras hacían el mítin. Cfr. *La Jornada y Metrópoli-El Día*, 22 de julio de 1986.

Terror cotidiano en Guatemala**

Una mujer guatemalteca se asoma a la ventana cuando escucha llegar el auto de su compañero. Y mira cómo de otro coche se bajan cuatro hombres, vestidos normalmente, pero con botas militares, y se lo llevan, sin que los policías de la esquina hagan algo por impedirlo. Ella toma las placas del coche y pronto descubre que son oficiales: la policía de seguridad o alguna unidad paramilitar fue quien realizó el secuestro. Pero cuando intenta localizar a su esposo, ninguna autoridad se hará responsable de su paradero. Esta escena es muy común en Guatemala.

El marido de esta mujer ha *desaparecido*. No está muerto; no hay cadáver. No ha sido arrestado, no hay cargos en su contra. Tampoco tiene derechos: su detención no es oficial. Simplemente él ya no está. Si hubiera sido arrestado, ella podría contratar los servicios de un abogado para su defensa; si lo hubieran matado, ordenaría lo relativo a su funeral y viviría su duelo. Pero la *desaparición* no da oportunidad a la acción legal ni a los ritos religiosos; deja sólo preguntas: ¿por qué? ¿dónde está?, ¿está vivo? Y el intento de responderlas dominará la vida, ya imposible, de esta mujer.

Y es precisamente la confusión y el desamparo de los sobrevivientes lo que se pretende con esta forma indiscriminada de reprimir a la oposición. Algunos de los desaparecidos pertenecen a organizaciones disidentes, otros son elegidos al azar: un vendedor de helados, un sastre, un cantante.

Las organizaciones de derechos humanos calculan que en los últimos veinte años más de 38,000 guatemaltecos han desaparecido: la tercera parte del total de desaparecidos en Latinoamérica. Otros 100,000 han sido asesinados desde 1954, y casi una séptima parte de la población se ha quedado sin hogar. Los regímenes militares han desatado esta violencia para aniquilar la inconformidad de los guatemaltecos y mantener el orden público arbitraria e irracionalmente es una estrategia perversamente eficaz que aterroriza a la población. Aproximadamente el 70 por ciento de los 8.7 millones de habitantes de Guatemala vive en la extrema pobreza.

Los desaparecidos son en su mayoría hombres. Y como alguien tiene que saber en dónde están, sus mujeres los buscan en todas partes: hospitales, morgues, cementerios, estaciones de policía, cárceles, barracas militares. Y con todos los medios a su alcance: publican su fotografía en los diarios, recurren a las instancias legales. Pero sin éxito. Un antiguo presidente de la suprema corte confesó no recordar un solo caso que culminara en la liberación del desaparecido.

En todo este proceso los familiares acaban por conocerse entre sí. En junio de 1984, tres mujeres guatemaltecas que se habían conocido durante este penoso itinerario for-

maron el *Grupo de Apoyo Mutuo*: GAM. No era algo nuevo, ya en América Latina las mujeres se habían unido para buscar a sus parientes desaparecidos y dar un testimonio político de su experiencia personal; son las Madres y Abuelas de Argentina, las Madres y Familiares de El Salvador, las Madres de los Uruguayos Desaparecidos en Argentina, las Madres de los Prisioneros Políticos en Brasil y las Madres de Chile.

El GAM tiene 1,200 miembros, de los cuales cuatro de cada cinco son mujeres. Su propósito es obtener nuevas desapariciones. Para eso organizan manifestaciones, servicios religiosos, ayunos, *inician* procesos legales, dan conferencias de prensa y acuden a organizaciones internacionales, entre otras acciones. También se han reunido con el General Humberto Mejía Vítores, el anterior jefe de estado, y con Vinicio Cerezo, quien tomó posesión como presidente civil de ese país en enero de 1984. Todas estas acciones tienen una extraordinaria importancia en Guatemala, donde ninguna otra manifestación pública ha sido posible desde hace seis años.

Pero su costo es altísimo. Dos de sus líderes, Orlando Gómez de 34 años, y Rosario Godoy de Cuevas de 24, esposa de un estudiante desaparecido, fueron asesinados el año pasado. Sus muertes levantaron una ola de protesta internacional, sin embargo, las desapariciones continúan y las mujeres del GAM siguen en su interminable búsqueda. Y consumen su tiempo en las tareas que les imponen los canales burocráticos: reúnen enormes pilas de documentos oficiales para certificar la desaparición. Este proceso resulta particularmente difícil para quienes no saben leer ni escribir; sobre todo si consideramos que el analfabetismo es muy elevado en Guatemala y que más de la mitad de quienes lo padecen son mujeres. Las indígenas, una mayoría en GAM, ni siquiera hablan español. Y este grupo es blanco predilecto de la violencia oficial por su supuesta simpatía hacia la oposición.

Una vez que las mujeres han reunido y fotocopiado los documentos deben pasar por interminables trámites burocráticos. Otro tiempo se consume en las salas de espera de funcionarios que "no están" y cuando logran entrevistarse con ellos, los funcionarios les responden como si condescendieran, cuando no con franco desprecio. Las explicaciones que ofrecen son increíbles: su marido debe haberse ido a México o a Miami a buscar trabajo, a Cuba para enlistarse en la guerrilla, o tal vez fue secuestrado por terroristas. El propio General Mejía Vítores sugirió que los desaparecidos planearon su propio secuestro para

* Judith Stronach es una periodista estadounidense que trabaja en California y se ha especializado en temas relacionados con los derechos humanos.

** Este texto apareció en su versión original en inglés, algo más extensa, en la revista estadounidense *Ms* correspondiente al mes de agosto de 1986.

recibir custodia. Además, aseguran a la mujer que las placas del auto en que se llevaron a su compañero no existen, o que se trata de uno robado. Otras veces consideran a los desaparecidos criminales o traidores, incluso inestables mentales y locos. O le dicen que el desaparecido está involucrado en el narcotráfico o que pudo haberse ido con otra mujer. A esto sigue la explotación económica y/o sexual en sus mil formas posibles.

Gracias a la insistencia del GAM, una comisión gubernamental realizó una investigación sobre los desaparecidos en 1984. Pero luego de seis meses concluyó que no había cárceles clandestinas y que 'no se encontró a ninguno de los *desaparecidos*'. GAM protestó; y el General Mejía Vítores dijo a sus representantes: 'no sé en donde están; cuando ustedes los encuentren, díganmelo; porque no soy yo quien los ha buscado personalmente'.

Estas mujeres también se enfrentan a presiones tremendas dentro de su casa: además del efecto devastador en sus vidas, de la desaparición de su compañero, está el dolor de sus hijos. La hijita de Hugo León Palacios, profesor y estudiante de Leyes secuestrado en marzo de 1984, escribió: 'Y llegó el día del padre; un día de regalos, besos y abrazos; pero yo no pude darte el regalo que te hice en la escuela. Me quedé con él en las manos mientras veía a mis compañeros con sus papás, quienes recibían el suyo con un beso. Por eso pido a los que me robaron a mi papito que te dejen venir a casa un momento para que yo pueda verte, y asegurarte que apretaré tu mano tan fuerte, que no van a poder llevarte otra vez. Cada noche pido a Dios que les diga a esos hombres que te liberen, para que vengas muy pronto y yo te esconda donde nunca te puedan encontrar. Quiero que estés con nosotros papi. Mamá dice que vendrás muy pronto, quizá esta misma noche; ¿sí papi? Tu Audrey.

Muchos niños fueron testigos del secuestro y aun de la tortura de sus padres, parientes, amigos o maestros. Y el mismo gobierno estima que unos 120,000 niños han perdido a uno de sus padres o a los dos. La esposa de León Palacios dice al respecto de sus hijos: 'Les han sembrado dentro la semilla del odio desde muy pequeños. Una imagina que cada hombre que mira pasar por la calle tiene la culpa de la ausencia de su padre'. Las esposas de los desaparecidos tienen que desplegar su logística: encontrar quien les cuide a sus niños mientras se ocupan de buscar a sus compañeros, y, sobre todo, encontrar una fuente de ingresos, pues muchas veces él era el único sostén de la familia. Pero tener un empleo es difícil: casi la mitad de la fuerza de trabajo en Guatemala está desempleada o subocupada. Podrían pedir que se declare muertos a sus maridos, pues como viudas acaso recibirían alguna ayuda o asistencia del gobierno; sin embargo, consideran esta actitud como una traición. Por eso hablan de ellos en tiempo presente: 'El está vivo, sigue vivo'. Y su ropa permanece colgada en el closet; todo en su sitio... esperando'.

Esta ambigüedad complica la vida de la mujer. No puede sacar a los hijos del país, ya que para eso requiere del consentimiento del padre, o del acta de su defunción; y ninguna de las dos cosas es posible. No puede volver a casarse. Y aunque algunas deciden vivir con otro hombre, casi todas viven solas, en un limbo social y emocional, incapaces de hacer planes para el futuro mientras sus preguntas

estén sin respuestas. Una verdadera obsesión. Godoy de Cuevas escribió a su familia: 'Estoy a punto de volverme loca. Ya pasaron diez meses... nada más hay que yo pueda hacer. Los días y las noches pasan tan rápido, y tan despacio, que quisiera desaparecer del mapa y jamás haber tenido esta pesadilla. Sólo pienso en él y hago todo lo posible para ayudarlo a salir de esto... nunca descansaré hasta encontrar a mi Carlos'.

'Quisiera descansar de la esperanza', dice en un poema la escritora guatemalteca Alaide Foppa de Solórzano, quien desapareció en 1980. Porque la esperanza es alimento para la obsesión de estas mujeres. Algunas veces un prisionero logra escapar, y entonces habla sobre quienes permanecen vivos, si bien a la orilla de la muerte por locura y por hambre, en las cárceles clandestinas. La incertidumbre termina si alguien encuentra a su marido, o cuando decide resignarse ante la evidencia de que está muerto. La tercera posibilidad es su cadáver. Tienen que decirnos. Nos pueden decir que ellos ya murieron, estamos preparadas para escucharlo. Lo peor es no saber y la esperanza'.

Y sí, los cadáveres aparecen regularmente en las carreteras de Guatemala; sirven para recordar a las mujeres que ése puede ser su propio destino, la última consecuencia de la desaparición de sus compañeros. Godoy de Cuevas escribió a sus parientes en Costa Rica: 'Estoy segura de que me devolverán a Carlos vivo, o que me llevarán a mí también'. Su carta está fechada el 30 de marzo de 1985. Y el 4 de abril ella, su hermano y su hijo de dos años fueron encontrados muertos en su auto, a causa de un supuesto accidente. Cinco días antes apareció el cuerpo torturado de Héctor Gómez, secretario de prensa del GAM, en otra carretera.

Como las familias de los desaparecidos son testigos del lado oscuro de la sociedad y del gobierno, viven en el temor de la venganza. Muchas mujeres han recibido amenazas de muerte para ellas y/o sus hijos. Las siguen, las observan; los coches van junto a ellas, despacio, cuando caminan por la calle. Los camiones que llevan a las indígenas rumbo a las reuniones del GAM son tomados por el ejército. Y nadie puede saber si la causa de un retraso es algo sin importancia, o un secuestro más. Hombres armados vigilan sus casas; hay llamadas telefónicas que dicen: "ahora es tu turno". Muchos hogares han sido registrados por la policía, obligando a sus habitantes a mudarse. Entre ellos dos líderes del GAM, Isabel de Castañón y Nineth de García, que son acogidas periódicamente por voluntarios de la organización de derechos humanos, Brigadas Internacionales para la Paz.

Varias naciones ofrecen asilo a mujeres cuya vida está en peligro, pero la mayoría vacila en irse, pues considera que huir es desertar; también temen que una vez fuera de Guatemala jamás verán de nuevo a sus compañeros.

Si se tiene en cuenta los asesinatos de líderes del GAM, las amenazas de muerte y la cantidad de gente que se ve forzada al exilio, la constancia y participación de más de 1,200 miembros del GAM es un testimonio del valor que la desesperanza puede generar. Esta asombrosa sobrevivencia del GAM es asimismo prueba de la importancia que tiene para los guatemaltecos, ricos y pobres, viejos y jóvenes, ciudadanos y campesinos, indígenas y no indígenas. In-

mediatamente después de una desaparición, GAM ayuda a los parientes en su búsqueda y les ofrece su valioso apoyo. Aun cuando el desaparecido no sea encontrado, este intento hace público el fenómeno, y la conciencia que despierta posiblemente evite futuras desapariciones. Es importante para las familias considerar que su esfuerzo privado es parte de uno colectivo, porque así trabajan con un sentido y dirección en lugar de responder sólo a la desesperada necesidad de mantenerse activos.

Este cambio —de ser víctimas pasivas a ser agentes movilizados— ha tenido un efecto cierto en la percepción que las mujeres tiene de sí mismas. La comprensión política de lo que ocurre las lleva a responder a los hombres en el poder con estrategias, en vez de con lágrimas; a operar dentro del sistema después de toda una vida en la que se les ha indicado cuál es su lugar y sus límites; a pararse frente a la autoridad y a cuestionarla resueltamente. Una mujer dijo: 'Tenemos el poder de decir a quienes están en el poder qué es lo justo'.

Los esfuerzos del GAM por llamar la atención sobre las desapariciones han tenido éxito. Hoy en día su organización es parte del paisaje político de Guatemala; y Nineth de García es considerada por muchos como un líder de la oposición legítima. También el resto del mundo ha respondido al GAM, que ha sido nominado este año para ganar el Premio Nobel de la Paz. El Congreso norteamericano aprobó una resolución presentada por la diputada Barbara Boxer (demócrata de California), pidiendo que se considere el tratamiento que da el gobierno guatemalteco al GAM como una medida para juzgar el progreso de los derechos humanos en ese país; y como una condición de la ayuda estadounidense. Y una subcomisión de las Naciones Unidas aprobó una propuesta que pide al gobierno de Guatemala 'prevenir toda persecución y maltrato a los miembros y líderes del GAM, así como responder a sus peticiones de una manera satisfactoria'.

Sin embargo, no toda la atención sobre el GAM es positiva. Al final de una gira por Europa, en abril de 1986, Nineth de García se detuvo en Chicago para recibir las llaves de la ciudad. Una comisión de bienvenida la esperaba en el aeropuerto, pero las autoridades de migración separaron a Nineth de su grupo, la registraron, interrogaron y la acusaron de ser comunista y terrorista. Regresó a Guatemala sin las llaves de la ciudad para consternación de su alcalde, Harold Washington, quien aseguró que él mismo las guardaría hasta poder dárselas en propia mano.

Ciertamente el nuevo presidente civil sabe que debe tener en cuenta la repercusión política del GAM; y prometió crear una comisión para investigar sobre las desapariciones. Cerezo ha despertado la esperanza; y su propia historia la alimenta, ya que pertenece a una familia con una larga tradición de oposición a los dictadores de Guatemala. El mismo es cristiano liberal y demócrata, cuya crítica al régimen anterior le costó varios atentados contra su vida y cinco años de exilio. Su esposa Raquel, mujer fuerte y brillante, es también una razón para el optimismo. Políticamente está a la izquierda de Cerezo; y durante su campaña, se vistió de negro en honor a los muertos de su país; prometió ser la 'abogada del pueblo'.

La elección de Cerezo da un respiro a la oposición. La cantidad de miembros del GAM, casi duplicada desde que

tomó posesión de su cargo, es un indicador de la confianza pública en la posibilidad de una protesta segura. Pero aunque real, esta apertura política es limitada. Las buenas intenciones de Cerezo no han evitado los secuestros. A los cuatro días de su elección se encontró el cuerpo torturado de la maestra Beatriz Eugenia Barriös; y junto a él una nota: 'vendrán más'. Los miembros del GAM siguen recibiendo amenazas de muerte. Es cierto que los observadores culpan de la violencia a la extrema derecha, a los militares y no al presidente; pero el hecho concreto es que él no tiene poder para impedirla.

Cerezo ya tenía las manos atadas aún antes de que tomara posesión. A diferencia de los generales de Argentina, el ejército guatemalteco organizó la transición a un gobierno civil en función de sus propios intereses. Quería crear una imagen democrática para atraer la ayuda y la inversión extranjera en un momento de crisis económica grave. Y con estas elecciones dio a los Estados Unidos una excusa para reanudar la ayuda oficial, suspendida en 1977 por las violaciones a los derechos humanos en ese país. Antes de retirarse los militares institucionalizaron su poder mediante enmiendas que introdujeron en la Constitución. No sólo controlan el Ministerio de Defensa y los programas de seguridad y contrainsurgencia, responsables de las desapariciones, sino que también manejan gran parte del país a través de los coordinadores militares, que en la práctica funcionan como un sistema de poder paralelo al de los funcionarios electos.

Y Cerezo sabe que para sobrevivir como presidente tiene que conciliar con las fuerzas de seguridad, que ciertamente no van a permitir una investigación sobre su pasado. Por lo pronto, ya les prometió que no va a revisar los abusos contra los derechos humanos: 'El pasado debe olvidarse; no vamos a actuar como en Argentina'. (El gobierno civil argentino, que asumió el poder en 1983, está sometiendo a juicio a los militares involucrados en la desaparición de más de 9,000 personas entre 1976 y 1983. En diciembre de 1985 cinco oficiales, incluyendo dos expresidentes, recibieron sentencia de prisión). Para GAM, el grado en el que Cerezo investigue el destino de los desaparecidos será prueba de su habilidad para controlar al ejército, y para crear una verdadera democracia en el país. Pero GAM no está seguro de que el presidente pase esta prueba.

Miembros de la comunidad internacional y de los grupos por derechos humanos, como Amnistía Internacional, protestan por la práctica de las desapariciones y trabajan para que el gobierno guatemalteco no olvide el pasado.

Pero las desapariciones florecen en la oscuridad, en secuestradores encapuchados, celdas secretas, víctimas ocultas. Y el silencio es el precio que se paga por la posible liberación de un desaparecido. Las mujeres en Guatemala, El Salvador, Chile y Argentina ya no están dispuestas a pagarlo; ya no van a tolerar una vida de preguntas y abiertamente exigen respuestas. 'Ellos tienen que estar en algún lugar; si no en uno, en otro. ¿Dónde están todas estas personas?' Y con sus preguntas apelan a la conciencia social. 'Los días pasan y las noches son interminables; ¿dónde están nuestros seres queridos? ¡Ayúdenos! ¡Se los llevaron vivos y vivos los queremos!' 



En pocas palabras

DENUNCIA DE LAS ABUELAS DE LA PLAZA DE MAYO

La organización Abuelas de Plaza de Mayo denunció que ha sido objeto de una serie de intimidaciones, entre las no menos graves "intento de homicidio y vejación", con el fin de evitar su trabajo de restitución de niños desaparecidos durante el régimen militar argentino, la década pasada.

En un comunicado, las Abuelas afirmaron que los responsables son los mismos que antes infundieron y practicaron el terror. Agregaron que desde el 19 de junio pasado, una joven vinculada a su organización sufrió un intento de homicidio y vejación por parte de un individuo armado, y que una psicóloga fue amenazada y robada. También se registraron robos en comercios y oficinas del grupo, además de amenazas telefónicas contra familiares.

Las Abuelas de Plaza de Mayo han logrado, desde 1977, la ubicación de tres decenas de niños y la restitución de 14. Existen denuncias por casi 300 infantes.

(EL DIA)

NUEVO METODO PARA RECONSTRUIR SENOS

En los Estados Unidos se está poniendo en práctica un nuevo método para reconstruirle el seno a las mujeres que lo perdieron debido al cáncer. El procedimiento consiste en introducir bajo la piel una vejiga vacía de material plástico que recibe el nombre de "expandir", la cual se infla progresivamente a través de una válvula cada semana durante dos meses, con inyecciones periódicas que contienen solución fisiológica.

Al final, cuando la vejiga se encuentra llena con cerca de 750 centímetros cúbicos de líquido, los músculos y la piel estarán ya adecuadamente distendidos y habrán dejado listo el espacio para una prótesis de silicones que dará al seno su forma apropiada.

Este método se extiende rápidamente en Europa, sobre todo en Italia. (EXCELSIOR)

PERFIL DE MUJERES QUE ASESINAN

Un estudio sobre las mujeres que matan ha puesto fin en los Estados Unidos a varios de los mitos existentes al respecto. Por ejemplo, demuestra que una asesina no es ni más emocional, ni menos impredecible que un asesino. Sin embargo, según la investigación, las mujeres homicidas compartirían características comunes. Lo más probable es que hayan experimentado impotentes experiencias de pérdida y desamparo tanto en su niñez como en su adolescencia; con frecuencia se han visto expuestas a una gran violencia familiar cuando niñas y de adultas en sus relaciones con los hombres; es probable que vivan situaciones en extremo tensas como adultas, al tiempo que sienten un aislamiento abrumador asociado con un intenso resentimiento contra quienes, según ellas, las han engañado o hecho daño.

Lo más común, dice el estudio, es que la mujer asesina actúe después de haber sido abusada por parte de su marido, amante o ex marido. (EXCELSIOR)

LUCHA DE MUJERES EN LA COLONIA BELVEDERE

En la colonia Belvedere, en la delegación Tlalpan, existen —al decir de la socióloga Cristina Rivera Garza, quien realizó un estudio en dicho lugar— más viudas, divorciadas y madres solteras en comparación con la contraparte masculina. Este hecho hace que un importante número de mujeres sean jefes de familia, encargadas del mantenimiento de sus hijos, y quienes deben asumir el papel de madre.

Además del trabajo doméstico, estas mujeres deben salir a trabajar fuera del hogar, ya sea en actividad de oficina, secretarías o recepcionistas; un porcentaje menor son obreras y existe un número significativo de trabajadoras domésticas. También hay vendedoras ambulantes.

La socióloga Rivera Garza se refirió también a las mujeres que tejen en su tiempo libre y venden el producto, o a las que cocinan pasteles o galletas, entre otras actividades. (EL DIA)

LOS COREANOS AUN ELIGEN ESPOSAS PARA SUS HIJOS

Sigue existiendo la antigua costumbre coreana de que los padres arreglen los matrimonios de sus hijos con mujeres que ni conocen. Esto es particularmente difícil para los jóvenes coreanos que estudian fuera de su país, sobre todo en los Estados Unidos.

Algunos de estos estudiantes tienen novia en el lugar donde viven, lo cual complica las cosas. Estas chicas a veces ni siquiera son coreanas. Las norteamericanas, por otra parte, son consideradas, por los padres casamenteros como locas porque piensan "que los hombres y las mujeres son iguales".

En Corea no existe el divorcio. Antes del matrimonio la pareja se entrevista, acompañada de sus parientes más cercanos. El le hace a ella diversas preguntas sencillas, y "si es bonita, se solicita una segunda entrevista". No está permitido que

la pareja se bese, ni siquiera antes de la boda. La novia no debe tomar ninguna iniciativa amorosa y no puede fumar o beber.
(EXCELSIOR)

TEMOR POR 59 PRESAS POLITICAS EN PERU

El Comité de Familiares Desaparecidos (COFADE) del Perú expresó su temor por la suerte de cincuenta y nueve presas políticas, la mayoría heridas, que fueron trasladadas a la prisión de mujeres de Cachique, a 300 kilómetros al sur de Lima.

Estas mujeres, acusadas de terrorismo, son sobrevivientes de la masacre contra presos políticos ocurrida en tres penales de Lima y El Callao, en junio pasado, con un saldo extra-oficial de 250 muertos.

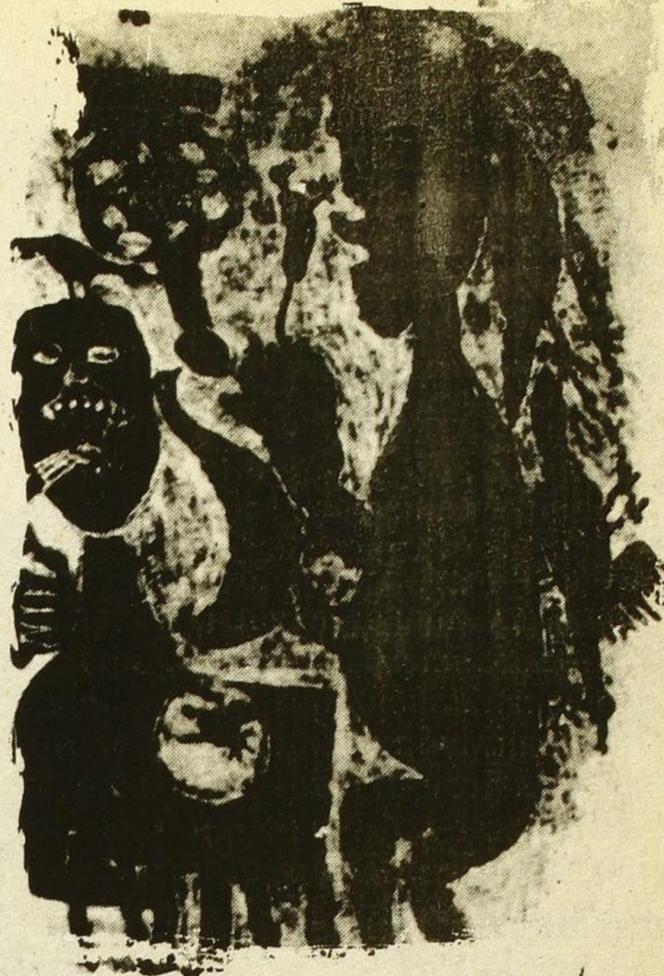
Entre ellas se encuentra la antropóloga Sybila Arredondo, viuda del famoso escritor peruano José María Arguedas, detenida el 29 de marzo de 1985. Las detenidas estuvieron incomunicadas durante cuarenta y cinco días, sin recibir visitas ni de familiares, abogados o médicos.

(EL DIA)

NUEVA ETAPA DEL FEMINISMO: FRIEDAN

Betty Friedan, conocida feminista norteamericana, afirmó en Nueva York que el movimiento feminista se encuentra ante el inicio de una segunda etapa cuyos problemas identifica de este modo: la decisión de cuándo tener hijos, la elección entre la carrera y la familia, y la obtención de promociones por encima del nivel medio de gerencia. Otra feminista, Deborah Carroll, propietaria de una compañía para contratar ejecutivos, aseveró que otro problema es la falta de apoyo que las mujeres se dan entre sí.

(EXCELSIOR)



Concurso de Cuento Fem.

fem. convoca a su segundo concurso de cuento a aquellas mujeres y hombres que aborden en su narrativa la amplia problemática de la mujer y del feminismo.

Bases

Podrán participar narradoras y narradores de habla hispana.

Los cuentos (inéditos)—de una extensión máxima de 15 cuartillas— deberán ser enviados en tres copias, a máquina y a doble espacio.

En un sobre aparte, la o el concursante escribirán encima el pseudónimo que haya elegido y, en el interior del mismo, el nombre, domicilio, teléfono y un pequeño curriculum con fecha y lugar de nacimiento.

Las personas participantes podrán presentar varios cuentos, por separado.

El jurado seleccionador será la Dirección Colectiva de fem. y premiará un cuento con su publicación y 30,000 pesos.

fem. se reserva el derecho de publicar también los cuentos que considere interesantes entre los no premiados.

Los cuentos se reciben a partir de la publicación de esta convocatoria y hasta el 30 de diciembre en la siguiente dirección:

Revista fem.
Av. Universidad 1855, 4o. piso
Col. Oxtopulco Universidad
C.P. 04310
México, D.F.

La mujer, el niño y la salud



El reporte de la UNICEF de 1986 centra su atención en la salud y alimentación de la niñez del mundo y en los programas que han sido instrumentados para su desarrollo físico normal. Se trata de un informe que parte de supuestos realistas y que plantea, como aspecto fundamental a tomar en cuenta, que en los países pobres y subdesarrollados la niñez —y la familia en general— vive bajo las peores condiciones, y que la recesión económica tiene allí su más grave y triste incidencia. Por ello, las medidas que el Fondo promueve (principalmente las prioritarias de inmunización, rehidratación oral y prevención de la desnutrición son diseñadas para ser aplicadas en los países donde el grueso de la población carece de recursos y facilidades para la atención de la salud; consideradas como las técnicas más sencillas, baratas y eficaces de protección a la infancia, LA UNICEF busca sean adoptadas por la mayoría de las

familias, poniéndolas al alcance de los padres —principales agentes de salud— y contribuyendo, con ello, a una movilización social que pueda significar soluciones más a largo plazo. El papel de la mujer, de la madre, en esta labor para la supervivencia infantil es fundamental: ella es la que se ocupa directa y cotidianamente de las medidas de protección a la infancia, y es evidente que de ella depende en gran parte el éxito de cualquier estrategia de salud (aunque ello no libere a los gobiernos de su responsabilidad en la prestación de servicios).

El informe de la UNICEF dedica una sección a analizar esta participación básicamente femenina y, por otro lado, a señalar los beneficios que para la madre tiene la aplicación de las medidas vitales para la infancia: el ahorro económico que las técnicas de supervivencia infantil implican, permiten, según

el informe, una mejora en los ingresos de la mujer; la prevención de las enfermedades y de la incapacidad infantiles contribuyen a que la mujer disponga más libremente de su tiempo y energía; en la medida en que puedan salvarse vidas de niños, la frecuencia de embarazos disminuye; la mujer se capacita al mismo tiempo en proteger su salud y adquiere confianza en el control sobre su propia vida. Un elemento importante a considerar en el texto de la UNICEF es que incorpora aspectos subrayados por la Conferencia Mundial de Nairobi de julio del año pasado: la sobrecarga de trabajo que tienen las mujeres principalmente campesinas, la salud crónicamente deficiente de muchas de ellas (agotamiento, desnutrición, embarazos demasiado frecuentes), la imperiosa necesidad que tienen de trabajar fuera de sus casas, las ínfimas condiciones de vida de las familias; todos éstos son aspectos que absorben tiempo y energía de la mujer, recursos indispensables para la atención del niño.

Tres estrategias esenciales para mejorar la salud de los niños y que favorecen e involucran directamente a la mujer son apuntadas en el reporte: el

espaciamiento de la familia, la educación de la mujer y la alimentación complementaria durante el embarazo y la lactancia.

Una vez establecida la importancia de las madres en la atención de la salud infantil, la UNICEF señala la necesidad de apoyo familiar, comunitario e internacional a la mujer; de tecnologías básicas apropiadas, de programas que no la discriminen, de créditos, capacitación y salarios mejores, de eficaces centros de salud, de un trato más justo dentro de la familia. El *Estado Mundial de la Infancia* se empeña en evaluar la viabilidad social que en los diferentes países encuentran las estrategias de salud que ha lanzado, y en ese sentido es un texto fundamentado cuyas propuestas no parecen utópicas. Sin embargo, en lo relativo a los beneficios que la mujer obtiene de la aplicación de las medidas vitales para la infancia, cabe señalar que los indicadores son analizados exclusivamente desde la perspectiva de la mujer como madre y, sobre todo, como elemento responsable del bienestar familiar.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Estado Mundial de la Infancia 1986*, Barcelona, UNICEF-Siglo XXI de España, 1986, 156 pp.

*Andrea Stavenhagen, mexicana, estudiante de historia.

Las dos Fridas*

Treinta años después de su muerte, Frida Kahlo está de moda en la cultura

mexicana contemporánea. Su vida y su obra reaparecen en libros biográficos, exposiciones de arte, una película, y ahora, en esta obra de teatro, extraordinariamente sensible

Mujer fuerte, pintora de vocación y de esencia, mujer de raíces, de profundo dolor y amor, mujer de Diego, de colores, de las luchas libertarias de su tiempo, mujer destrozada: la vida de Frida tiene tela de donde cortar. De esta vida surge la obra *Las dos Fridas*; de las entrañas de la persona, los momentos determinantes que trazaron su rumbo, y de una época en la historia mexicana.

En la puesta en escena, Frida se expresa a través de dos personajes, una joven y, la otra, madura. La polio, la pintura, el accidente, Diego Rivera, y los anhelos de la justicia social confluyen en la conformación de la mujer, y se interrelacionan, mediante los dos personajes, en la conformación de la obra.

La compenetración de las dos actrices, Diana Bracho y María del Carmen Farías, quienes interpretan a la Frida joven y a la Frida madura, respectivamente, envuelve a los espectadores en una excursión por los rumbos de la frescura y la ternura de los juegos fantasiosos de la niñez, la audacia propia de la adolescencia, y la pasión despiadada de la soledad.

Frida, tan *sui generis* en vida, se vuelve universal. Como las figuras de la tragedia griega, se construye una Frida que por su infinita humanidad trasciende los parámetros del individuo. "Yo no pienso la vida, la siento. Vivo la vida", dice la Kahlo madura, "Y no estoy enferma. Estoy destrozada. Pero mientras pinto, la vida es linda."



Nacida en la época de la revolución mexicana, hija del mestizaje entre un alemán y una oaxaqueña y orgullosa de su mexicanidad, Frida, vista al desnudo, se fusiona con las raíces de la nación. Ella es el México bronco y el culto, cuyo desenvolvimiento está sellado por la conciencia cotidiana de la muerte y, por lo tanto, de la vida. "No tengo miedo a la muerte, comenta Frida, pero quiero vivir. Eso sí, el dolor no lo aguanto."

Sin embargo, el dolor siguió a Frida durante toda su vida, jugó con ella como el gato con el ratón. Desde los seis años, cuando fue víctima de la poliomielitis, conoció el silencio y los gritos de los hospitales. Su niñez y su vida fueron marcados por los efectos de la enfermedad: la pierna deformada, fue su acompañante de por vida pero, a pesar de la sobreprotección de sus padres, florecieron las ansias de vivir plenamente.

En la obra, la Frida solitaria y coja regresa a la niñez y recrea sus juegos encantados con una amiga imaginaria, su otro yo. Disfrutaron las dos niñas saboreando los ratos de

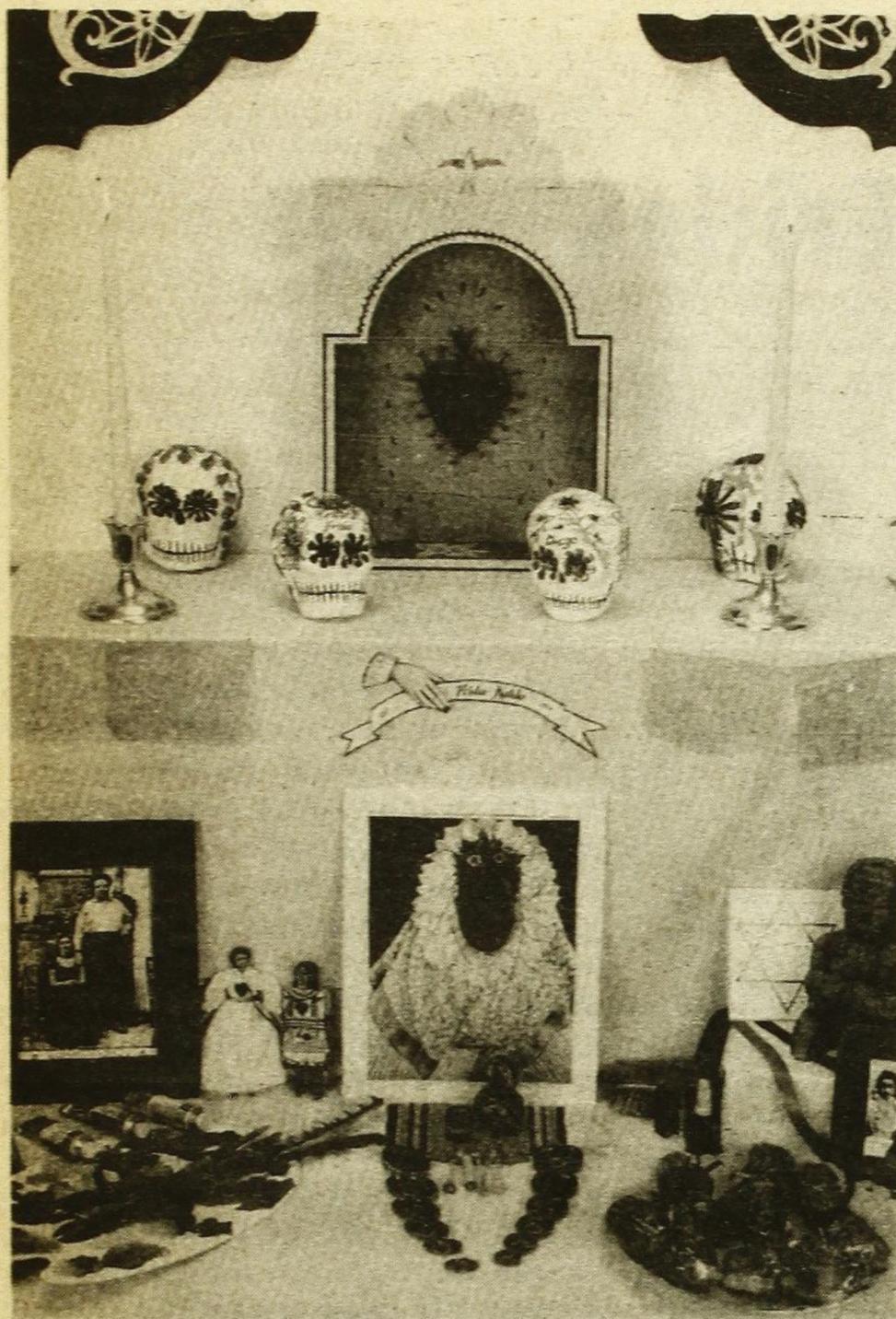
risas burbujeantes, nutriéndose mutuamente; la Frida fantasiosa se alimenta de la fuerza de la realidad, y la Frida real de la libertad de la fantasía. La realidad y la fantasía se entretajan en la construcción de la personalidad de la pintora, y su fantasía se vuelve, como ella dice, "lo que yo mejor conozco".

Un diecinueve de septiembre (fecha de tanto dolor para el México actual), cuando Frida tenía dieciocho años, subió a un camión que chocó contra un tranvía. El pasamanos le atravesó el cuerpo afectando la columna vertebral y haciendo de ella una mujer rota, quebrada en dos partes.

En el escenario la Frida joven, cubierta por una sábada, se transforma en el dolor físico, en el reflejo encarnado de lo que revive de sus recuerdos la Frida madura. Cuenta ella de su segundo encuentro con la muerte, mientras que se amarra una gruesa y larga cadena a su pierna, cuyo latigazo metálico y golpeante nos lleva una y otra vez a la imagen de la mujer rota: rota, pero no acabada. "No me he muerto", dice Frida, "y tengo algo por qué vivir. Ese algo es la pintura".

Frida pintó a Frida, sus angustias, su soledad, sus fantasías, sus tormentos y su identificación con Diego, que para ella era "Diego principio; Diego constructor; Diego, mi niño; Diego, mi amante; Diego, mi esposo; Diego, mi padre; Diego, mi madre; Diego, yo..." Pintó desde sus entrañas y su corazón partido, mezclando lo etéreo de la fantasía con lo duro de su realidad. Su arte también refleja un mestizaje: el surrealismo europeo con un contenido mexicano. Frida Kahlo es una de los pocos surrealistas mexicanos.

*Dirección — Abraham Oceransky
Actuación — Diana Bracho y María del Carmen Farías



Carmen Lomas Garza

Mientras que Diego Rivera y otros fundaron la escuela del muralismo mexicano, inspirándose en los grandes acontecimientos de la historia del pueblo ("El pinta pinturotas para que goce el pueblo"), Frida se encontraba en los acontecimientos íntimos de los ríos internos que fluían por sus venas. Los dolores del México indio y la forma de expresión del realismo fantástico europeo son la carne y el hueso de su obra de arte. Su esencia de mujer es la sangre.

La Frida contradictoria, difícil y genial, dura y tierna, asume el amor romántico de la manera en que las mujeres han sido enseñadas a vivirlo. "Te amo, Diego, más que a mí misma". Con este extraordinario "elefante horrible" — como le solía llamar cuando estaba enojada con él — Frida construyó su vida de adulta. Una vida llena de pasiones, de amores y odios, de creación artística, y de luchas al lado de los oprimidos y explotados del mundo. El la nutría con su energía y su

calor y, a su vez, le removía los escombros de la angustia de su soledad. Se acompañaron durante veinticinco años en este ir y venir entre el amor y el desamor, pero Frida siempre sabía lo que una vez escribió: "Tú nunca has sido mío, Diego, eres de tí mismo".

De todo esto está hecha la obra *Las dos Fridas*, con amor y profunda búsqueda por las veredas interiores de la persona de Frida Kahlo. Gestada y parida por el director, Oceransky y las dos actrices que actuaron inicialmente, María del Carmen Farías y Bárbara Córcega, con base en los diarios de Frida, y ahora interpretada por Farías y Diana Bracho. La obra es una creación colectiva en la que se expresan no sólo la sensibilidad y las contradicciones del personaje femenino principal y de los teatreros, que en este caso le dan vida, sino que también cobra forma la esencia de México mismo.

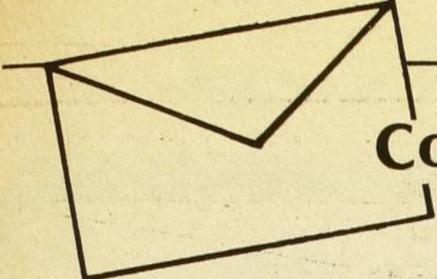
Quizá esto es lo que quieren dar a nuestra nación lastimada, hoy en día, los desenterradores de Frida: su sufrimiento, su obstinación por vivir, su capacidad de amar, crear y transformar y su infinita fuerza frente a la adversidad. *Fem*

*Regale
algo diferente...
una suscripción a*

Fem

**Revista bimestral editada por
Difusión Cultural Feminista, A.C.**

Precio de suscripción anual en la República
Mexicana: \$3,000.00.



Correspondencia

Compañeras de *fem*:

Quise dirigirme a ustedes. No sólo quise, sino que sentí la imperiosa necesidad visceral de hacerlo, después de leer el artículo de Elena Urrutia "No lo hacemos por placer", publicado en la edición No. 46 de *fem*: Me lancé pues, inconteniblemente, a tomar la pluma para darles mi más sincero, aunque doloroso punto de vista:

Siempre hemos considerado a la prostituta como un sub-ser que se escuda en ciertas justificaciones para ejercer actos sociales que se encasillan como inmorales. Yo no puedo negar que en mi trasfondo mediano burgués guardaba, sin declararlo, esa misma pueril concepción.

De pronto, al leer el artículo, me topé con las siguientes palabras: "...venimos con anteojos oscuros porque la mayoría de nosotras somos madres". Y sentí una profunda vergüenza de mi misma por ese resquicio de honorable juzgadora que se anidaba en mí, y las entendí por siempre y para siempre.

Yo soy madre de dos niñas de ocho y seis años, respectivamente, y desde que me divorcié he luchado, como tantas, entre el papel de madre y padre, sin contar con la lucha encarnizada que hasta el día de hoy me tiene declarada mi ex-marido (sería historia aparte narrar el odio que puede provocar una mujer que se atreve a divorciarse, no sólo por papeles, sino física, moral e intelectualmente de un hombre que presupone que debo seguir atada a él de alguna forma más o menos neurótica).

Mi libertad real me ha costado, hasta la fecha, su venganza traducida en cercos económicos. En un intento por terminar con ese tipo de chantajes se llegó a la decisión de establecer una cuenta bancaria a nombre de nuestras hijas, cuenta integrada por el producto de la venta de la casa que fue el domicilio conyugal.

Renuncié así a un techo seguro para contar con una cantidad mensual para gastos de manutención, salud, educación, vivienda, etcétera. Aclaro que nada se hizo de palabras sino por convenios legalmente válidos, y esto sucedió en 1982.

El señor que era mi esposo lo único que pidió fue la administración de la cuenta... Curioso ¿no?

De aquellos días y hasta finales del año 1985 no se le pidieron cuentas de una cantidad que sumaba tres millones y medio de pesos y mis hijas y yo nos conformamos con recibir entre setenta y ochenta mil pesos mensuales, suponiendo que lo sobrante sería para incremento del patrimonio de las menores.

A principio de este año, al fin, y ante la inflación disparada que sufrimos, le pedí que se me rindieran cuentas y que se incrementara la entrega mensual que se me hacía, a lo que se negó rotundamente diciendo que no pensaba mantener a toda mi familia, cuando curiosamente la cuenta está a nombre de mis hijas y él quedó eximido de pensión alimenticia gracias a dicha cuenta.

Pienso que a él se le olvidó que ese dinero no es suyo, que al divorciarme renuncié a casa, manutención y que hasta el auto se lo llevó él. También creo que se le olvidó que durante los dos últimos años de matrimonio él fue un desempleado y yo sostuve ese hogar y esa casa que era el único patrimonio de mis hijas.

Indignada, ¡ay de mí!, recurrí a los tribunales para pedir se me rindieran cuentas y, dado que yo tengo patria potestad, custodia y guarda de las hijas, que se me entregara la administración de la cuenta que está a NOMBRE DE ELLAS y que curiosamente, según supe mas tarde, nunca fue incrementada. Vuelvo a hacer la aclaración de que yo nunca he dejado de trabajar, ni casada, ni divorciada y que él, aún divorciados, suele ser un desempleado habitual. No es difícil imaginar de dónde se ha mantenido. Mientras que yo he sufrido múltiples enfermedades a causa del exceso de trabajo y las presiones, mismas de las que aún no salgo adelante, me imagino que él goza de la frescura de una rosa en flor.

Pues aún así, con todo legal y humanamente de mi parte, este problema se ha convertido en un Via-Crucis desde que llevé el caso a los juzgados. La parte más cómica, porque no puedo llamarlo de otra manera, fue cuando después de perder casi medio año en un trámite, medio año en que no he recibido un centavo de lo que llaman la imperante e irrenunciable obligación sobre alimentos, me contestan que me equivoqué de vía, pues la hice por *Juris-Vol* y debió ser por vía ordinaria civil...¿?

Quiero decirles que me quedé de una pieza, no tanto por mí, que afortunadamente tengo la oportunidad de trabajar en medios que me permiten atender a mis hijas, sostenerlas y contar con el apoyo de abogados, sino porque me hizo pensar en otras mujeres de nuestro país que son madres, que no pueden pagar abogados, que necesitan contratarse de tiempo completo aun teniendo que dejar amarrados al pie de la cama a sus hijos, y que si acaso recurren a los juzgados se encontrarían con un mundo que presupone que las mujeres conocen el laberinto legal, cuando para empezar muchas son analfabetas y no pueden ni presentar su demanda, y ya no digamos con el preciosismo necesario para que no les contesten que se equivocaron y que en vez de *Juris-Vol* deben actuar por vía contenciosa. Y ya sería hasta redundante aclarar que los defensores de oficio no tienen interés en defender a las indefensas y que los archivos de nuestros juzgados familiares están atestados de añejos casos que nadie atiende, mientras los niños siguen repitiéndoles a las madres, diaria, insistente, dolorosa y justamente "Mamá, tengo hambre..." Y los hijos no saben de decencias, sino de exigencias.

Y cuando un hijo tiene hambre no se le puede contestar que se equivocó de vía. La madre sólo sabe que debe darle de comer, algo que a veces olvidan nuestros jueces y, por lo visto, hasta los Delegados.

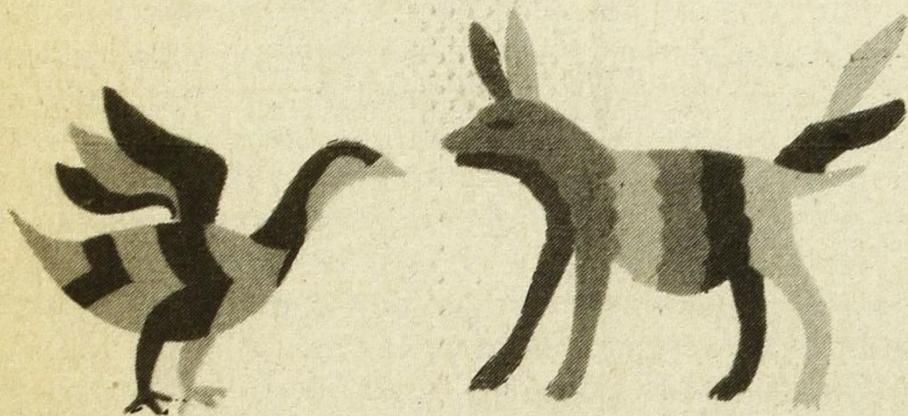
Déjenme sugerirles a las madres bien casadas que desde sus ventanas, cómodamente, señalan a esas mujeres que deambulan por las noches, a esas mujeres que nos desgarramos las vestiduras porque el panorama de la prostitución es feo y un mal ejemplo para sus vástagos, que despierten a sus hijas. En verdad, señoras, mostrémoselo a nuestras hijas, y usted, señor Delegado de la Cuauhtémoc, lleve a sus pequeñas a ver el espectáculo y digámosles:

—Si no te fijas con quién te casás o de quién tienes hijos, así puedes acabar para poderlos sostener, porque la justicia, en nuestro país, va vestida de varón.

Sólo me resta darles las gracias por permitirme esta catarsis y vuelvo a felicitarlas por su revista que nos alienta y que siembra la esperanza para un mundo mejor para las mujeres.

Ma. Teresa Calderón López

Artesanía, raíces que son cultura



FONART

Le invitamos a conocer y disfrutar de las genuinas Artesanías Mexicanas comprando en nuestras tiendas.

Estamos a sus órdenes en:

- Av. Patriotismo 691
- Av. Juárez 89
- Insurgentes Sur 1630
- Londres 136, Zona Rosa
- Av. de la Paz 37, San Angel
- Manuel E. Izaguirre 10 (Centro Comercial Satélite)

Y en nuestro nuevo local en la Cineteca Nacional.

En el interior de la República:
Ciudad Juárez • Ensenada, B.C.S.
Oaxaca, Oax. • Piedras Negras, Coah.
San Luis Potosí, S.L.P. • Tijuana, B.C.
Tlaquepaque, Jal. Y en nuestro nuevo local en Cuernavaca, Mor., Centro Comercial "Los Arcos".

SEP

FRIDA

el pincel
de la
angustia

Martha Zamora

Biografía de la pintora
FRIDA KAHLO

420 páginas

173 ilustraciones a color

135 fotografías blanco y negro

190 obras ilustradas y documentadas

Exposiciones, bibliografía y hemerografía

24 x 28 cm. pasta dura y caja protectora

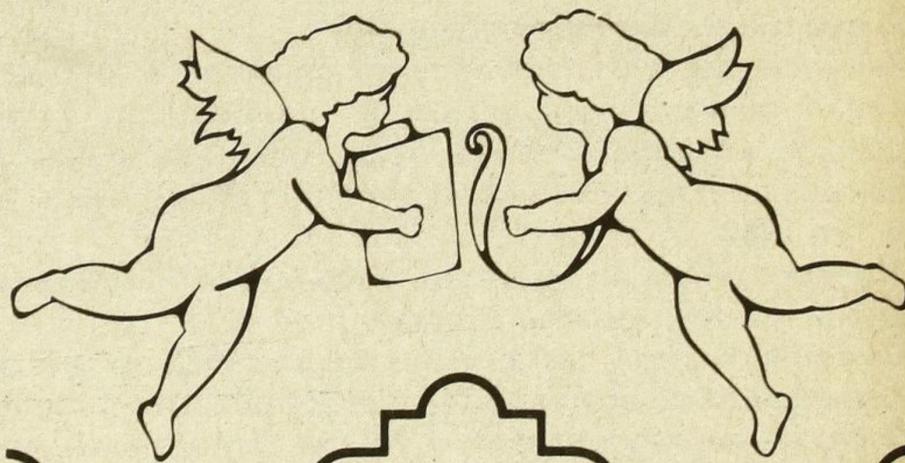
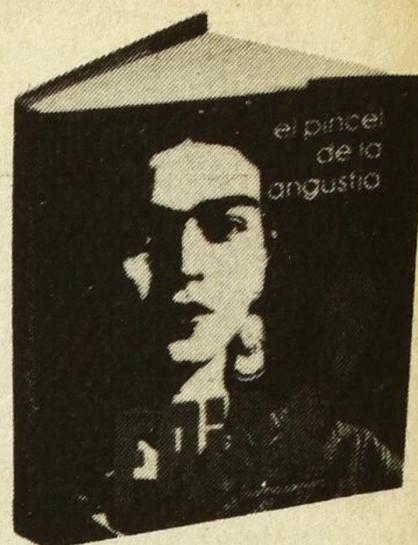
PRECIO \$ 50,000.00 pesos mexicanos

PEDIDOS: Martha Zamora - Bosque del Castillo 35
La Herradura, Edo. de Méx. 53920

Tel. 294-02-31

Porte postal en la República Mexicana: \$ 5,000.00

Precio al extranjero: \$ 80.00 USCy. más \$ 10 Dlls envío



FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • BAR

**MAS ALLA DE LA BUENA COCINA...
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL**

DESAYUNO • COMIDA • CENA

PLAZA SAN JACINTO 3, SAN ANGEL, MEXICO TEL 548 75 68

SEP

Librería

Templo Mayor

y Museo de sitio

Antigua casa del Marqués del Apartado

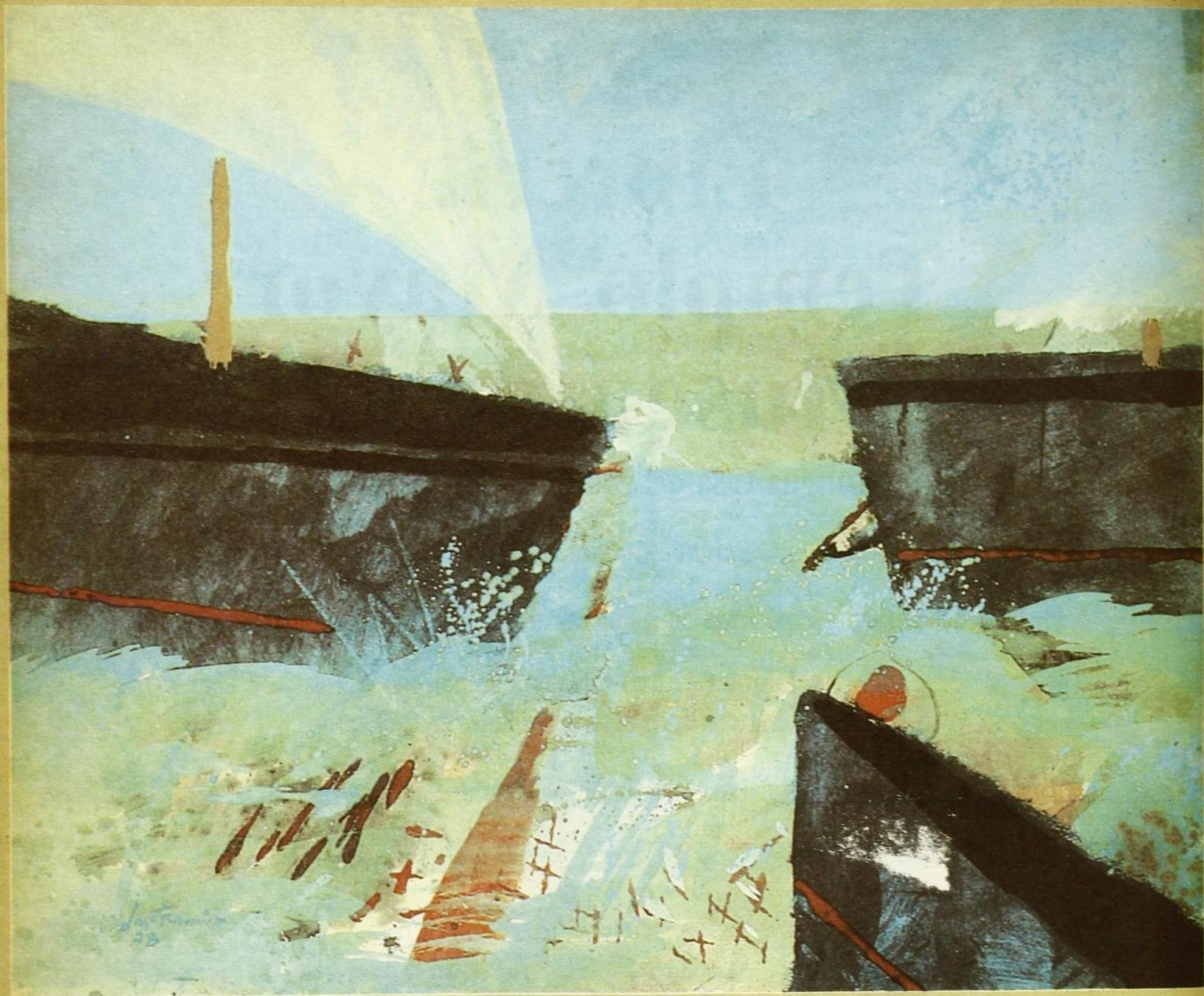
Sede de la Subsecretaría de Cultura / Argentina 14, esq. Donceles

Historia del edificio y exposición de las piezas arqueológicas encontradas en el mismo

• Libros • Discos • Galería de pintura •
Cafetería con foro para actividades culturales

Lunes a sábado 10 a 20 hrs.





CONTRA EL TIEMPO
ACRILICO / PAPEL 1978
77 x 57 CM.

JOSÉ FRANCISCO

T A B A S C O